OCTUBRE 18 1913.

CARAS Y CARETAS

AÑO XVI. NUM. 785.

La próxima cosecha



—Parece que el año se presenta bueno.
—Muy bueno; como que a estas horas hay más de cuatrocientos candidatos.


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
SU COLOR
ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU
VEJÉZ
GENEVER.
BOLS
Únicos importadores:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*



Paseándose en el jardín:

Ella. — Mira, esposo mío, qué rosal más lindo, está lleno de botones.

El. —Tiene más suerte que yo.

Ella. —¿Y por qué, queridito?

El. — Porque en mis pantalones no tengo ninguno.

J. C. T.

En un circo ambulante:

El prestidigitador. — ¿Algún caballero me hace el obsequio de prestarme su reloj?

Después de algunos momentos de silencio, exclama una voz:

— ¿Da lo mismo una papeleta de empeño?

ESPERANZA A.

— He observado en usted un contraste muy singular: a veces tiene arranques muy varoniles y en ocasiones se porta como un afeminado.

— Eso debe ser hereditario, porque le diré: la mitad de mis antepasados fueron hombres y la otra mitad fueron mujeres.

Q. Co.

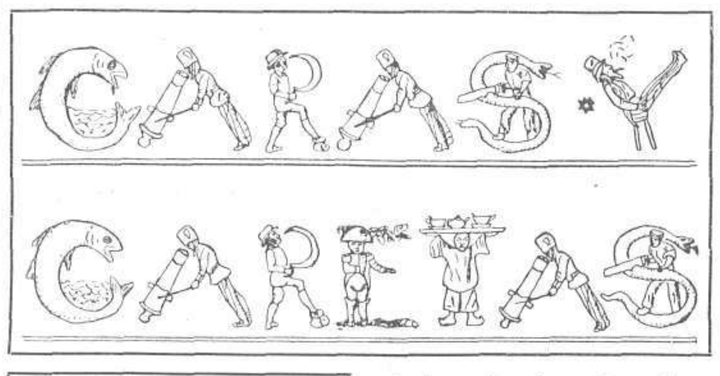
— Veamos, ¿en qué época los argentinos sufrieron dificultades económicas?

— En los años 1806 y 1807...

— ¿Por qué?

— Porque, con el asunto de las invasiones, las calles estaban llenas de «ingleses».

A. R.



El sobrino. — Tía; ¿tu marido era un piel roja?

La tía. — No; ¿por qué?

El sobrino. — Porque he visto varias cabelleras sobre tu mesa de noche.

SEMPER YO.

Cierto paisano había venido a la ciudad por orden de su patrón, para comprar un billete de lotería con el número 12.323. Después de haber recorrido infructuosamente media ciudad en busca de ese número, llegó a una agencia en la que lo tenían; pero como viera en la vidriera un cartelito que decía: «*Aquí se venden billetes de lotería por su valor escrito*», volvió a la estancia exclamando:

— Seguramente han de ser medios locos los de la ciudad para tener el coraje de pedir doce mil pesos y pico, por un cachito de papel.

MUY VIVO.

COLÓN MODERNO, EN LAS INUNDACIONES



— Creo que veo tierra.

E. L. CAUBARRÈRE.

José. — ¿A qué no sabes quienes fueron los dos aeronautas que batieron el record de altura?

Luis. — Yo no sé decirte.

José. — Pues Viruta y Chicharrón, que llegaron al planeta Marte.

F. R.

Entre amigos:

—No sabés, Juan, que en nuestro lenguaje hay una palabra que se escribe malamente.

—¿Qué palabra es?

—Pues, malamente.

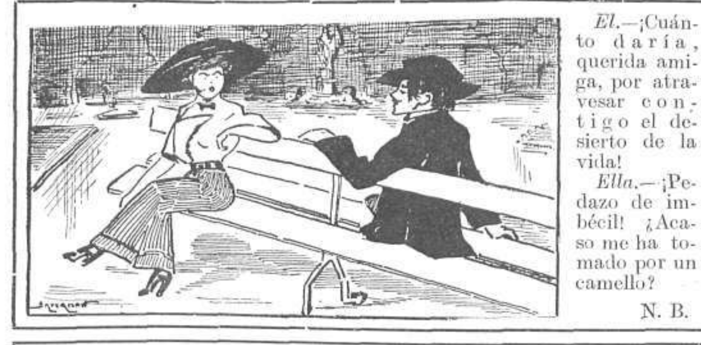
DIEGO BECCARIA.

— Siempre me acuerdo del cuento del asno que me contó usted el año pasado.

— ¿Tanta gracia le hizo?

— Muchísima. Desde entonces, no puedo ver un borrico sin acordarme de usted.

VIUTEK.



El.—¡Cuánto daría, querida amiga, por atravesar contigo el desierto de la vida!

Ella.—¡Pedazo de imbécil! ¿Acaso me ha tomado por un camello?

N. B.

—¿Estuviste en el baile de lo de Gutiérrez?

— ¡Ya lo creo!

— ¿Y cómo no figuras en la lista de los invitados?

— ¡Sí, que figuro! Yo estoy donde dice, etc., etc.

M. G.

La madre. — Mira, María, si te sigues portando mal, te voy a encerrar en el gallinero.

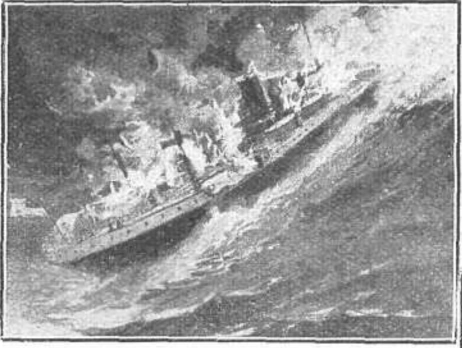
María. — Sí, enciérrame; pero no creas que voy a poner huevos.

C. V. (HIJO).

Noticias telegráficas



Tokio, octubre 10. — El príncipe Katsura ha fallecido. Nacido en 1847, en Hagi, de noble familia, se distinguió desde *muy joven por sus ideas modernas*; estudió en Berlín, y ocupó siempre los más elevados puestos políticos y militares.



Nueva York, octubre 11. — El vapor «Volturno» se incendió en alta mar. El vapor «Carmania», que se encontraba a 60 millas, recibió los primeros radiogramas de aviso y acudió en seguida. A su llegada al lugar del suceso, encontró al «Volturno» envuelto *en llamas, sin gobierno, a merced del furioso* temporal. Salvaron 485 pasajeros y 25 tripulantes, pereciendo 75 pasajeros y 68 marineros.



Madrid, octubre 9. — Telegrafían de Toledo el fallecimiento del primado de las Españas, Cardenal Aguirre; llegan al palacio arzobispal centenares de telegramas de pésame por la sensible pérdida que experimenta la iglesia católica.

Desde Francia. — El viaje presidencial



En el Limousin. — Gaiteros con los trajes típicos, esperando al presidente.



El presidente de la república, en su visita al Limousin, recibiendo los agasajos del pueblo.



Grupo de niños vistiendo los trajes del país, en la Correge, al paso del presidente.



Mme. Curie, que acaba de ser nombrada miembro de la universidad de Birminghan.



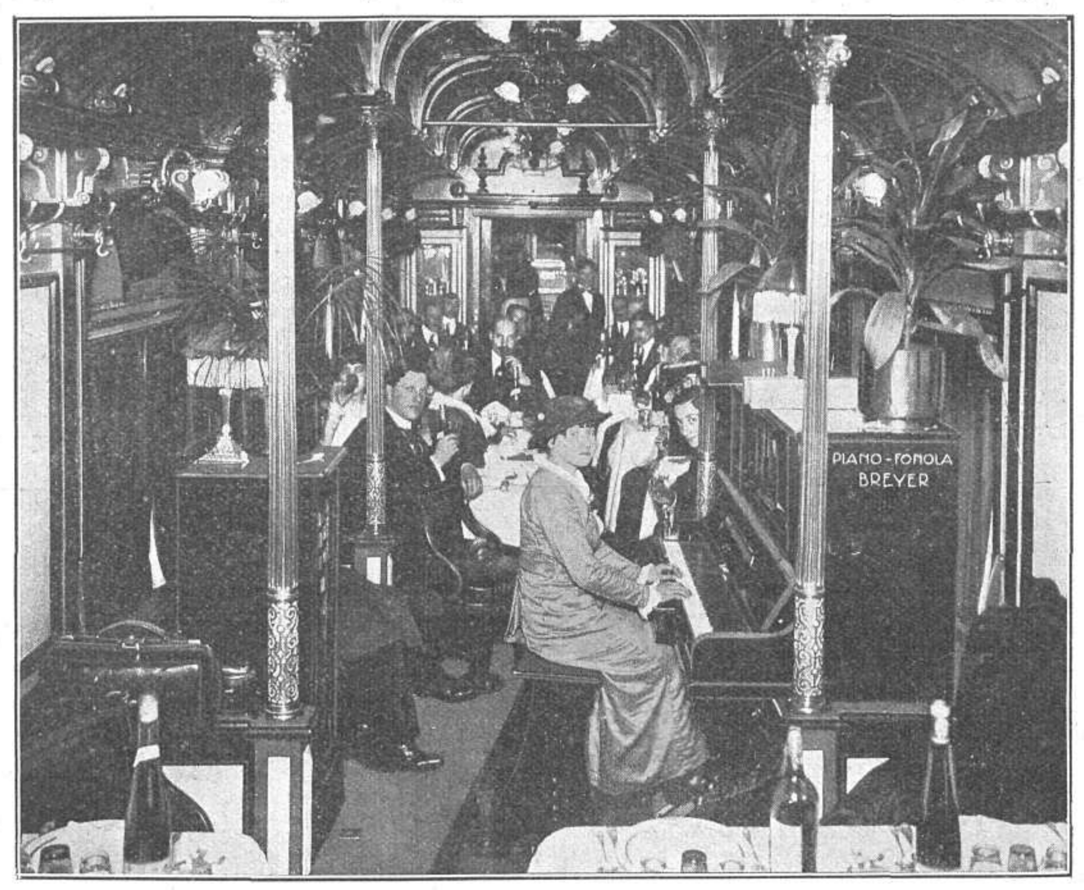
El vencedor de la copa Pommery, Hermann. — Reichelt y el pasajero que condujo durante 24 horas.

AMENIZANDO LOS VIAJES

UNA INICIATIVA FERROVIARIA

La monotonía de los viajes en tren, es tan aterradora, que ha intimidado siempre, al punto que muchas personas, y especialmente las familias, se resuelvan a emprender un viaje a Córdoba, Tucumán o Salta, sólo después de muchas cavilaciones, o apremiadas por la necesidad. A nosotros, nos fué preciso hacer uno a Tucumán y ya resignados a sufrir la tiranía del tedio, durante dos noches y un día, nos embarcamos el jueves pasado en Retiro por la línea del Ferrocarril Central Córdoba.

Imagínense los lectores nuestro estado de ánimo y comprenderán entonces la grata impresión que nos produjo ver en el salón comedor, un espléndido piano Fonola Breyer, provisto de selecto y numeroso surtido de rollos. El entusiasmo contagió a todos los viajeros, ante tan feliz novedad, y no tardó mucho en hacerse el más activo uso del instrumento por señoritas y caballeros.



Regio coche comedor del Ferrocarril Central Córdoba, con un piano fonola Breyer.

Era curioso ver el asombro de algunos viajeros que, sin haber tocado nunca un piano, ni tener la menor noción de música, se sentaban frente al sencillo instrumento y a los pocos minutos lograban tocar como maestros, Rapsodias de Liszt, two-step, tangos, y todo lo que les dejaban, pues hubo de establecerse turno, ya que todos querían lucir sus habilidades unos y probar sus aptitudes otros.

Todo esto dió lugar a agradabilísimas reuniones, creando un ambiente de sana alegría, que nos hicieron perder la noción del tiempo y olvidar que estábamos en un vagón de ferrocarril corriendo a gran velocidad.

En resumen, que el viaje fué entretenido y lo recordaremos siempre con placer y que por ello nos sentimos obligados a tributar nuestro más sincero aplauso a la empresa del Ferrocarril Central Córdoba, por su feliz iniciativa, reveladora de un anhelo por servir los intereses públicos, que merece estímulo. Nos informaron en el tren, que ya hay dos coches comedores provistos de pianos Fonola Breyer, y que si la idea merece como hasta ahora, buena acogida en el público, extenderán la mejora a todos los trenes que recorran sus líneas, de manera que en cualquier estación que se embarquen los viajeros, tendrán ocasión de distraerse con buena música. Además, agregarán juegos de damas, ajedrez y dominó, y no omitirán esfuerzos para hacer amenos los viajes.

Las salitas de los cómodos coches especiales para familias, serán transformadas para poder colocar en cada una un piano Fonola. La reforma tratarán de terminarla antes de que se inicie la temporada veraniega en las Sierras de Córdoba, para solaz de las familias.

En cuanto al piano, contra lo que podría creerse, el ruído del tren no molesta absolutamente la audición, que llena ampliamente el salón, lo que sin duda alguna se debe a la excelencia reconocida de la marca.

La fotografía que acompañamos, fué tomada en el curso del viaje. El coche comedor (igual a todos los que emplea el Central Córdoba), tiene la particularidad de haber sido construído en los talleres que la empresa posee en Córdoba, exclusivamente con maderas argentinas y haber merecido por su suntuosidad ser premiado en la Exposición Ferroviaria del Centenario.

Italia

La guerra en la Cirenaica

El avance a Soluk. — Pozo de Nana Chia. — El marabut de Gabra Abdalla.

Las grandes maniobras de caballería. — Patrulla de avanzada. — Un descanso.



NUESTRO GRAN CATALOGO GENERAL para primavera y verano, se remite, GRATIS y franco de porte, a cualquier punto del interior o exterior.

Tienda San Juan

Alsina y Piedras

CASINO

Y vamos en *crescendo* con los debuts de este music-hall, cuya empresa, indudablemente, sustenta el lema insuperable de «Siempre más y mejor». Si a nuestros hombres *directrices* de la nave del Estado, les diera por adoptar y llevar a la realidad ese propósito, nuestro país sería real y verdaderamente la tierra de promisión, o cuando menos la de Jauja... pero no hay temor, los padres chicos, medianos o grandes de nuestra tierra, no quieren adoptar resolución tan hermosa y mucho menos practicarla, así es que nos debemos consolar con que a lo menos haya en el país una empresa teatral que sea capaz de tan plausibles empresas y ella es la del Casino; debémosla, por tanto, reconocimiento y estímulo para que persevere.

En efecto, así lo hace y la crónica débela sincero aplauso: esta semana fueron cuatro los debuts que ofreció al respetable público, el que en los cuatro estrenos, dió su amplio veredicto de merecida aprobación, pues los nuevos artistas reunen todas las condiciones y cualidades deseables para hacerse aplaudir y admirar; juzgue el lector: Liwardini, el rey de la evasión, el hombre que se quema vivo; número de sensación tremenda y en el cual sucede como en los debates parlamentarios, que se arman espantosas tremolinas durante las cuales parece que los contendientes van a comerse unos a otros, y... después se saludan cortesmente ante la estupefacción de la barra. Así Liwardini presenta sinnúmero de pruebas llenas de emocionante espectación, terminando por quemarse cual humano churrasco y, ante los arrebatadores aplausos del público, surge de entre las cenizas cual nuevo Fénix y sonriente y amable saluda encantadoramente y agradece las ovaciones de los entusiastas espectadores.



El segundo debut, fué el de Aniela y su excéntrico; es número que perdurará en los carteles con deleite del público; los Cuatro Sands, gimnastas y acróbatas, resultaron tan justicieramente aplaudidos, como los anteriores; lo que igualmente acaeció con la presentación de la notabilísima cantante francesa Regine Demay, que fué la cuarta artista debutante de esta remarcable serie de estrenos.

Si a lo dicho agregamos que en los programas de este music-hall siguen apareciendo artistas tan estimados de nuestro público, como los tres Boggio, el trío Lyons, Satanella, la cantante Vally, los The Morlays, el trío Parivol e infinidad de otros que sería cansador enumerar, no es extraño que todo el Buenos Aires que gusta de esparcimiento grato, interesante y económico — punto esencialísimo, en esta época de *recogimiento* financiero — llene de bote en bote la sala del Casino.





PARA LOS FUMADORES COMPETENTES

PROXIMAMENTE ANUNCIAREMOS GRAN CONCURSO

Depósito: LIMA, 339 - Buenos Aires. — CHICLANA, 263 al 67 - Bahía Blanca.

U. T., 1261, Libertad - C. T., 357, Central

CIRCULAR REMITIDA A TODOS NUESTROS SEÑORES CLIENTES DE LA REPÚBLICA

AMENDOLA & Cía.



DISCOS
GRAFÓFONOS
PÚAS
ACCESORIOS EN GENERAL

TALLER DE COMPOSTURAS
PARA
GRAFÓFONOS DE TODAS MARCAS

U. T. 582, LIBERTAD
C. T. 1900, CENTRAL

274 - ESMERALDA - 274



Buenos Aires, Octubre 9 de 1913.

Señor ....

Muy señor nuestro:

Nos apresuramos en comunicarles que dos ó tres competidores, desleales y celosos del grandioso y colosal éxito alcanzado en tan poco tiempo por nuestra marca **"ATLANTA"** *y de la aceptación decidida del público para con nuestra casa, no sabiendo ya como contrarrestar la marcha triunfal de nuestro disco, se han valido de medios inconfesables para conseguir un pequeño stock de discos* **"ATLANTA"** *é intentarnos una guerra á base de rebaja de precio, la que hacen notoria con publicaciones en algunas revistas y avisos de propaganda en sus vidrieras.*

Dado nuestro crédito creciente cada día en el comercio, y la confianza que siempre el público nos ha dispensado, nos complacemos en manifestarle que tales competidores no nos ocasionan ni nos ocasionarán el más mínimo perjuicio; por tanto, pueden ustedes tranquilizarse contra toda alarma que pudiera despertarse bajo ese criterio, en la confianza absoluta de que, contra esa actitud, ha de surgir siempre triunfante, como hasta ahora, nuestro disco **"ATLANTA"**.

Con tal motivo saludamos á Vd. atentamente.

S. S. S.

Amendola y Cía

LOS DISCOS

ATLANTA

AHUYENTAN LAS PENAS.

DISCOS DOBLES FAZ

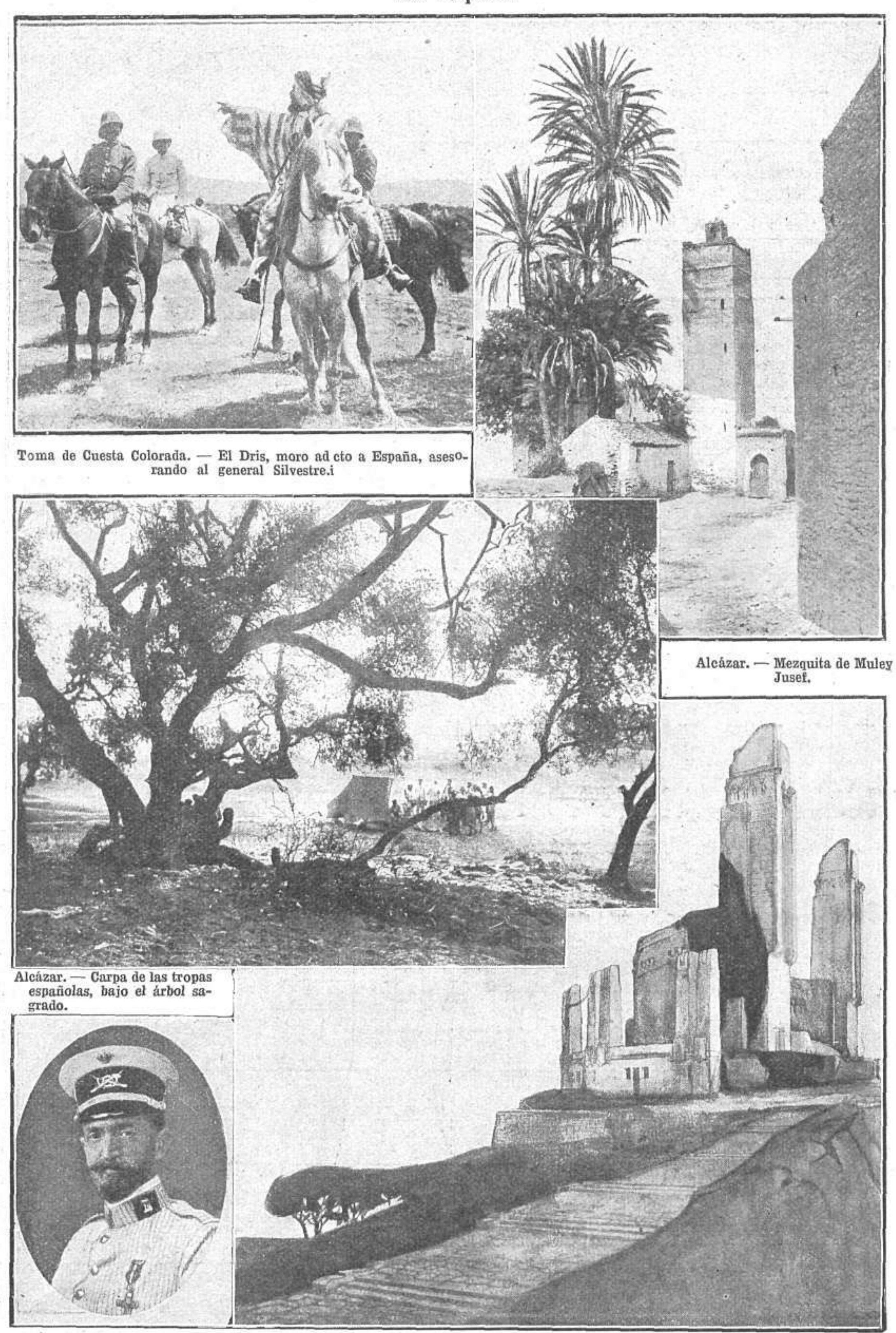
$ 2.50

UNICOS IMPORTADORES:

AMENDOLA Y C^IA

274, ESMERALDA, 274

Coop. Telef., 1900 (Central)
Unión Telef., 582 (Libertad)



Toma de Cuesta Colorada. — El Dris, moro ad cto a España, asesorando al general Silvestre.i

Alcázar. — Mezquita de Muley Jusef.

Alcázar. — Carpa de las tropas españolas, bajo el árbol sagrado.

Don E. Munarriz Urtasun, autor de la novela histórica «1813», premiada por la junta del Centenario del Sitio de San Sebastián.

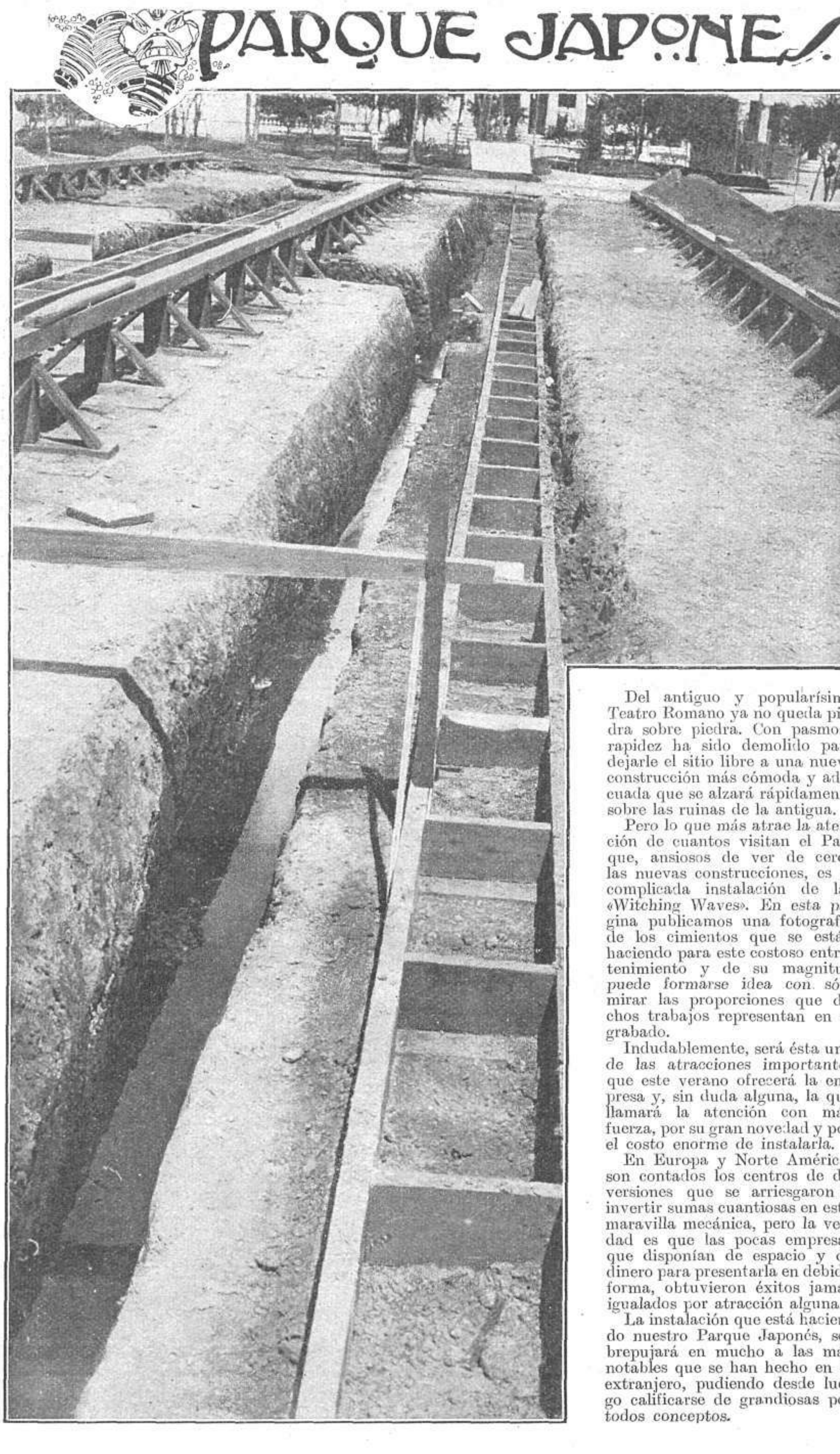
Monumento a María Cristina, en San Sebastián. — Arte autóctono, arquitecto Teodoro Anasagasti.


RECORD DE ALTURA
43
ÚNICA GRAN MARCA ARGENTINA
DE CIGARRILLOS
LIBRE DE TODOS LOS TRUSTS

1, Llegada de peregrinos al santuario de Bellmunt (a 780 metros sobre el nivel del mar). — 2, Fiestas internacionales de Irún. El regimiento de San Marcial, aclamado por el pueblo de Irún. — 3, Inauguración de una escuela-jardín, en San Gervasio, Barcelona.


El Abuelo
Está en la casa del rico por su **calidad excelente** y en los hogares modestos por su **precio equitativo.**
EL ABUELO
es el VINO PARA POSTRE, que satisface por igual a todos.
El mejor para BODAS, TERTULIAS, VISITAS y BAUTIZOS.
SE VENDE EN TODAS PARTES
UNICOS IMPORTADORES:
GONZALO SAENZ & Co.
29, MAIPU, 43 - Bs. As.
EL ABUELO
MARCA REGISTRADA
VINO RANCIO DULCE
BODEGA DEL DIEZMO VIEJO
MOGUER
ANDALUCIA
UNICOS PROPIETARIOS
Gonzalo Saenz & C.
BUENOS AIRES

PARQUE JAPONÉS



Del antiguo y popularísimo Teatro Romano ya no queda piedra sobre piedra. Con pasmosa rapidez ha sido demolido para dejarle el sitio libre a una nueva construcción más cómoda y adecuada que se alzará rápidamente sobre las ruinas de la antigua.

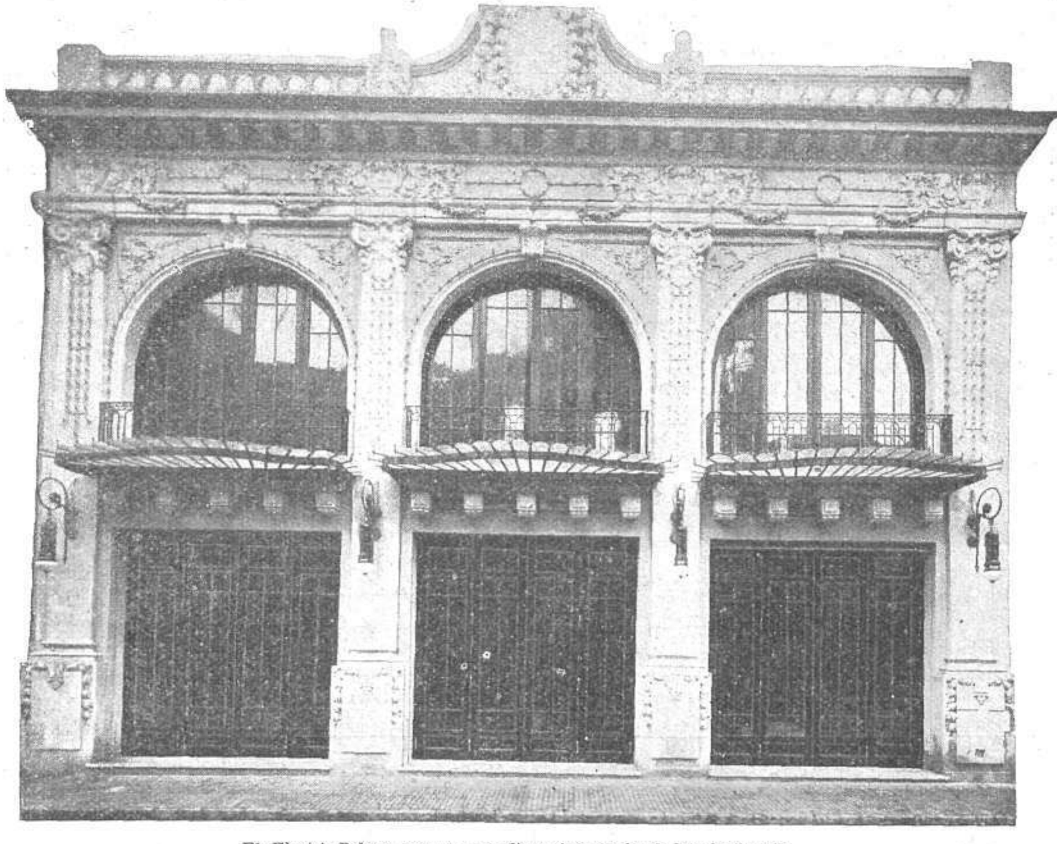
Pero lo que más atrae la atención de cuantos visitan el Parque, ansiosos de ver de cerca las nuevas construcciones, es la complicada instalación de las «Witching Waves». En esta página publicamos una fotografía de los cimientos que se están haciendo para este costoso entretenimiento y de su magnitud puede formarse idea con sólo mirar las proporciones que dichos trabajos representan en el grabado.

Indudablemente, será ésta una de las atracciones importantes que este verano ofrecerá la empresa y, sin duda alguna, la que llamará la atención con más fuerza, por su gran novedad y por el costo enorme de instalarla.

En Europa y Norte América, son contados los centros de diversiones que se arriesgaron a invertir sumas cuantiosas en esta maravilla mecánica, pero la verdad es que las pocas empresas que disponían de espacio y de dinero para presentarla en debida forma, obtuvieron éxitos jamás igualados por atracción alguna.

La instalación que está haciendo nuestro Parque Japonés, sobrepujará en mucho a las más notables que se han hecho en el extranjero, pudiendo desde luego calificarse de grandiosas por todos conceptos.

Cinematografía



El «Electric Palace», nuevo y grandioso cine popular de la calle Lavalle.

Pocas novedades ha habido estos últimos tiempos en lo que respecta a films notables y, sin que hayan dejado de tener gran interés los programas y especialmente las cintas de esa maravillosa Casa Pathé, de París, poseedora del cetro universal en cuestión de películas, no ha habido, sin embargo, notabilidades de las que merecen punto y aparte, si exceptuamos quizás el estreno pasado de Roger Larroque, sobre el cual, por no haber podido hablar a su debido tiempo, hemos preferido no hacer crónica antes que hacerla retrasada y cuando ya no estuviese en toda su actualidad el estreno.

Hoy tenemos un tema interesante de que ocuparnos: interesante de veras para los aficionados al nuevo arte del Cine. No se trata de ningún estreno de películas; se trata del estreno de un teatro recientemente construído y que por más de un concepto ha de llamar la atención sobremanera.

Hace ya algún tiempo que deseábamos hablar del Electric Palace, el cinematógrafo últimamente construído en la calle Lavalle; mas por unas u otras causas se ha ido quedando en el tintero sin que hiciésemos merecida justicia a su importancia. Hoy que ya falta poco para que se inaugure, no podemos pasarlo por alto más tiempo y justo es que le dediquemos siquiera la atención de una página.

No hace mucho notamos que en silencio, sin bombo ni platillos, sin anuncios previos, había aparecido en la calle Lavalle, entreS uipacha y Esmeralda, la hermosa construcción que en esta página se reproduce e inmediatamente preguntamos si era teatro o cine y a quien pertenecía. La respuesta no se hizo esperar: era cine y pertenecía al inevitable Max: a Max Glücksmann, el hombre de las grandes innovaciones y de las grandes novedades.

En cuanto lo supimos acudimos bien pronto a inquirir detalles personalmente, y Enrique, el amable hermano de Max — éste se halla actualmente en Europa preparándonos sorpresas—nos los dió muy amplios, contestando afablemente a las preguntas que el cronista le hizo.

Nos extrañaba que Glücksmann, teniendo tan cerca su lujoso Palace, abriese en aquel lugar un nuevo cine, de gran lujo como será el Electric, pero ahora que estamos en el secreto, podemos adelantar que se trata de algo muy diferente. El Palace seguirá siendo nuestro teatro de gran lujo, el centro de las reuniones sociales por excelencia y de la suprema elegancia.

El «Electric», lujosísimo en todos los detalles, será, sin embargo, eminentemente popular, tanto por sus precios como por el carácter especial de las representaciones, que obedecerán a un sistema de feliz concepción, cuyos detalles no podemos revelar aún, pero que llamará mucho la atención, obteniendo para Glücksmann un nuevo y ruidoso éxito, — se lo auguramos.

Tiene el salón amplios palcos y plateas, techo corredizo, confitería dentro del edificio y un sin fin de comodidades más, que desde luego saltan a la vista.

La altura de doce metros que tiene la sala sólo la excede en Buenos Aires — y eso por no muy ancho margen,—la sala del Palace. Su capacidad es para dos mil personas y el tamaño de la proyección de 72 metros cuadrados. Empleará una máquina del último modelo Pathé Fréres, perfeccionado y admirable aparato que no tiene fallas de ninguna especie y no se repetirán las obras jamás, estrenándose diariamente todas las cintas que constituyen el programa.

El estreno se hará dentro de pocos días, con la película «Germinal», basada en la grandiosa novela de Zola, admirablemente trasladada al telón por artistas de verdadera fama. La cinta tiene 3.000 metros, divididos en ocho actos, cuya duración total es de tres horas.

Se dará función en el Electric todas las tardes y todas las noches, con el mismo programa para ambas sesiones, haciéndose la renovación total cada 24 horas.

Pedir más sería gollería.

Grandes maniobras militares. — Emplazando una pieza. — Oficiales estudiando planos sobre el terreno. — Telefonistas. — Naufragio, en el mar, del Zeppelin.

Las últimas creaciones fotografiadas en las carreras.

El mundo al alcance de la mano

Para los residentes del campo, distantes de las ciudades, el valor de la historia editada por "La Nación" es de todo punto inestimable.

El que tenga en casa esta obra estará tan bien provisto, en cuanto a medios de adquirir instrucción, como si viviese al lado de una buena biblioteca, o quizá mejor, porque todo el saber de centenares de buenos libros está condensado en los 25 volúmenes de nuestra HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA.

En cualquier momento podrá resolver inmediatamente todas las dudas que pueda tener acerca de historia, geografía y de una multitud de cosas.

Los que viven en el campo, tendrán en esta obra, un insuperable maestro para sus hijos. Por poca inclinación a estudiar que sientan los niños, no podrán menos de hacer grandes progresos en su instrucción si los padres les estimulan a leer diariamente dos o tres páginas de la HISTORIA DEL MUNDO.



UNA OFERTA SIN PRECEDENTES

Por una cuota al contado de 12 $ y unas cuantas cuotas más que no llegan a representar la mitad del verdadero valor de la obra, puede usted adquirir la mejor y más completa HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA que existe en castellano.

Inmediatamente después de abonar la primera cuota de 12 $, enviaremos a la dirección que nos indique, francos de todo gasto, los 25 volúmenes de la HISTORIA y una magnífica biblioteca vertical, de roble macizo.

Aproveche usted esta oportunidad, que no volverá a presentarse, y ENVÍENOS HOY MISMO firmado el formulario de pedido.

CORTESE Y REMITASENOS

LA NACION
344, San Martín, 360
Buenos Aires

Formulario de pedido

Precios especiales durante la oferta transitoria

408

	A PLAZOS	AL CONTADO
Encuadern. tela......	21 mensualidades de $ 12	$ 225.— m/n.
» pediogame	20 » » » 15	» 270.— »
» 3/4 tafilete	1 id. de $ 20 y 20 » » 18	» 340.— »
» tafilete ...	20 mensualidades » » 25	» 450.— »

La obra será remitida, porte pago, a cualquier dirección o estación de F. C. en la Capital Federal.

(Lugar y fecha) ....de 191..

A la Administración de «La Nación»—Buenos Aires.

Por el presente solicito en venta en las condiciones especificadas al pie de este formulario, un ejemplar completo de la Historia del Mundo en la Edad Moderna (25 tomos encuadernación)

....

(Indicar la clase de encuadernación elegida).

Propongo como fiador de mi compra al Sr.....................

(Táchese la línea precedente si la solicitud es por compra al contado).

Comprador
- Dirección particular..........................
- » de empleo o negocio.................
- Profesión u ocupación..........................

Fiador
- Dirección particular..........................
- » de empleo o negocio.................
- Profesión u ocupación..........................

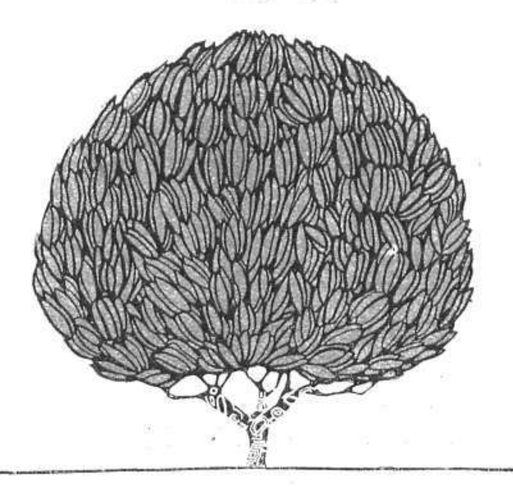
CONDICIONES

Táchese el párrafo de la condición no elegida.

1.° En venta al contado. Por lo que incluyo a esta solicitud el respectivo importe de $..................

2.° En venta a plazos, comprometiéndome a abonar en la fecha que suscriba la obligación correspondiente, la suma de $.............. importe de la primera mensualidad, y amortizar las........ restantes de $.............. m/n. cada una, en la fecha que corresponda de cada mes subsiguiente.

Firma: ....

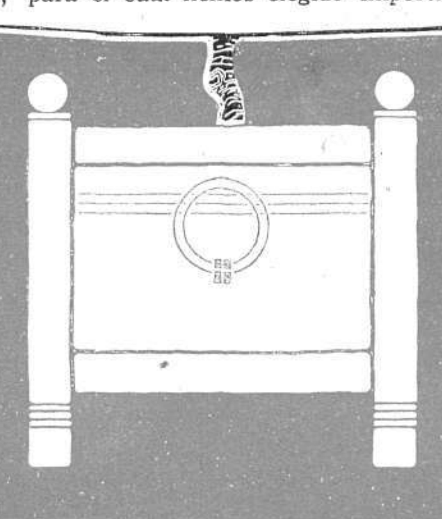


Concurso 26 de Caras y Caretas

El lunes próximo, 20 del corriente, a las 10 a. m., ante los escribanos Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne, y en las oficinas de los mismos, calle Florida, 230, se llenará con granos de maíz una botella del exquisito Oporto-Quinado **VIG,** que servirá de base para el

CONCURSO 26 DE "CARAS Y CARETAS".

Podrán presenciar el acto todas las personas que lo deseen.
En nuestro próximo número nos ocuparemos ámpliamente de este concurso, para el cual hemos elegido importantes premios.





Esta es la botella del Oporto Quinado VIG, el delicioso aperitivo tónico que servirá de base para el

Concurso 26 de CARAS Y CARETAS

Se trata de un producto de calidad regia, importado exclusivamente por la casa Escalada y Cía., y fabricado por la Real Compañía Vinícola del Norte de Portugal, a base de su Oporto más exquisito en combinación con la purísima quina del Perú.

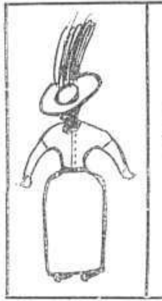
¡Guarden las Etiquetas!



Concurso de dibujos infantiles



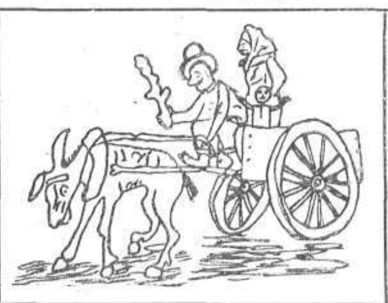
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los veinte más interesantes con un libro de cuentos o estampas.



60 — Una señora de paseo. ELISA VERDE.



61 — Silueta. MARCOS SZELNER



62 — Don Pánfilo, su señora e hijo. HORACIO FERNÁNDEZ.



63 — Falucho. JUAN CARLOS BONAZZOLA.



64 — Un elegante del año 40. JULIO WANI.



65 — Pepito en su baño. DORA LAYER.



66 — La bruja. ALFREDO MASERA.



67 — Una distracción. JUAN BOSSI.



68 — El colmo de la moda. C. PICCOLI.



69—El boy scout del protocolo. J. ALVAREZ.



70 —Un soldadito. RENÉ L. MARESCHAL.



71 — El viejo riega las flores. EMMA F. CÁCERES.



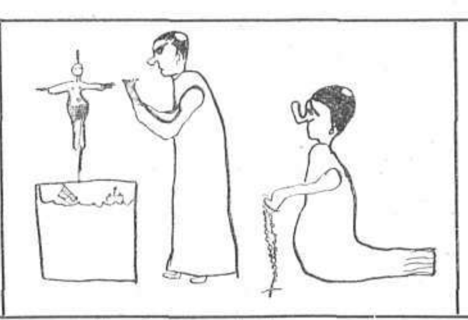
72 — Escuela antigua. MODESTO R. FERNÁNDEZ.



73 — Los que no triunfan. HÉCTOR RIBEIRO.



74 — Campesina meditando. ENRIQUE FICORA.



75 — Curas oyendo misa. MARIA REGINA CASTELLANOS.



76 — Fué mucho más estudioso que yo, por eso llegó a ser algo. HUBERTO E. DE COSTA.

Pedimos disculpa a cuantos nos han remitido dibujos para el CONCURSO INFANTIL, si demoramos la publicación. Ello se debe a la gran cantidad de concurrentes, y al poco espacio de que podemos disponer.

Como se comprenderá, nuestro deseo sería poder contentar a todos, pero nos es verdaderamente imposible, dado el número enorme de concurrentes, y a la bondad de los trabajos presentados, pues en su mayoría los juzgamos dignos de publicarse.

Han sido premiados los dibujos señalados con los números: 1, 2, 8, 9, 11, 17, 18, 21 25, 26, 30, 32, 33, 34, 36, 37, 39, 40, 46 y 50, que pueden ser recogidos por los interesados en las oficinas de esta Administración.



El admirable tónico para los débiles, para las madres que crían, para los convalecientes, para los ancianos, para los que padecen de insomnio. Pabst no es sencillamente una cerveza negra, es un producto de cualidades extraordinarias que no puede sustituirse con nada, que no tiene similares y que, sin embargo, en todas partes se pretende sustituir con cervezas baratas que nada en absoluto tienen de común con Pabst.

EN FARMACIAS Y ALMACENES.



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón















Descubrimiento del microbio de la rabia



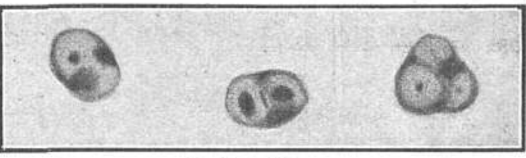
El profesor Hideyo Noguchi.

Por extraño que parezca, el microbio de la rabia era desconocido; a un sabio japonés corresponde el honor del descubrimiento. Después de diez y ocho meses de laboriosos experimentos en los laboratorios del instituto Rockefeller de Nueva York, el profesor Hideyo Noguchi ha logrado encontrar el invisible germen de la horrible enfermedad, microbio buscado inútilmente desde hace veintisiete años por Pasteur y sus discípulos.

El maravilloso genio de Pasteur comprendió que clase de enfermedad era, adivinó el germen infeccioso, le atacó victoriosamente aplicándole su vacuna antirrábica, pero no logró aislar y cultivar el bacilo.

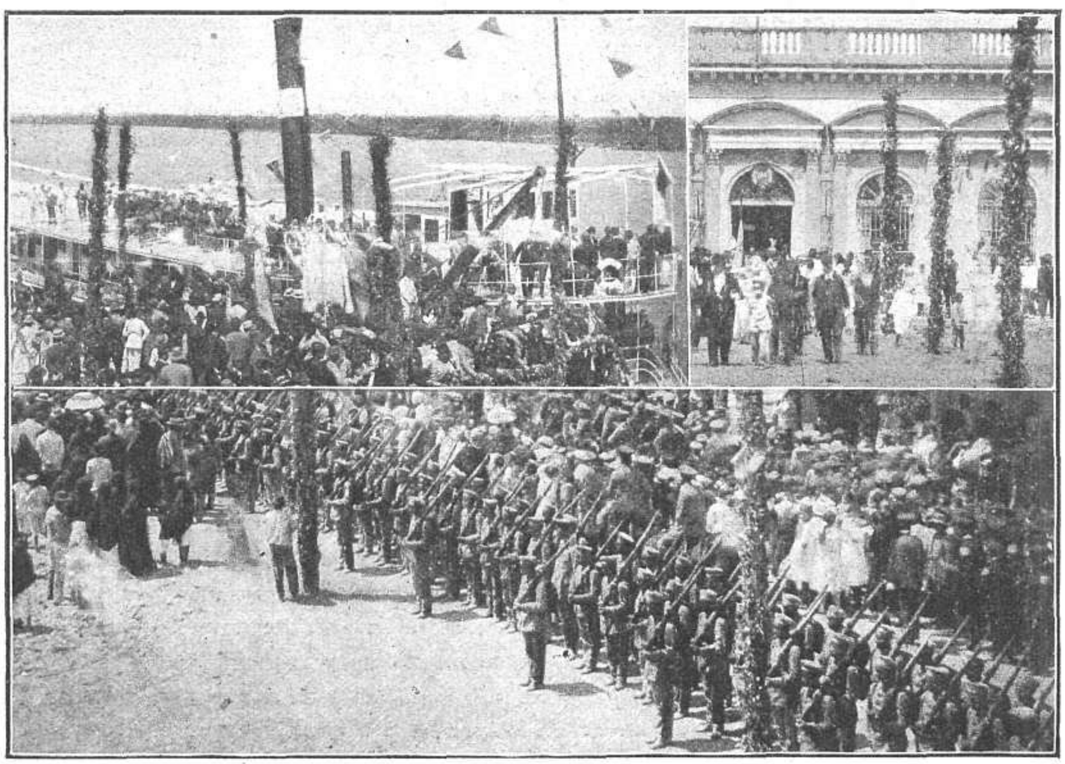
El profesor Noguchi, invitado por el congreso de naturalistas y médicos alemanes en Viena a exponer sus estudios, ha tenido la atención de hacer controlar su descubrimiento en París, en el instituto Pasteur, por el profesorado del citado centro y el célebre especialista Metchnikoff.

De ojos ligeramente bridados, bigote recortado sobre unos labios delgados, pómulos salientes, la fisonomía de este sabio es verdaderamente curiosa. La cara de simiesco aspecto tiene una mirada viva y penetrante, que denota una muy superior inteligenci.. Seco y pequeño, es vigoroso en extremo. Nació en el Japón, en la pequeña aldea de Wakamatsu, situada al norte del país. Procede de una noble y antigua familia de Samouvais y vió la luz el 24 de noviembre de 1876. Gustaba, de niño, jugar con la pólvora y a la edad de 10 años perdió la mano izquierda en una explosión.



Bacilus rábicos.

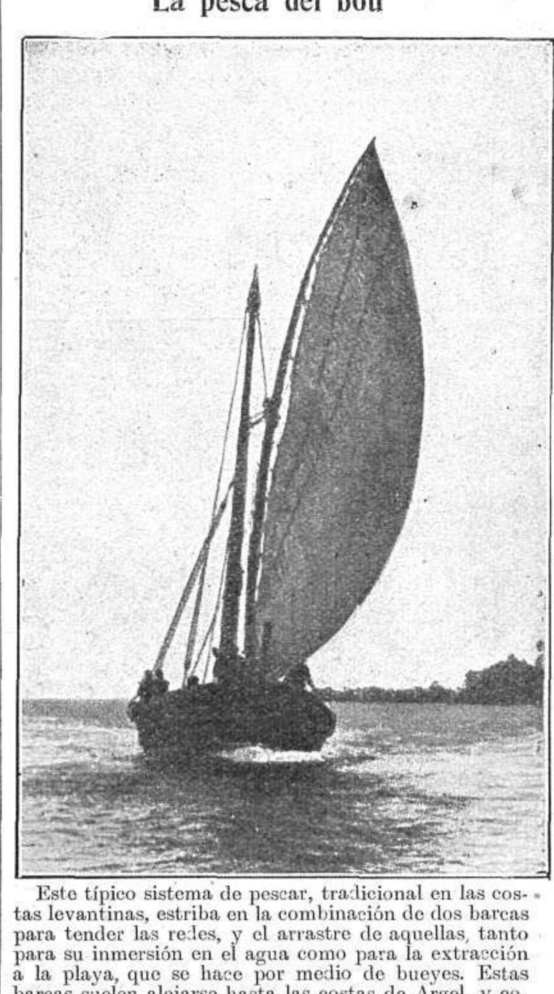
El método que ha servido al profesor japonés para descubrir el microbio ha sido un sistema especial de cultivos y la iluminación de los cortes por el ultra microscopio.



Muelle de Concepción. — El público esperando el desembarque del presidente de la república, el 29 de septiembre, a su llegada para colocar la piedra fundamental de la Escuela de la Plaza. — Salida del palacio municipal. — Revista de las tropas. — Al terminar la ceremonia.



La pesca del bou



Este típico sistema de pescar, tradicional en las costas levantinas, estriba en la combinación de dos barcas para tender las redes, y el arrastre de aquellas, tanto para su inmersión en el agua como para la extracción a la playa, que se hace por medio de bueyes. Estas barcas suelen alejarse hasta las costas de Argel, y co-



rren frecuentemente fuertes temporales, en el temible golfo de Valencia.

El tipo de las barcas, así como la extraordinaria animación que presenta la playa en el momento de ser subastada la pesca, quedan reflejadas en las dos notas gráficas que acompañan a estas líneas.



La Elegancia y la Moda



Como lo demuestra el figurín que adorna esta página, los descotes en todos nuestros trajes y blusas siguen gozando del favor general, lo mismo que los pequeños paletots que sirven de complemento a ciertas toilettes.

Es una moda encantadora para las señoras y niñas; pero conozco muchísimas de ellas que por nada quieren renunciar a los cuellos altos de tul, ballenados y rígidos. El gran inconveniente de *estos cuellos altos* y que hace que las más sensatas renuncien a llevarlos, es las señales que dejan las extremidades de las ballenas sobre el cuello. Es sumamente difícil disimularlas cuando se quiere descotarse para el teatro, baile o comida, después de haber llevado toda una tarde entera un cuello rígido y creo que este es el motivo que ha contribuído y favorecido el gran *succés* de los trajes sin cuellos. Unos plegados de tul o de encajes colocados bajo los bordes de la bata o de la blusa, *disminuyen* el descote y vienen casi a cubrirlo más o menos, según el gusto de cada una.

Los sombreros chiquitos, de tul, de terciopelo, de raso, de moiré o de seda, con adornos de aureolas de tul, colocadas alrededor de la copa, resisten mal a la humedad y toman un aspecto feísimo, cuando caen *lánguidamente* por todos los costados.

En cambio, los moños de terciopelo y tul, los ruchés de tul y las mariposas, tienen cierta solidez cuando se hacen empleando el tul Tosca o de Malines, y son unos adornos tan vaporosos y sentadores, que nos cuesta tanta pena el sólo pensar que hay que renunciar a ellos por frágiles.

Algunas guías de frutas alrededor de los sombreros de satín, reemplazan las flores campestres y las hierbas. Las guindas y las ciruelas gustan tanto como las grosellas y uvas. Unicamente para cambiar, alternan con las frutas, *manojos de flores del mismo árbol, flores de manzano rosadas*, flores de ciruelo blancas, con estambre de oro.

Muchos pequeños sombreros, cómodos para viajes, ostentan la clásica forma canotier, de bordes ligeramente levantados de un costado, o formando un borde pequeño todo alrededor, o bien completamente chato. Van forrados de satín blanco o negro, y como adorno, llevan una fantasía de plumas: pequeñas alas puntiagudas que van una a la derecha y la otra atrás; paletas redondas colocadas como las aspas de un molino de viento en reposo, orejas de género anudadas; pero estas últimas hacen todavía mejor efecto colocadas sobre un canotier o sombrero drapeado en seda.

Como excéntrica originalidad son *ciertas tocas de satín* que recuerdan una casqueta de jockey, pero sin visera; los pequeños sombreros de terciopelo que un volado de tul adorna puesto unas veces al borde del ala y un poco fruncido alrededor de la cara, y otras en forma de aureola.

Los sombreros Niniche, exagerados, curvos por delante, como una cesta que se hubiera volcado sobre la cabeza, y tan levantados detrás y al costado que sus bordes toman la hechura de un cucurucho, de donde se escapa un manojo de aigrettes o un ave del paraíso, o sencillamente una nube de tul, tienen una línea bonita, cuando son llevados por una mujer joven y linda.

Otros son de encajes, gruesas, guipures o tules bordados, cuyos dibujos son bordados en relieve y adornados de brins, de aigrettes blancas, desparramadas un poco por todas partes.

HÉLÉNE.

Toilette en charmeuse, túnica de encaje ocré, falda drapeada, sombrero de tul con aigrettes negras

El esfuerzo humano

Su valor práctico para ciertos casos



	ESFUERZO OBTENIDO
1.ª Tracción reculando de un tronco atado a una cuerda	85 kg. 32
2.ª Tracción reculando lateral, idem	62 » 88
3.ª Tracción tirando	57 » 66
4.ª Tracción tirando con la cuerda pasada sobre los hombros y pecho	55 » 79
5.ª Tracción tirando con la cuerda pasada por un solo hombro	41 » 16

A pesar de los adelantos y progresos de la maquinaria, el motor humano sigue siendo el más empleado en la industria y, sin embargo, es el menos conocido.

Los motores hidráulicos o térmicos no tienen secretos para el ingeniero; el motor humano aún no ha revelado más que una ínfima parte de los suyos.

Mr. Ringelmann, profesor de ingeniería rural del Instituto Agronómico, viene haciendo estudios sobre el particular desde 1881. Los experimentos hechos con alumnos en Grand Jonan, en 1882, tuvieron por objeto fijar la relación que existe entre los diversos modos de acción de los motores animados.

Primeramente se pudo sentar definitivamente la relación que existe entre la altura y el peso, y el resultado del esfuerzo. Así un individuo de 1 m. 60 de alto y 1 m. 78 de brazada pesará, término medio, 68 kilos, tirando durante 4 a 5 segundos de una cuerda de 5 metros que pase por encima de su hombro, obtendrá 0.84 de su peso en acción sostenida y 0.88 en máximum instantáneo. Si en lugar de pasar la cuerda sobre el hombro tira lateralmente de ella, como se ve en la figura, el esfuerzo de tracción será más elevado.

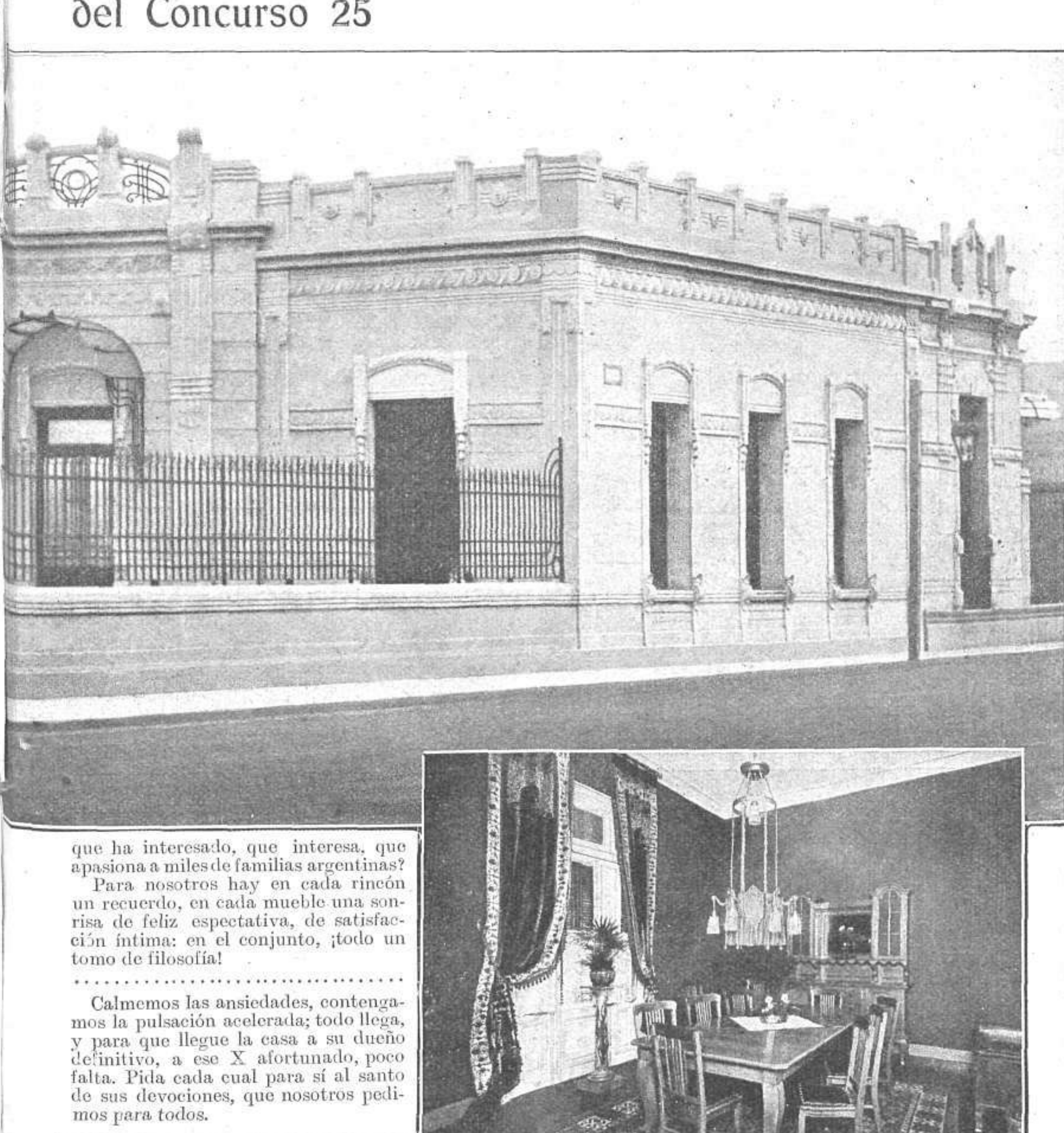
Otro punto resuelto fué el por qué es mayor el efecto obtenido por un solo individuo que el que se debería lograr sumando la acción de varios individuos, ¿en qué proporción se disminuye el resultado.

El cuadro siguiente reasume el resultado de los estudios:

NÚMERO DE MOTORES	*Trabajo obtenido* *Por motor*	*Total*
1	1.00	1.00
2	0.95	1.86
3	0.85	2.55
4	0.77	3.08
5	0.70	3.50

Así, un solo individuo, tirando de una resistencia, produce 54 kilos; tirando de la misma, 5 hombres deberían obtener 270 kilos y en la práctica tan sólo obtienen 189 kilos.

La última semana del Concurso 25



El concurso va tocando a su fin y, según preveíamos, son muchos los que han guardado los cupones para mandarnóslos ahora al final, en verdadera avalancha; esto, como es lógico, retrasará la adjudicación de los premios y nos recarga enormemente de trabajo, pues clasificar cientos de miles de cupones en pocos días no es tarea fácil, exigiendo un buen esfuerzo y una gran cantidad de personas que se dediquen exclusivamente a este trabajo.

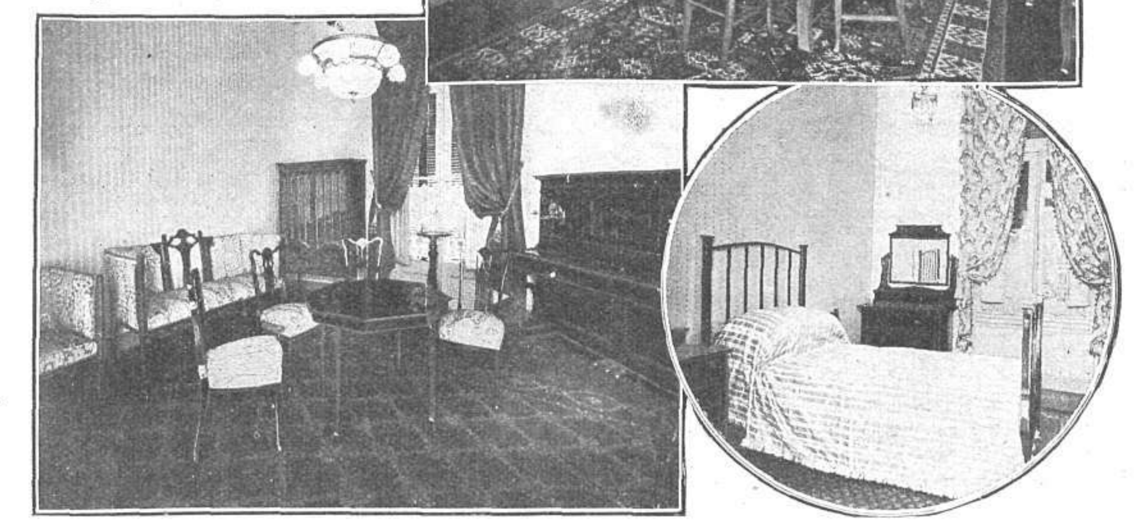
Procuraremos, sin embargo, apurar cuanto nos sea posible la clasificación, porque comprendemos la espectativa que en todos despierta el Concurso 25 y, especialmente, la adjudicación del primer premio: de la soberbia casa con los regios muebles y el lujo de detalles con que la hemos dotado, poniendo en cada cosa un mundo de *solícitos cariños*, recreando *con fruición* nuestro espíritu en la obra que dentro de muy poco veremos coronada, al contemplar el rostro del que reciba tan valioso regalo.

Si el público siente ansiedades verdaderas por conocer el resultado, no son menos intensas las que sentimos nosotros. ¿A quién irá a parar la casa? ¿Le tocará a algún pobre para el que cuarenta y tantos mil pesos, que vale el regalo, representen una fortuna inmensa?... ¿Le tocará a un ricacho que la mire con relativa indiferencia?... ¿Sabrá el que la reciba apreciar la parte de nuestra alma, de nuestros cuidados y de nuestros desvelos que se lleva? ¿Alcanzará a penetrarse de que esa casa, de que somos guardianes fieles hoy, represente algo nacional, algo que ha interesado, que interesa, que apasiona a miles de familias argentinas?

Para nosotros hay en cada rincón un recuerdo, en cada mueble una sonrisa de feliz espectativa, de satisfacción íntima: en el conjunto, ¡todo un tomo de filosofía!

....

Calmemos las ansiedades, contengamos la pulsación acelerada; todo llega, y para que llegue la casa a su dueño definitivo, a ese X afortunado, poco falta. Pida cada cual para sí al santo de sus devociones, que nosotros pedimos para todos.



Colegio Atlético de Reims.

La ciencia moderna opina que más que curar debemos precaver, y en la higiene basa la conservación de la salud; desarrollar el cuerpo; formar atletas; pues el atleta, según la exacta definición del doctor Heckel, *es el hombre normal*, los otros, unos degenerados.

Europa cuenta hoy ya con numerosos sanatorios, muchos de ellos sostenidos, o cuando menos subvencionados por los Estados o Municipalidades, especialmente en Suiza y Alemania, donde se practica la cura al aire libre.

Vivir desnudo, o casi desnudo, al sol, en plena libertad, libre de las trabas y torturas que imponen nuestras incómodas vestimentas; es el principio de la sabiduría física.

A estos sanatorios acuden a restaurarse los anémicos, neurasténicos y fatigados de la agitada vida moderna.

El sol es el gran médico; tiene el poder de adelgazar a los obesos y hacer engordar al esquelético.

A más de los sanatorios, y de mayor importancia para lo futuro puesto que implica el perfeccionamiento de la raza, se han creado grandes escuelas que obedecen a los

Un futuro Hércules.

Alumno transportando un esqueleto para la lección.

HIGIENE MODERNA

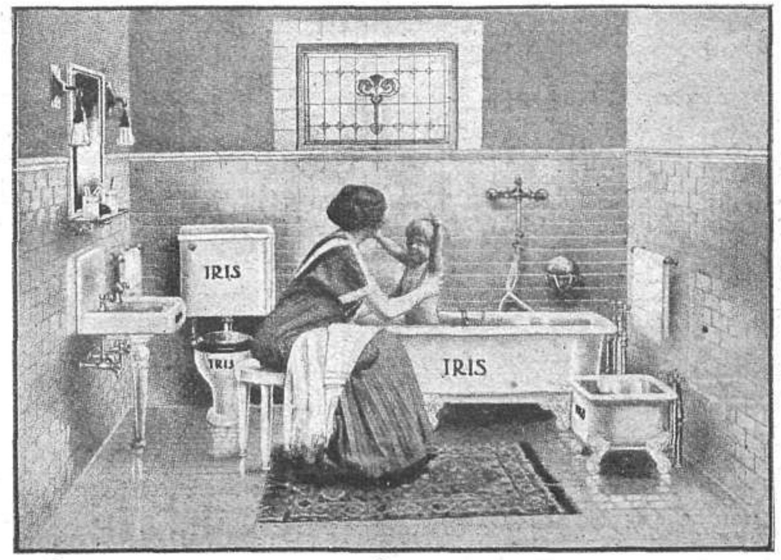
"CUARTOS DE BAÑO"

Tome Vd. nota de la dirección al pie.

Sírvase consultarnos precios

Y LE RECOMENDAMOS VISITAR

NUESTRA EXPOSICION



LA CIENCIA MODERNA
APLICADA AL
"Cuarto de Baño"

ENVIAMOS, GRATIS, EL

CATÁLOGO.

Los que ya tienen un ejemplar, habrán apreciado su lujosa presentación.

Los artículos superan en clase al lujo del Catálogo.

Pida Vd. también un ejemplar.

Higiene moderna

IRIS

Heinlein & Cía.
1402-Avenida de Mayo-1500
Buenos Aires.

HEINLEIN & Cía.

"SECCIÓN BAÑOS"

1402 - Av. de Mayo - 1500

La vida sin velos

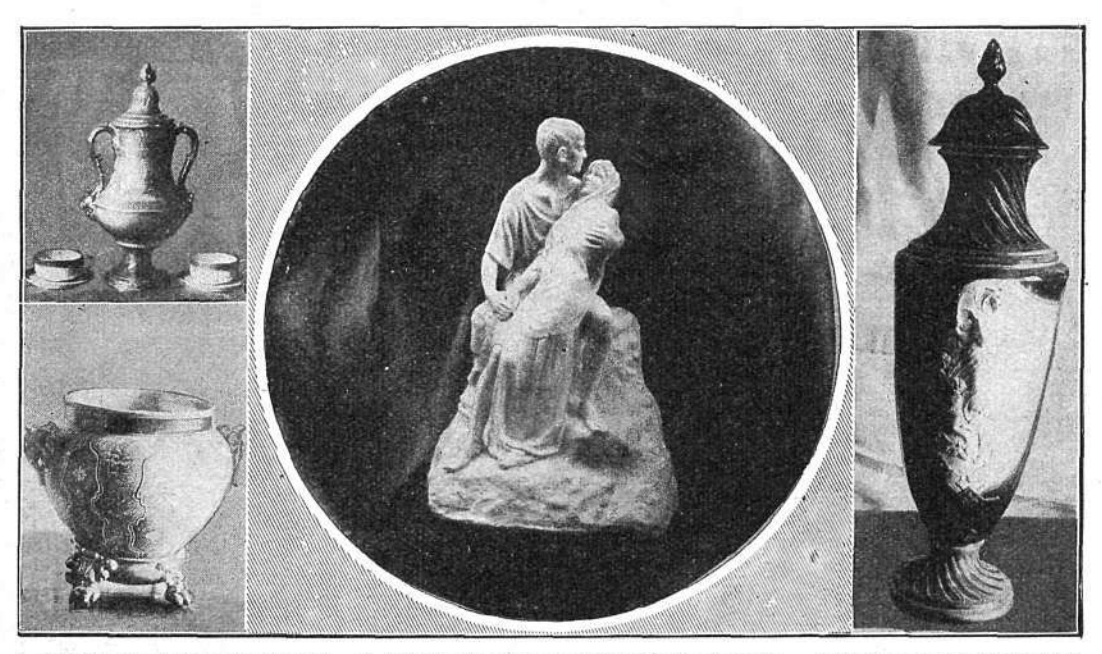
mismos principios; en ellas se forman y preparan generaciones de atletas.

El colegio de atletas de Reims, es un modelo en su género, dirigido por el teniente de navío Hebert, el cual da el ejemplo práctico, dirigiendo y explicando a sus alumnos en el traje más primitivo posible que *consienten las ideas actuales*.

Es asombrosa la facilidad con que el organismo se habitúa a la vida natural, las sensaciones ancestrales adormecidas desde hace siglos recobran su imperio, el cuerpo no sólo no sufre sí que reacciona enérgicamente, aguerrido contra el frío y el calor, no padece tantas pequeñas miserias que atormentan al hombre actual; no teniendo bolsillos no puede llevar pañuelo, pero tampoco lo necesita pues no se constipa a la menor corriente de aire como sucede generalmente; tampoco tiene dónde llevar tabaco y, gracias a ello, pierde la fea y nociva costumbre de fumar, y pronto llega hasta el extremo de compadecer y sonreir al contemplar a sus semejantes, oprimidos por las mil exigencias que ocasionan las vestimentas y usos sociales.

1, Paseo al aire libre. — 2, Gimnasia natural. — 3, El director del Colegio, teniente de navío Hebert. — 4, Paseos higiénicos a cuatro patas.

Algunos de los regalos ofrecidos a Mr. Poincaré en su viaje presidencial por el Limousin



1, Vaso Imperio, de la casa Bernardeau. — 2, Anforas estilo persa, con relieves de oro, de Guerin. — 3, Vinitius y Lygia. escultura, Micheland et Freres. — 4, Soberbio vaso en azul de Sevres, con camafeo, regalo de Guerin.

EXTRACTO DE MALTA "Miller"



EL REY
DE LOS EXTRACTOS

POR SU
INMEJORABLE CALIDAD

POR SU
CARENCIA DE ALCOHOL

POR SU
PODER ALIMENTICIO

POR SU
MODICIDAD DE PRECIO

Cada gota del EXTRACTO DE MALTA

"MILLER"

da SALUD y FUERZA

ESPECIAL EN EL TRATAMIENTO DEL LINFATISMO DE LOS NIÑOS, DE LAS PERSONAS DÉBILES, Y RECOMENDADO EFICAZMENTE A LAS MADRES QUE CRÍAN.

EN TODOS LOS HOSPITALES DE NORTE AMÉRICA SE HALLA EN USO EL EXTRACTO DE MALTA MILLER.

MÁS DE 300 MÉDICOS EN BUENOS AIRES PRESCRIBEN EL EXTRACTO DE MALTA MILLER, CON ÓPTIMOS RESULTADOS.

En venta en nuestra CASA MATRIZ: Bmé. MITRE y FLORIDA,
en todas nuestras sucursales y en las farmacias de la Capital.

La botella.	$	**0.75**
La docena de botellas . . .	»	**8.50**
La barrica, con 96 botellas	»	**65.00**

EN MONTEVIDEO:
FARMACIA FRANCO-INGLESA
URUGUAY ESQ. FLORIDA

ÚNICOS IMPORTADORES:

GATH & CHAVES - S. A.

BUENOS AIRES — SANTIAGO DE CHILE — LONDRES — PARÍS



¿Pasa Vd. su vida en trabajos sedentarios, sin ejercicio físico, ni aire puro suficientes?

Miles de personas que trabajan de la mañana a la noche consumiendo fuerzas vitales dentro de una oficina insuficientemente ventilada, se sorprenden después al ver que se desmejoran, que adelgazan, que pierden las fuerzas y que se tornan enfermizas y melancólicas

Dejar el trabajo para tomar descansos o vacaciones es imposible para la mayoría y además quince días de descanso no reponen fuerzas suficientes para compensar un año de trabajo.

Las fuerzas, las energías vitales, hay que estarlas reponiendo todo el año a medida que se consumen y el mejor medio de hacerlo es con ese maravilloso preparado de fama mundial que se llama

IPERBIOTINA

MALESCI

Preparación patentada del Est. Químico Dr. MALESCI - Firenze (Italia).

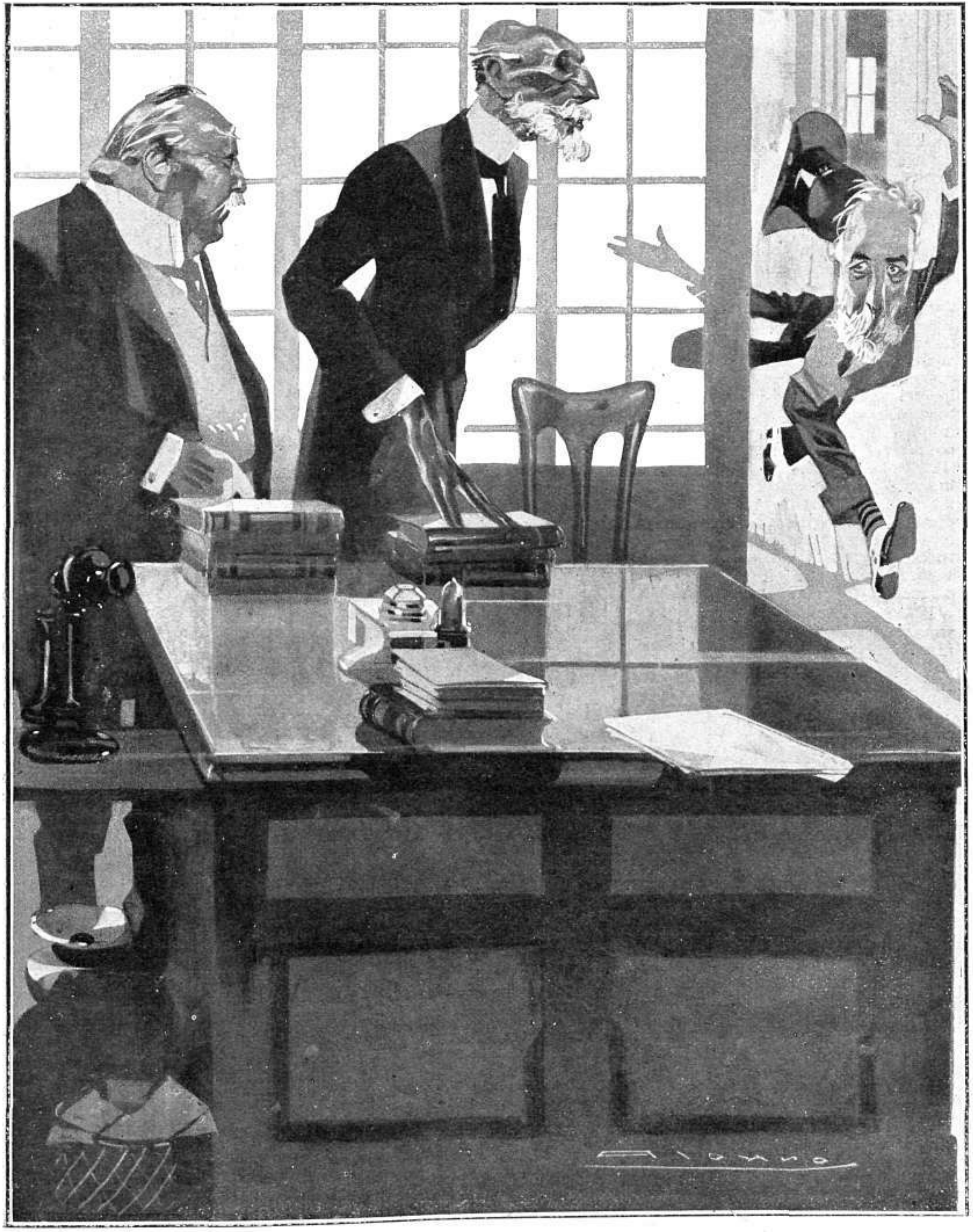
VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

AÑO XVI | BUENOS AIRES, 18 DE OCTUBRE DE 1913. | N.º 785

Un gobernador prudente



—Ahí viene García para ver que resolvemos sobre los rumores de revolución en la Provincia.
—¿Habrá creído que celebramos el Congreso del Ejército de Salvación?

Dib. de Alonso.

Ruidos subterráneos.

El gremio de políticos y anexos pasa por un momento de alarma inquietante. Los «se dice» se abultan y se comentan con la voz quebrada por el temor. En las reparticiones públicas, clubs y demás santos lugares al abrigo de la indiscreción, que frecuentan los políticos, se les ve adoptar precauciones, y ellos, los derrochadores de palabras, son sobrios y discretos, y hasta para dar el buen día se rodean de misterio entre cómico y dramático.

En toda acción, gesto o palabra se imaginan una delación, y si uno que está resfriado les dirige cuatro frases y finaliza con un estornudo, ya creen que es un santo y seña.

Si oyen hablar de un enfermo, suponen que se trata del presidente; si de una colección de armas, de Hipólito Irigoyen; y si del campeonato de resistencia o de algún centenario, de don Victorino.

El léxico ha cambiado para ellos de significación. El pánico le da un sentido gramatical distinto. Viven descifrando geroglíficos, pues el miedo les hace invertir el valor de las cosas. Alguno hubo que tomó a su sombra por un adversario y llevó la correspondiente denuncia a la comisaría; otros, y son los más, hablan con medias palabras y, para no ser conocidos en caso apurado, con ayuda de un Fígaro, desfiguran su fisonomía.

Días pasados nos tropezamos con uno de los que más garifos se mostraban en tiempos optimistas, cuando la política era un toma y daca, y la propiedad subía de un modo galopante; cuando en la cámara todo era hablar de nuestra riqueza, y cualquiera enjaretaba un himno a la producción de la vaca lechera o a la precocidad de la semilla de alfalfa. Hoy, se nos ha vuelto saludador porque pretende ganar simpatías para la próxima, y se le ha incrustado el pesimismo de tal modo que parece un Schopenhauer ambulante.

— Y, doctor, ¿cómo va esa política? — le preguntamos.

— Mal, muy mal. Desde que el presidente se propuso gobernar sin partido, andamos como ternero sin madre, y además con la inquietud de la ley electoral, que nos tiene maneados y sin poder hacer nada de provecho.

— El presidente ha creado esa ley para dar un barato a las fuerzas opositoras.

— ¿Barato, eh? Pues nos está resultando muy caro. Ya se habrá usted enterado de esos ruidos subterráneos, que no vaticinan nada bueno.

— ¿ Ha anunciado Martín Gil, algún terremoto o alguna catástrofe cósmica?... No sabía nada.

— No; pero se dice que fuerzas de la P. de S. invadirán la de B. A. para darle un disgusto a U. Usted ponga nombres donde yo pongo iniciales y se imaginará el bochinche que está *ad portas*.

— ¡Qué me cuenta!

— Ya no es un misterio más que para el jefe de policía. Se dice que H. y todos los miembros del R. están prontos para hacer una segunda edición de las anteriores.

— ¿Sí?... pero los conservadores habrán tomado medidas.

— Los conservadores se concentran. C., que gobierna a C., como usted sabe, es el eje del movimiento; pero ni U., ni los demás gobernadores han podido ponerse de acuerdo ¡por lo de siempre! El ansia de ser jefes y una U. que incomoda.

— Ya había leído algo, pero tratándose de comer y teniendo hambre, es infantil pelearse por la cabecera de la mesa.

— Es que la jefatura tiene importancia. Son los preliminares de la futura.

—¿Tan pronto? Ya sabe usted el refrán de que: «No por mucho madrugar amanece más temprano».

— Sí; pero ellos, si se les hace observaciones, retrucan con aquel otro de que: «Al que madruga Dios le ayuda».

— ¿Entonces, la cosa está grave?...

— ¡Gravísima! Además la U. C. y el P. S. también van a tomar parte activa en la P. de B. A.

— Todos los partidos quieren demostrar que tienen energías, aunque no sea más que para gritar: ¡viva yo!

—Sí; tiene razón. Hoy día todos quieren ser ilustres, aunque hay algunos que es necesario improvisarles biografía para lanzarlos.

—¡Cómo han cambiado los tiempos! Antes, cuando mandaba el general, ninguno se desmandaba, y se empezaba la carrera política desde juez de paz, pero ahora...

— Sí; con la democracia y la ley electoral, no sabe uno quien es hombre espectable.

— ¿Y del ejército, qué se dice?

— No sé nada, pero se dice.

— ¿Será verdad?...

— ¡Quién sabe!

— ¡También, con este Vélez, como quiere usted que no!...

— De todos modos, a mí no me importa. Yo no soy político, y lo que sea me lo contarán los diarios.

— Dichoso usted que puede dormir tranquilo. Yo, desde que se han hecho sentir los ruidos subterráneos, estoy como el presidente, con insomnios.

— ¡Pues haga usted lo que él!

— ¿El qué?

— Pida una licencia y váyase a cualquier parte.

— ¡Pero si mi provincia también está convulsionada!

— ¿Jujuy también?

— Me escriben que han sentido remezones.

— ¡Algún temblorcito sin importancia!

— Pero que nos puede dejar sin gobierno. ¡Ay, cada día, me acuerdo más de Roca y su política! ¿Por qué, disfrutando ese hombre de tanta salud, no le dará por volver al baile?

— Por lógica pura. Estando Peña no puede mandar Roca. Fuerzas iguales se destruyen.

Angel Bueno.

Dib. de Málaga Grenet.

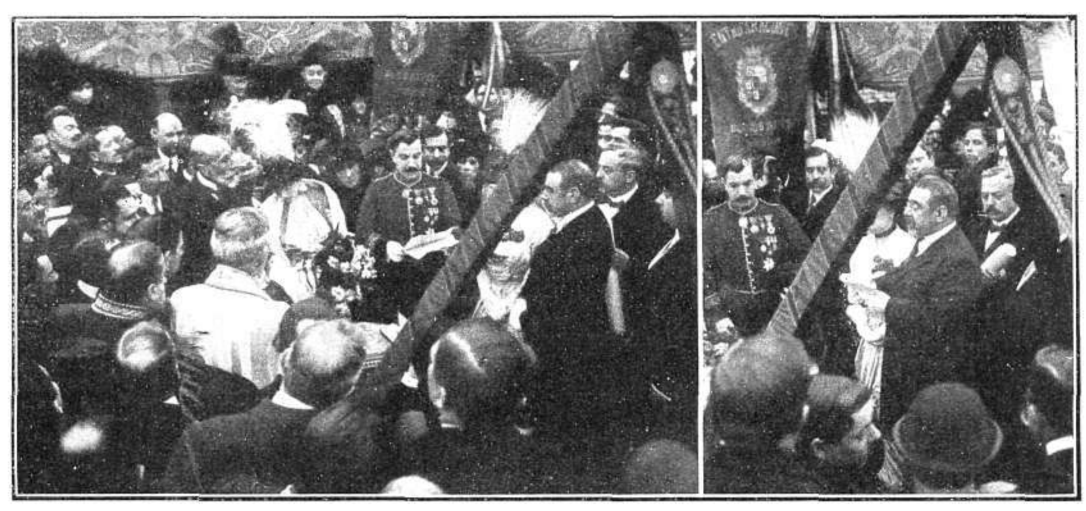
En los salones del Club Español



El presidente del Club, doctor Fermín Calzada; el nuevo ministro argentino en España, doctor Avellaneda; el encargado de negocios, Sr. Danvila y señora.

Interesante grupo de familias que asistieron al suntuoso baile ofrecido por el Club Español, la noche del sábado, conmemorando el descubrimiento de América, fiesta que dió una extraordinaria nota de sociabilidad y elegancia.

Asociación Patriótica Española



Colocación de la piedra fundamental del edificio que hará erigir la Patriótica. — El encargado de negocios de España, señor A. Danvila, padrino de la ceremonia, a nombre de Alfonso XIII, leyendo su discurso.

El presidente de la Asociación, señor Ortiz y San Pelayo, leyendo su discurso al iniciarse el acto.



Después de la colocación de la piedra. — El ministro Gómez, firmando el acta.

El encargado de negocios, señor Danvila, firmando también el acta.



Público presenciando la brillante fiesta a que dió lugar la instalación de la histórica piedra de Zaragoza en el lugar donde se ha de levantar el futuro edificio. — En los círculos: anverso y reverso de la medalla conmemorativa.



Si jeunesse savait!

(Anécdota del tiempo de don Juan Manuel de Rosas).

Esta anécdota le fué referida al que estas líneas escribe por su mismo protagonista, don Juan Camaña, que fué también su profesor de francés, en el famoso colegio de don Juan Peña, con cuya sobrina Angelita contrajo matrimonio. Por lo tanto, es la única auténtica entre tantas diversas versiones como corren sobre ella.

Acababa de ser recomendado al general Rosas un joven argentino recién llegado de Europa, el cual se presentaba como profesor de idiomas, siéndolo más tarde de francés, de Manuelita, la angelical hija del Restaurador de las Leyes.

El general lo recibió campechanamente, como era su costumbre, cuando se trataba de gentes ajenas al mundo oficial.

Sentado en una cómoda poltrona, se hacía afeitar por su barbero favorito, un andaluz verboso y alegre, que luego fué personaje popular e influyente, en la antigua parroquia de San Telmo.

— Excelentísimo señor... — empezó el joven Camaña, que así se llamaba el profesor de idiomas, al ser introducido a la presencia del gobernador.

— Bueno, bueno; siéntese y no hable hasta que el maestro haya terminado—interrumpió Rosas.—Estos barberos, son muy curiosos y a veces lo charquean a uno, por escuchar lo que no les importa.

Camaña estaba como hipnotizado.

Una vez terminada la operación del fígaro, y lavada que fué la hermosa y sonrosada faz del dictador, sirviendo para el efecto la tradicional «vacía» que usara como yelmo don Quijote, sin levantarse de su sillón, el general se dirigió de nuevo al joven Camaña en estos términos:

— ¿De manera que es usted el que pretende hacer hablar en gabacho a mi hija Manuelita?

— Sí, excelentísimo se...

— ¡Chist! No se mueva.

Camaña enmudeció como por resorte.

— Por supuesto, — prosiguió el Restaurador — que usted, aunque profesor de lenguas de «extranjis», será un criollazo federal a macho y martillo. ¿No es así?

— Me honro, excelentísimo señor...

— ¡Estese quieto!

Nuevo síncope de Camaña. En ese momento apareció un negro sirviente, trayendo en sus manos un enorme mate, que, cebado sin azúcar, y con una de las yerbas paraguayas más fuertes que entonces existían, constituía el desayuno invariable de don Juan Manuel.

— Dale al señor — ordenó éste al sirviente, indicándole a Camaña.

Camaña en su vida había probado un mate, ni sabía a ciencia cierta como se tomaba.

— El buen criollo — continuó don Juan Manuel — se distingue por su pasión por esta bebida nacional. Solamente los salvajes unitarios le hacen asco a la bombilla... Tome, tome, amigo...

Camaña pasaba la gran calabaza de una mano a la otra, pues estaba «pelando», y estiraba los labios temblorosos hacia la bombilla, sin saber si debería aspirar, o soplar dentro de ella.

— ¡Chupe! ¡Chupe, amigo! — continuó Rosas, viendo las indecisiones angustiosas del políglota.—Chupe, que ya verá como luego se acostumbra.

Al fin, Camaña hizo un esfuerzo sobre sí mismo, cerró los ojos, y chupó.

Aquél fué un trago del Calvario para el pobre hombre, que se puso más verde que la misma infusión que acababa de tragar.

— Siga, amigo—insistió don Juan Manuel.—El primero chupetón es medio asperito; pero después uno se acostumbra... Ya veo que usted es de los nuestros.

Camaña, sudaba frío, pero chupaba.

Medio terminado el mate, se lo quiso devolver al negro.

Rosas intervino, diciendo:

— No, señor. El mate se toma hasta hacer sonar la bombilla. Hágala sonar, pues.

¡Ni este último sorbo se le perdonaba!

Camaña arrancó un sonido flébil, de corderito degollado a la cánula de plata.

— Muy bien—exclamó Rosas,—y prosiguió: ¿Con qué lenguas de extranjis? ¿eh?... Muy bien, muy bien... Yo no he tenido tiempo para aprender nada de eso... El pampa es lo único que medio domino.

¿Sabe usted el pampa?

— Yo, excelentísimo se...

— ¡Quieto!... Vea: para saludar a una persona, se dice: «Mari, mari», contestando el saludado: «Cumeh caimi... ¡Es muy fácil!

Entró el negro con otro mate.

— Dale al señor — prosiguió Rosas impasible.

Camaña, abrió los ojos y la boca con expresión despavorida.

— Tome, tome, amigo, — dijo con aire de perfecta bonhomía el Restaurador.—Si ya me he dado cuenta de que le gusta mucho nuestro cimarrón... Tome. Se lo he hecho servir para usted, exclusivamente, cosa que no hago con nadie.

— Pero... — gimió Camaña.

— No se preocupe ni piense que es grosería de su

parte, tomar seguido... Yo me he tomado como treinta solito... ¡Figúrese usted! ¿Cuántas pavas de agua caliente hay en el fuego?

— Cuatro, excelentísimo señor — dijo el negro respetuosamente, pues a él iba dirigida la pregunta.

Camaña vió pasar una nube verde por ante sus ojos.

— Ya ve usted—prosiguió don Juan Manuel.—Habiendo agua caliente y yerba, podemos tomar mate hasta mañana.

El negro se presentó con otra calabaza de la terrible infusión.

— Tome, tome, amigo—insistió el Supremo.—Esto es muy sano y muy provechoso... Tome, porque si no toma, luego le va a pesar.

Recalcando sobre esta frase poco tranquilizadora, el gobernador le hizo chupar al pobre don Juan catorce mates, uno tras otro.

Aquello era el tormento inquisitorial del agua.

Los efectos del mate, como poderoso laxante, no se hicieron esperar. El hombre hacía extravagantes piruetas en la silla, y unos enflautados gorjeos intestinales daban a comprender que, de un momento a otro, se vería en el caso de comprometer su atildada dignidad de profesor de idiomas.

El hombre no pudo más y se decidió a optar por el patíbulo.

— ¡Excelentísimo señor gobernador—dijo, entre borbotones que le subían a la garganta: — disponga V. E. de mi vida; pero no me haga dar más mate!

— *Bueno,* — dijo *Rosas, fríamente,* y *dirigiéndose* al negro, añadió: Lleva a este hombre donde tú sabes.

— Pero... Excelentísi...

— ¡Basta! ¡Vaya usted!

Como los compañeros de Maffio Orsini en Lucrecia Borgia, *cuando, al terminar el festín,* y *operando* ya sus letales efectos el emponzoñado vino de Siracusa, a un gesto de la coronada envenenadora se los llevan encapuchados a la terrible «morgue», de uso particular de la dogaresa, así, cabizbajo, resignado, vivo tan sólo por efecto de los calambres que le viboreaban en el repleto abdomen, Camaña marchó a pasos lentos, acompañado por el negro, a quien él ya miraba como su verdugo.

Don Juan Manuel, al verlo desaparecer, soltó una carcajada.

¡Catorce mates bien contados, se había chupado el infeliz filólogo!

Al otro día, pues el negro lo había conducido simplemente al toilette del general, recibía en su domicilio un abultado cartapacio, con una tarjeta del gobernador, que decía:

«Al federal a macho, don Juan Camaña, en premio al valor, a la decisión y a la resistencia» (1).

Otro sobre más pequeño que venía encerrado en el grande, contenía catorce mil pesos «moneda corriente», en papeles nuevecitos, flamantes, de la «Casa de Moneda».

¡A mil pesos por mate!

....

Hasta después de muchos años, ya viejo, y regenteando una gran mercería de su propiedad, ubicada frente a la confitería de «Los Chinos», en la esquina Chacabuco y «Potosí», como entonces se *le llamaba a la hoy calle de Alsina,* repetía melancólicamente don Juan Camaña:

— Si yo hubiera sabido, me lo llevo tomando mate con don Juan Manuel *toda la vida,* y *cayendo en su francés, de que era* fervoroso apasionado, añadía:

— ¡Si jeunesse savait!

NICOLÁS GRANADA.

(1) Esta tarjeta la conservó por muchos años, en un cuadro, don Juan Camaña.

Dib. de Martínez Jerez.

Nuevo administrador de impuestos internos



Acto de poner en posesión del cargo de administrador de impuestos internos al doctor José M.ª Ahumada. — El ministro de hacienda doctor Anadón, el de la provincia doctor Echagüe, el doctor Ahumada, el diputado doctor Castillo, y caballeros que fueron a saludar al nuevo funcionario.

Delegados argentinos al 5.° Congreso Médico Latino-Americano de Lima






Doctor Gregorio Araoz Alfaro. Doctor Nicolás Lozano. Doctor Domingo Cabred. Doctor David Speroni. Doctor Daniel J. Cranwell. Doctor Angel H. Roffo.

Traslación de los restos de Fray Luis de Bolaños



En el convento de San Francisco, antes de trasladar los restos al mausoleo. — El prior, padre Lagos, leyendo su discurso.



La urna, sacada del claustro procesionalmente, por hermanos de la Orden Tercera y de la Comunidad Dominica.



Cabecera de la procesión al salir del convento para el templo, en donde se levanta el sepulcro definitivo.



La Comunidad franciscana, y las personas que concurrieron al acto de la traslación, recorriendo el atrio de la iglesia.



Durante la ceremonia de colocar en el mausoleo los restos del padre Luis de Bolaños.



El misionero franciscano Fray **Luis de Bolaños, apóstol del Paraguay y Río de la Plata, 1539-1629.** (Facsímil de un cuadro que se conserva en la sacristía del convento de San Francisco).



El monumento donde han sido depositadas las reliquias del apóstol.

Inauguración del Congreso del Niño



Sesión de apertura del primer Congreso del Niño.— Las personas que forman las comisiones del mismo, en el proscenio del Coliseo, durante el discurso inaugural, leído por el ministro de instrucción pública, doctor Ibarguren.



Delegación uruguaya ante el Congreso del Niño, formada por una sección de boys-scouts de ambos sexos, bajo la presidencia de la doctora Paulina Luisi, que se ve en segundo término, leyendo su discurso a nombre del gobierno de su país.



El doctor de la Plaza, con el ministro Ibarguren y comitiva, acompañando a la presidenta del Congreso, doctora Lanteri, en momentos de ir a inaugurar la exposición anexa.

El vicepresidente de la república y el ministro de instrucción, visitando la instalación hecha por la Biblioteca Infantil de la parroquia de Belgrano.



Las autoridades nacionales y algunos invitados, presenciando los ejercicios de los boys-scouts en los jardines de la Sportiva.

Exposición instalada por la delegación rosarina. — Grupo de delegados del Colegio Nacional de la ciudad de Rosario.

El General Mansilla



Años hace que desapareció de las calles, teatros y salones de Buenos Aires su alta y elegante silueta de militar del *viejo régimen*. La diplomacia le tendió sus doradas redes y se lo llevó a lucir su garbo y su ingenio a Berlín, a Viena, a París. ¿Por qué no vino a morir en su querida tierra argentina? Tristezas del destino... Pero su recuerdo, ausente él, vivía entre nosotros, como el de uno de los últimos y más genuinos representantes del clásico espíritu porteño, ya casi totalmente desvanecido.



A los 22 años.



A los 40 años.

En 1890.

Fué militar y fué escritor. Tuvo la espada de un valiente y la pluma de un escéptico y risueño espectador de la vida. Los que creen que la originalidad de los hombres superiores está en los sombreros que usan, reconocerán en ese signo la del general Mansilla; pero no era el sombrero lo más interesante que el general tenía en la cabeza. Tenía talento e ingenio, al propio tiempo, y si en sus obras es más fácil descubrir el segundo que el primero, es porque le faltó método y medida. Era demasiado expansivo para someter su producción literaria a método y medida. Conversador de primera fuerza, agil, picante, gráfico, su conversación era una perpetua esgrima espiritual, con adversarios ausentes o presentes. Algunos de sus dichos circulan todavía. Y en su abundante obra, que recuerda un poco la de los cronistas parisienses de mediados de siglo pasado, derramó sin tasa su talento y su ingenio, sin pararse a construir el edificio definitivo de su gloria literaria. Y, con ello, un caballero a las derechas. La sangre patricia que corría por sus venas le impuso siempre, junto con la limpieza de la conducta, el noble cuidado de su persona. Habría sido un elegante héroe de la *Guerre en dentelles*, y habría repetido la épica y sencilla frase de Rocroy: «¡Disparad, primero, señores ingleses!» ¡Y qué argentino era! Su porteñismo era en él lo accidental; lo esencial fué su patriotismo. Amaba sobre todo esta tierra por la cual había combatido brava y serenamente, que había recorrido en su corcel de guerra en sus campañas contra los indios, de la cual había visto surgir, como por encanto, pueblos y ciudades, producción y riqueza, generaciones numerosas que habrían de buscar en vano los rastros de la barbarie que sus padres combatieron. Y en Europa siempre dedicó a su patria sus más íntimos pensamientos. Sus crónicas eran charlas con sus amigos, en las que las sales de su ingenio sazonaban el fruto de su experiencia. Anciano ilustre, digno, noble, la tierra patria espera acongojada sus despojos para hacerlos dormir eternamente en sus maternales brazos.



En 1865

En 1893.

En 1898.

En 1903.

GUALICHO

Mi comadre Carmen vivía en Carrilobo, cerca del toldo de Villarreal, el casado con su hermana, y había venido a visitarme trayéndome mi ahijada.

Escuchándola pasamos un rato muy entretenido. Habla con facilidad el castellano y posee bastante caudal de expresiones para manifestar sus sentimientos e ideas y hacerse entender.

Sobre las creencias de los indios me dió las siguientes nociones:

No se congregan jamás para adorar a Dios, le adoran a solas, ocultándose en los bosques.

No es ni el sol, ni la luna, ni las estrellas, ni la universalidad de los seres vivientes.

Por manera que no son idólatras, ni panteístas.

Son uniteístas y antropomorfistas.

Dios — *Cuchauentrú*, el hombre grande, o *chachao*, el padre de todos, — tiene la forma humana y está en todas partes; es invisible e indivisible; es inmensamente bueno y hay que quererle.

A quien hay que temerle es al diablo, — *Gualicho*.



Este caballero, a quien nosotros pintamos con cola y cuernos, desnudo y echando fuego por la boca, no tiene para ellos forma alguna. *Gualicho*, es indivisible e invisible y está en todas partes, lo mismo que *Cuchauentrú*. Otro, mientras el uno no piensa en hacerle mal a nadie, el otro anda siempre pensando en el mal del prójimo.

Gualicho ocasiona los malones desgraciados, las invasiones de cristianos, las enfermedades y la muerte, todas las pestes y calamidades que afligen a la humanidad.

Gualicho está en la laguna cuyas aguas son malsanas, en la fruta y en la yerba venenosa; en la punta de la lanza que mata; en el cañón de la pistola que intimida; en las tinieblas de la noche pavorosa; en el reloj que indica las horas; en la aguja de marear que indica el Norte; en una palabra: en todo lo que es incomprensible y misterioso.

Con *Gualicho* hay que andar bien; *Gualicho* se mete en todo, en el vientre y da dolores de barriga; en la cabeza y la hace doler; en las piernas y produce la parálisis; en los ojos y deja ciego; en los oídos y deja sordo; en la lengua y hace enmudecer.

Gualicho, es en extremo ambicioso. Conviene hacerle el gusto en todo. Es menester sacrificar de tiempo en tiempo yeguas, caballos, vacas, cabras y ovejas; por lo menos una vez cada año, una vez cada doce lunas, que es como los indios computan el tiempo.

Gualicho es muy enemigo de las viejas, sobre todo de las viejas feas: se les introduce quién sabe por dónde y en dónde y las maleficia.

¡Ay de aquella que está *engualichada!*

La matan.

Es la manera de conjurar el espíritu maligno.

Las pobres viejas sufren extraordinariamente por esta causa.

Cuando no están sentenciadas, andan por sentenciarlas.

Basta que en el toldo donde vive una suceda algo, que se enferme un indio, o se muera un caballo; la vieja tiene la culpa, le ha hecho daño. *Gualicho* no se irá de la casa hasta que la infeliz no muera.



Estos sacrificios no se hacen públicamente, ni con ceremonias. El indio que tiene dominio sobre la vieja la inmola a la sordina.

En cuanto a los muertos, tienen por ellos el más profundo respeto. Una sepultura es lo más sagrado. No hay herejía comparable al hecho de desenterrar un cadáver.

Como los hindúes, los egipcios y los pitagóricos, creen en la metempsícosis, que el alma abandona la carne después de la muerte, transmigrando en un tiempo más o menos largo a otros países y dándole vida a otros cuerpos racionales o irracionales.

Los ricos resucitan generalmente al Sur del Río Negro, y de allí han de volver, aunque no hay memoria de que hasta ahora haya vuelto ninguno.

Por esta razón los entierran junto con el mejor caballo y las prendas de plata más valiosas que tuvieron; y alrededor de la sepultura les sacrifican caballos, vacas, yeguas, cabras y ovejas, según la riqueza que dejan, o la que poseen sus deudos o amigos.

El caballo y las prendas enterradas son para que tengan en qué andar en la tierra esa, donde deben resucitar; los demás animales son para que tengan qué comer durante el viaje de ida y vuelta.

Las mujeres también resucitan, no se crea que no.

LUCIO V. MANSILLA.

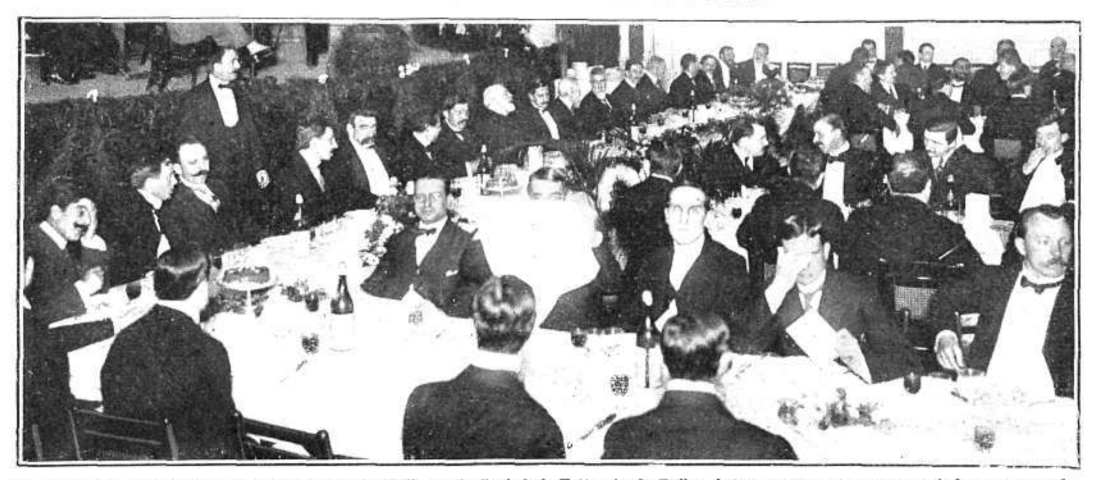
Dib. de Fortuny.

Five o'clock tea



Damas que forman la comisión directiva del Asilo Naval, reunidas en un té con que obsequiaron a la señora Sara Girado de Domecq García, por su reelección para el cargo de presidenta del Asilo, y como acto de retribución por las atenciones que la obsequiada ha tenido para con las socias.

Sociedad Estímulo de Bellas Artes



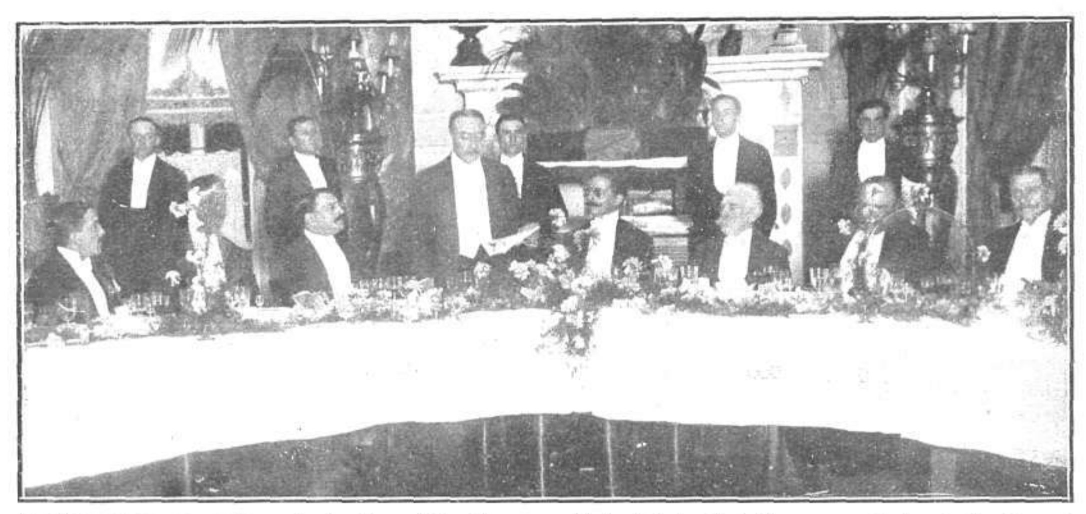
Banquete anual ofrecido en el Prince George's Hall, por la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, a sus numerosos asociados y prensa de esta capital. — A esta fiesta intelectual concurrieron el ministro Ibarguren, el plenipotenciario uruguayo y otros personajes.

Demostración a un exfuncionario



El personal de la Contaduría General de la Nación, haciendo entrega de un pergamino y medalla de oro al señor Isaac Melián Martí, recientemente jubilado en el cargo de secretario de la misma, y como testimonio del aprecio que se conquistó entre sus compañeros.

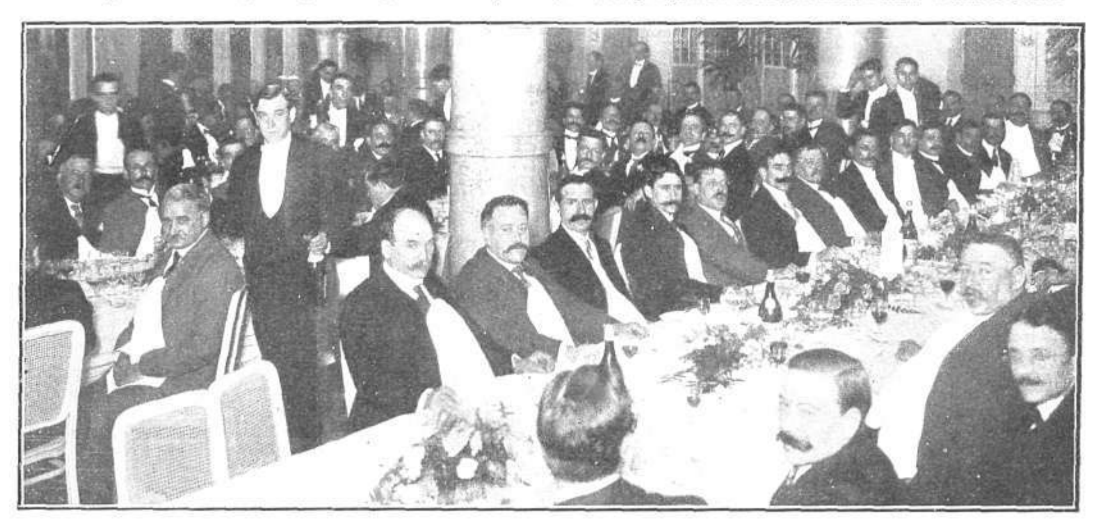
Banquetes y demostraciones



La cabecera de la mesa en el banquete ofrecido por distinguidas personalidades al doctor Mario Sáenz, como acto demostrativo del agrado con que ha sido juzgada la actuación del obsequiado en sus funciones de interventor nacional en la provincia de Jujuy.



Comida en honor del nuevo ministro argentino en Chile, doctor Carlos F. Gómez, ofrecida por los caballeros que componen la Sociedad ex discípulos de Santa Fe, con objeto de despedir al distinguido diplomático, que partirá en breve a hacerse cargo de su alto puesto.



Banquete ofrecido por el comercio y por numerosos amigos al señor Emilio Gallot, ex gerente de la sucursal 3 del Banco de la Nación, celebrando el ascenso que el obsequiado acaba de tener con su reciente designación para gerente de la sucursal en Tucumán.

Teatros

Opera.

Los aficionados a la ópera, a quienes no satisface la barata, quizá por serlo, la tendrán a su gusto en el Coliseo, que inaugura una corta temporada. La compañía es la misma que en el pasado (?) invierno trabajó en el teatro Municipal de Santiago de Chile.

El público de la capital chilena tiene fama de descontentadizo. Ha oído, con frecuencia, cantar a celebridades del arte lírico, y no se satisface con cualquier cosa, de manera que la circunstancia de que haya aplaudido con entusiasmo,—según hemos tenido ocasión de ver en la prensa transandina,—a la nueva compañía del Coliseo, es ya un antecedente favorable a ésta. Figuran en ella artistas como Matilde de Lerma, y Ladislava Hotkoska, Florencio Constantino y otros, que auguran éxito.

La temporada será eminentemente *verdiana*, en obsequio al maestro genial, el centenario de cuyo nacimiento acaba de celebrarse en todo el mundo.


Matilde de Lerma.


Florencio Constantino.


Ladislava Hotkoska.


Profesor James Mapelli.

Mapelli.

El profesor James Mapelli, que parece inglés por el nombre e italiano por el apellido, tiene la nacionalidad de su apellido. Es un verdadero mago. Domina las fuerzas sobrenaturales como Edison domina la electricidad. Su programa es estupendo: escenas sujestivas, demostración científica del ocultismo, lectura del pensamiento, braidismo, animalogía, hipnotismo, magnetismo, mesmerismo, fascinación, imposición de la voluntad. ¿Falta algo? Creemos que no. Un estuche de monerías.

El profesor James Mapelli dará sus espectáculos en el teatro de la Opera, en el cual han quedado tan gratos recuerdos de la brillante temporada de la compañía Tina di Lorenzo.


«La humilde verdad». — Los actores Hernández y González, en una escena de la obra.

La humilde verdad.

La tan aplaudida compañía dramática Plana-Llano, ha *reprisé*, como se dice en francés, esta obra, en un acto, del señor Edmundo Calcagno. Ha sido la repetición del éxito del estreno.




Edmundo Calcagno.



La humilde verdad es una obra «humilde», en cuanto no es presuntuosa ni majadera. Hay en ello idea y sentimiento, circunstancia que basta para redimir los pecadillos de técnica de que adolece.

En el Centro Naval



Entrega de la copa instituida por «La Prensa» para los concursos anuales de tiro de la armada. — Acto que motivó una brillante reunión en el Centro Naval, asistiendo los ministros de marina y agricultura y jefes de la escuadra.

Fiesta infantil



Un cuadro de «La Primavera», formado por algunas de las niñas que concurrieron al festival en casa del doctor Félix Arauz.



Vistoso conjunto de amigas de las hijas del obsequiante, reunido en el hall, después del té.

Cabeza de chorlito

Cuando Lernod llegó, el recibo estaba ya en su apogeo, y como se sabía que días antes había roto su compromiso con la caprichosa Paquita Soarez, — lo que había sido tema obligado del comentario en el mundo social, — todas las miradas se volvieron a él, que fingiendo indiferencia, buscó el grupo que, rápidamente, con su experiencia de hombre de mundo, juzgó menos hostil o menos perverso.

Paquita, en su triunfante juventud llenaba todo el salón, parecía que no había más que ella animada de intensa vida. Hablaba con los ojos, con las curvas de su cuerpo escultural, con el movimiento de sus manos afinadas y blancas como lirios, y su risa cristalina y su voz de contralto le llegaban a los oídos y lo confundían; no distinguía las palabras ni el sentido de la conversación; pero lo turbaba su presencia, y a pesar del dominio que su voluntad siempre alerta y en tensión en ese momento, tenía sobre sus impresiones, lo obcecaba la sensación casi segura de que su emoción no podía escapar a los que lo rodeaban y lo observaban.

La amiga, a la que como a tabla de salvación se acercó a saludar, rogándole con la actitud, sin pronunciar el pedido, un poco de benevolencia, la veía como esfumada, desdeñosa, porque se sentía necesaria. Entabló la vacía charla de siempre; pero era tan palpable su desgano, que ella, algo fastidiada, con esa malignidad tan fina que poseen aún las mujeres más banales para herir en momento propicio, preguntó:

— A usted le pasa algo raro; sus ojos miran sin mirar, y a pesar de que me escucha, estoy segura que no sabe ni siquiera lo que acabo de decirle, que le interesa sobre los nuevos líos de Paquita.

Al nombre de Paquita sintió como un vértigo, y en ese momento le llegaron algunas frases crueles de ella.

— Los hombres que una ya no quiere, señor Maresa, toman inmediatamente un aire tan antipático y tan tonto, que una se pregunta: ¿pero es posible que yo haya querido a ese imbécil? ¿Es posible que ese me haya quitado el aburrimiento un solo instante?

Y él sentía que sus ojos, sin mirarlo, lo penetraban, lo estudiaban, trataban de sorprender un estremecimiento de su orgullo herido, y haciendo un esfuerzo para dominarse, contestó a su amiga:

— No, Carmencita, si la escucho; lo que hay es que cuando estoy bajo el encanto de su espíritu tan fino, reflexiono y tal vez sueño. ¿Con que Paquita anda en nuevos amores? — interrogó algo ansioso.

— Así dicen; tiene miel para cazar zonzos, pues sale de uno y cae en otro.

— ¿Y de cuál salió y en cuál ha caído?

— Pero salió de usted y ha caído en el de Maresa, ese pavo real grande y pesado, con quien habla en este momento.

— Ja, ja, ja, si flirtea con él, como usted supone que ha flirteado conmigo, Paquita es una santa que no tiene líos con nadie.

Se despidió al cabo de unos minutos, fatigado del esfuerzo para no provocar al que lo había sustituído, y salió del salón, rígido, sintiendo al alejarse pesar sobre todo él con crueldad como de acero que penetrara en sus carnes, la burlona mirada de ella, mientras le llegaban al oído los ecos de su risa y de su voz de contralto y su última frase:

— No diga, Maresa, la constancia en amor es un martirio y un estúpido contrasentido.

Al llegar a la puerta se detuvo, se perfiló su silueta fina de hombre de raza, y dirigiéndose al grupo donde departía Paquita ya sin poder contenerse:

— ¡Qué verdad acaba usted de decir! Cuando todo es movimiento en la vida, cuando todo es cambio, exigir que algo quede inmóvil, es sencillamente idiota.

Y ella, con esa ferocidad única, incompasiva, de la mujer que se cree humillada:

— Que recoja Maresa lo de idiota, que a él le pertenece; en cuanto a mí, lo dicho está dicho: prefiero un pródigo a un avaro, y la constancia en amor es avaricia.

Maresa, rojo y grande, fustigado en su amor propio, aturdido por lo inesperado de la situación, sin entenderla, se creyó obligado a intervenir:

— No, señorita; el señor de Lernod no me ha dicho idiota.

Y la voz de Lernod, sonora, neta, clara:

— Sí, señor de Maresa, le he dicho idiota y queda dicho.

Y traspasó el umbral, sereno y consolado un poco de los crueles momentos que había pasado en aquel amable five o'clock tea.

Esa noche, concluído su cuidadoso toilette de noche, Paquita, como de costumbre, maquinalmente rezó con recogimiento su oración a la madre virgen que adornaba la cabecera de su lecho, y al terminar, recordó la escena de la tarde, sonrió al pensar en la cara asombrada de Maresa cuando lo hizo cargar con el idiota, y se halló contenta de su triunfo mundano y alegre, de sus oportunas frases, de su gracia y de su espíritu sutil y fino.

— Y pensar, dijo, que si Lernod insiste, acabo por decirle que lo quiero... y tal vez lo quiera.

Al mediodía, junto con su desayuno, supo por la camarera el desenlace de su broma. Maresa y Lernod se habían batido esa mañana, y el primero había sido herido de alguna gravedad.

— ¿Con que ha sido herido de gravedad, pobre gordo, tan alegre como estaba ayer? ¡Quién lo hubiera dicho, por una pavada!

Y vió a Lernod héroe por una hora en los salones, y escribió:

« Mi amigo malo:

« No falte esta tarde al té en lo de Rosario, que estará allí con su mejor sonrisa la buena

Paquita. »

Llamó a la sirvienta y mandó la carta, y:

— Espera contestación, no te vengas sin ella.

Se envolvió en elegante peinador, tomó al azar un romance de la coqueta etágere, y empezó a gustar su chocolate tranquila y satisfecha de su triunfo y de la presentida envidia de sus amigas.

No se hizo esperar la respuesta, que decía:

« Señorita: Me he batido con Maresa, no por usted, sino por vanidad y en defensa de mi orgullo.

Lernod. »

— ¡Qué estúpido, ha tomado a lo serio una broma!

Tocó el timbre.

— Prevenga a la Miss que a las dos me va a acompañar a Palermo, y avise de paso al chauffeur y a mamá si está despierta...

ARTEMIO DOMÍNGUEZ.

Dib. de Contreras.

Homenaje al poeta Almafuerte



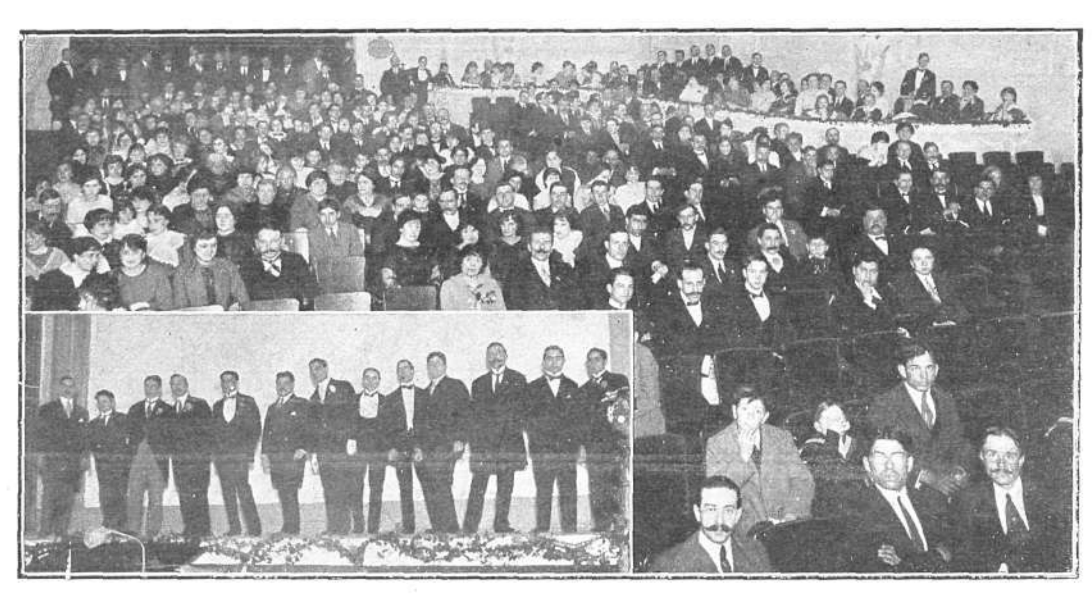
Función de honor dedicada por el vecindario de la parroquia de Flores al poeta Pedro B. Palacios (Almafuerte): el obsequiado y la Comisión del homenaje, en el escenario del Colón, donde se celebró la fiesta.

Movimiento político



Conferencia política, pronunciada en el Comité Radical de la parroquia del Socorro, ante numeroso auditorio, por el doctor Ernesto Corvalán, el día 8 del mes actual.

En Villa Urquiza



Velada artística realizada el viernes pasado en el teatro «Urquiza», con el propósito de reunir fondos para una placa que será colocada en la plaza Echeverría, a la memoria del poeta. En ángulo: comisión organizadora del homenaje.


FIGURAS DE ACTUALIDAD

Doctor CARLOS F. GÓMEZ, por ALONSO

Chile recibirá con el afecto de un viejo camarada, aunque la juventud todavía le sonríe, al doctor Gómez, el que en todo momento, nos hacía la apología de nuestros vecinos de ultracordillera.

Además, su trato caballeresco, cariñoso y distinguido le sumarán grandes simpatías y será grato, no sólo al gobierno de la Moneda, sino al pueblo chileno.

Bouquet

Princesita, en tu mirada
Hay algo que me aprisiona.
¡Dime que escudo blasona,
Princesita, tu mirada!

¿Hay amor en tus pupilas?
¡No dice la bella fresa
De tu boquita, princesa,
Que hay amor en tus pupilas!...

Princesita, tengo un alma
Que han extraviado tus ojos...
¡Yo sé que en tus labios rojos,
Princesita, tengo el alma!

¡Deja que vaya en su busca!
Tú la escondes en tu beso
Espiritual y travieso...
¡Deja que vaya en su busca!

Alberto J. Rodríguez.

En la senda

¿Recuerdas esas horas? Tú, pálida, enfermiza,
Me alentabas a ratos con tu dulce sonrisa;
Yo, mudo, taciturno, lóbrego, altivo, hambriento...
Vagábamos sin rumbo... nos azotaba el viento...
Vagábamos sin rumbo... sin hogar, sin abrigo,
Sin pan... ¡Sólo el silencio fué nuestro gran testigo!
La densa niebla fria del implacable invierno
Pesaba en nuestras almas con su sopor eterno...
Y en el hondo silencio de la noche callada
Eramos dos visiones de una historia ignorada...

Pasamos junto al templo de las almas cristianas;
En las hondas dormidas, vibraron las campanas;
Sus lánguidos bostezos de bronces aburridos.
Gimieron mil nostalgias a todos los oidos...
Y en su cruz, junto a un muro, bajo tenue vislumbre,
Un cristo simulaba muecas de pesadumbre...

Con su melena gualda, soberbia y tentadora,
Arrastrando la seda, pasó una pecadora...
Y un viejo fauno irguióse, por su instinto azuzado.
Husmeando ávidamente la estela de pecado...
Mientras en los jardines de las regias moradas
Vagaba un vaho incierto de corolas ajadas...

En una interminable constelación de tedio,
Sombría caravana de males sin remedio
Cruzamos lentamente, con paso agonizante,
Los círculos malditos del Infierno del Dante...
La densa niebla fría del implacable invierno,
Pesaba *en nuestras almas con su sopor eterno...*
Y en el hondo silencio de la noche callada,
Eramos dos visiones de una historia ignorada...
¿Recuerdas?... ¡cuán amargas fueron aquellas horas!
Pero... *¡no llores, tonta!... ya pasó... ¿por qué lloras?...*

Felipe Torcuato Black.



La canción del sabio joven

Para "Caras y Caretas".

Una tarde de otoño, me encontré de repente,
bajo unos sauces tristes, en un jardín doliente,
y ví en las aguas muertas de una oculta fontana,
los surcos anacrónicos de mi arrugada frente
y el blancor prematuro de mi cabeza cana.

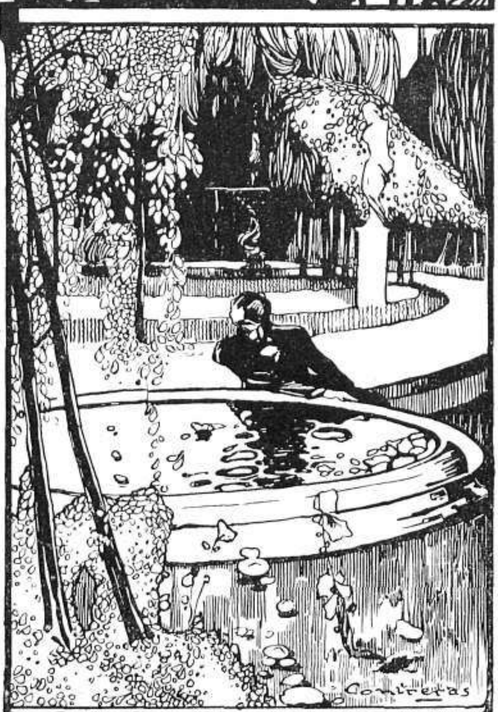
En el jardín sin flores, de mi estudiosa vida,
comprendí, contemplando mi imagen dolorida,
en el cristal del agua que la reprodujera,
que estaba en pleno otoño, con la ruta perdida,
tal vez porque no supe buscar mi primavera.

Ella debió pasar hecha mujer, un dia
junto a mí, que curvado sobre un libro, bebía
de una engañosa ciencia, el cierto desencanto,
ya estaba mi alma seca por la sabiduría
y ya mis ojos ciegos de haber leído tanto.

Porque sólo a la ciencia le rendí vasallaje,
porque en mis mamotretos a estudiar me contraje,
nunca abrevé en las fuentes del placer y el dolor,
y no ví de mis libros en el falso miraje,
la verdadera vida, ni el verdadero amor.

Y hoy sin gustar las mieles de un amor hondo y tierno,
voy con mi ciencia inútil hacia el reposo eterno,
y muy joven el cuerpo, pero el alma cansada,
me marcho por el blanco camino del invierno
a dormir en el lecho que me tiende la nada.

Felipe Sassone.



Dib. de Contreras.



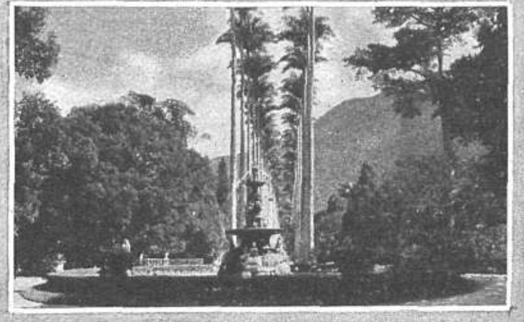
Quinta de «Boa Vista» y Museo Nacional.

Hace algún tiempo, un gran diario inglés abrió una enquesta — como quiere don Miguel de Unamuno que digamos — sobre este tema: ¿cuál es el paisaje más hermoso de la tierra?

Unos, votaron por el valle de Orotava; otros, por tal o cual valle suizo; un portugués, naturalmente, votó por Lisboa; un francés, por el Cuerno de Oro; pero la enorme mayoría se pronunció en favor de Río de Janeiro.



Avenidas y canal del Mangue.

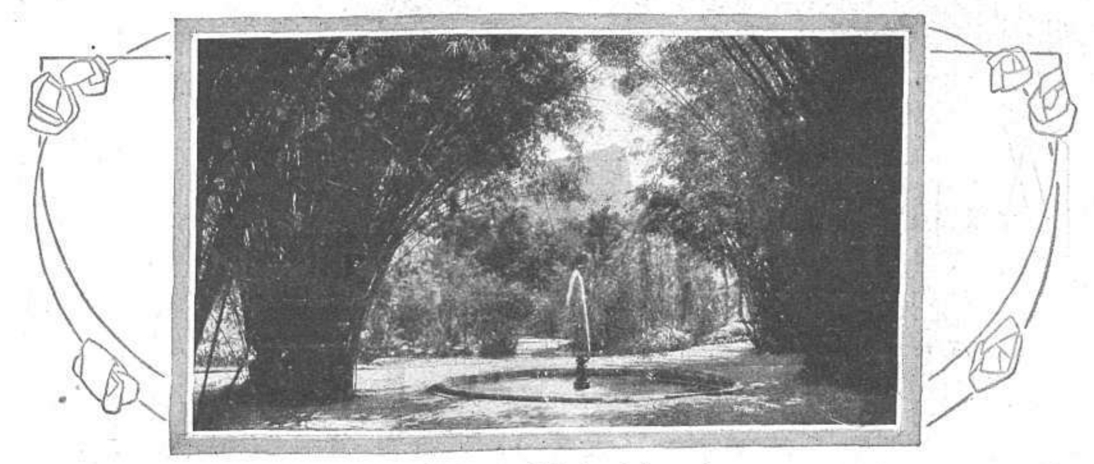


Entrada del Jardín Botánico.

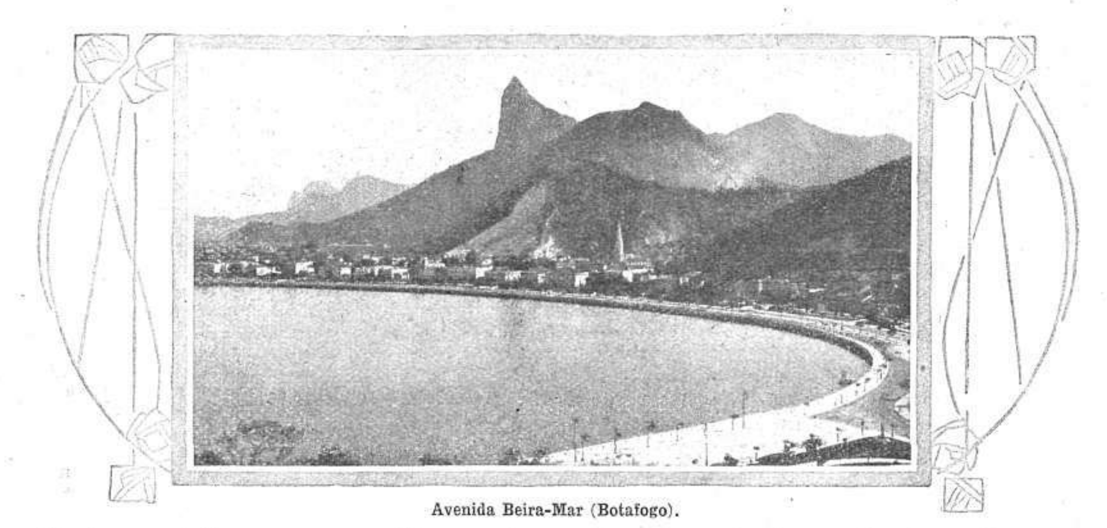
Y a fe que estos últimos tuvieron razón, porque Río de Janeiro, la bahía y la ciudad, constituyen, sin duda, el paisaje más hermoso del mundo.

Nada digamos de la seguridad de la bahía, que de eso ahora no se trata y que fué la circunstancia que seguramente tuvieron más en cuenta Villegaignon y Duguay Trouiin para querer apoderarse de ella para el rey de Francia. En cambio, cuando el insípido pero ambicioso don Juan VI, rey de Portugal, se vió obligado a abandonar Río de Janeiro para volverse a Lisboa, no pudo dejar de derramar amargas lágrimas cuando, desde la borda de la nave que le llevaba a su viejo reino, vió esfumarse en el horizonte, por última vez, el admirable paisaje fluminense. Don Juan VI sabía vivir; y como la primera condición que requiere el saber vivir, es la de ser sensible a los encantos de la naturaleza, el anciano rey lloraba, más que por la pérdida de su colonia, que ya veía cercana, por tener que abandonar Río de Janeiro.

Y cada viajero que, siquiera sea después de las pocas horas de recalada del vapor que le lleva a Europa, se aleja de Río de Janeiro, se siente un poco don Juan VI, y si no llora es porque sería mal visto y se prestaría a chanzas. Porque Río de Janeiro deja en sus



Jardín Botánico. — Al fondo, el Corcovado.



Avenida Beira-Mar (Botafogo).

visitantes, por rápidas que sean sus visitas, una impresión imponderable de *saudade*, para emplear la intraducible y sugestiva palabra portuguesa. Un artista japonés, para expresar gráficamente la diferencia que encuentra entre Londres y París, ha dicho que la primera de esas grandes metrópolis le parece un hombre joven, fuerte, sano, y la segunda, una mujer elegante. Río de Janeiro — siguiendo el símil, y *honni soit qui mal y pense* — parece una lánguida criolla enamorada. Todo es allí amable y dulce; desde el mar, que se complace en no irritarse sino para verse más hermoso, hasta la gente, cuya finura de modales y sincera obsequiosidad son proverbiales.

Y, desde que el vapor pone proa a la bahía, se va de maravilla en maravilla. ¿Será necesario repetir una vez más lo que vienen diciendo todos los viajeros, desde hace cuatrocientos y más años? Más que las palabras, hablan los hechos, y en este caso los hechos son las fotografías a que estas líneas sirven de pedestre comentario.

Sobre todo, tratándose de Río de Janeiro, sólo se puede hablar en adjetivos admirativos; y ya se han dicho todos. Más elocuente y verdadero resulta entonces el discreto silencio, después del conciso consejo de ir y ver.



En la cumbre del Corcovado

Lo que es profundamente injusto cuando se trata de alabar Río de Janeiro, es el referirse tan sólo a la naturaleza. Estamos todos de acuerdo: la naturaleza es estupendamente hermosa: escenario de cuento de hadas, encantadora Citerea, paraíso terrenal (con minúsculas); pero es de justicia, también, alabar la obra de los hombres.

Sáquese Río de Janeiro de su maravilloso cuadro natural, colóquese en donde se quiera: en el desierto africano, en la llanura manchega, en la pampa argentina, y siempre será una hermosa ciudad. Los hombres lo han querido así, y lo han realizado. No se han contentado los brasileños con que sus visitantes les alaben la obra de la naturaleza — que después de todo, la naturaleza no sabe para quién trabaja — y han convertido la aldea de Martín Alfonso de Souza, el poblachón de don Juan VI, en una capital llena de atractivos, comodidades y progresos.

Han hecho mucho, pues, los brasileños por su capital. Monumentos, avenidas, paseos, lujo arquitectónico comodidades, todo eso es obra suya. Aplaudámosles, por lo tanto, mientras nos trasladamos con el deseo, a los maravillosos sitios que nuestros grabados reproducen una vez más, y que podrán repetirse mil veces sin que el encantado ojo se fatigue.

GIL MONTESA.



Avenida Río Branco.

El cuarto poder

Hace algunos días, José Cortejarena, — mi buen amigo, — fué obsequiado con un suntuoso banquete, — muy merecido por cierto, — motivado por su actuación periodística, y por los progresos que a diario realiza «La Razón».

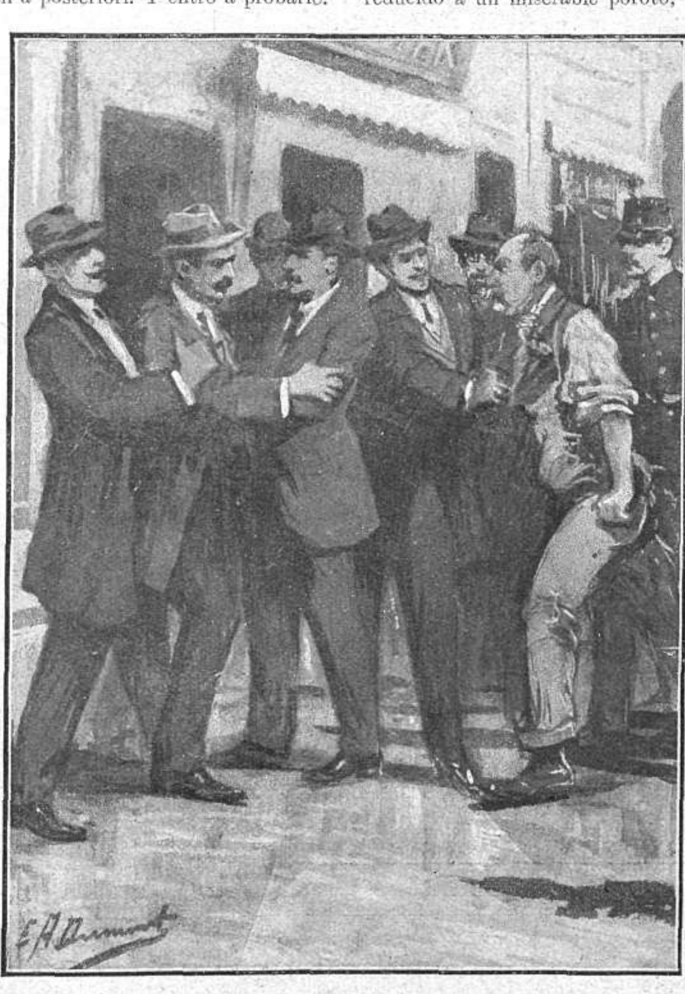
Adhiero... a posteriori.

Y en el suntuoso banquete, José Cortejarena, — porque es muy capaz de hacerlo, — pronunció un brillantísimo discurso, que fué saludado por muchos aplausos sinceros y entusiastas de los admiradores que estaban en la fiesta. Pero en el brillante discurso, José Cortejarena, — tal vez por purísima modestia, — dijo que « la prensa no era el cuarto poder del Estado ».

Niego;... también a posteriori. Y entro a probarlo.

* * *

A principios del año 1882, se celebró, en la plaza del 11 de Septiembre, bajo el patrocinio y dirección de la Sociedad Industrial Argentina, que presidía el cigarrero Daumas, — quien, después de enriquecido, fué electo concejal en París, — una «Exposición Continental», bastante afortunada. Concurrieron expositores de las catorce provincias, de Chile, del Perú, del Brasil, de Bolivia y del Uruguay, — que se trajo un barco a cuestas que anduvo navegando por las calles de Montevideo y de Buenos Aires, — y hasta hubo *artistas de todas* las artes, Bocayuvas de todas las oratorias, bomberos brasileños y coyas que vendían remedios para el amor.



Como digo, el torneo fué bastante afortunado. Los salones de la exposición estaban siempre llenos de gente, y especialmente los domingos, en que toda la ciudad, — con los trapitos de cristianar emperchados, o con las ropitas recién salidas del agua Prat, — vulgo bencina con agua del río, — ¡y dele plancha y más plancha! — se descolgaba allí a ver las maravillas de la producción nacional, que le llevaba la media arroba a todas las industrias circunvecinas, y que intentaba hasta matarle el punto a las industrias gringas similares, — no alpargatas, — desde el modesto y verdoso parmesano, fabricado por Invernizzi, hasta las flexibles barandas de los billares de carambolas perfeccionadas por Verdier.

Y como aquello era una romería, nosotros, los periodistas encargados de la crónica diaria de la exposición, le dábamos unos bombos tan bárbaros como optimistas y patrióticos, aunque la justicia anduviera a *porrazos con la bondad de los productos*. La comisión, como era natural, se sintió obligada, por puro argentinismo, a darnos un banquete colectivo. Fué un banquete nacional, de genuinísimos productos nacionales, desde el puchero, sábalo relleno, locro, carbonada, asado al asador, empanadas, etc., hasta el novísimo vino de Mendoza, en una palabra, una verdadera y perfecta porquería, a base de entusiasmo indígena. Eso sí, no faltaron banderas argentinas, escudos de las provincias, banda de música militar y discursos a granel, de tal suerte que hablamos todos los comensales, como en los alegres banquetes de los norteamericanos.

La fiesta concluyó en medio de una alegría desesperante. El champagne de Mendoza, el vino dulce de Catamarca, el aguardiente de San Juan, con graduación para gaznates de acero, elevaron a tal punto la temperatura general, que el riquísimo Yungas quedó reducido a un miserable poroto, incapaz de hacernos reaccionar hacia el buen sentido, ni obligarnos a filosofar sobre la miseria de las cosas humanas.

¡Qué estómagos y qué tiempos aquellos!... A las once dimos por finiquitado el ilustre cometido, y unos quince periodistas, alegres como unas pascuas, nos metimos en un tranvía, barranca abajo, es decir, en dirección al centro, por la calle de la Piedad. Durante la fiesta, tuve la malhadada ocurrencia de llenarme los bolsillos con unos confites de Córdoba, duros como adoquines, blancos como la nieve y del tamaño de un huevo de paloma. No era posible que mandíbula humana les metiera diente ni lengua que los chupase; pero, como arma arrojadiza, eran admirables.

Nos bajamos todos del tranvía en la esquina de Uruguay y Piedad, a título de ir a tomar café, no sé a dónde; y ya todos en la calle, la tentación me mordió el alma. Metí la mano en el bolsillo, saqué un confite, y con todas mis fuerzas lo lancé contra el sombrero de copa de José María Mendía.

Marré el tiro y el ariete formidable quebró en mil pedazos el vidrio de una ventanita sórdida y terrible, detrás de la cual un remendón, a la luz de la lámpara, echaba media suela y capellada a un botín desencuadernado. Romperse el vidrio con estrépito y salir a la calle el émulo de San Crispín, trincheta en mano, fué todo uno. Quería que le pagásemos el vidrio roto o nos degollaría a todos, a todos, ¡cómo a *perros!* ¡cómo a perros!

Nos agrupamos, y mientras él gritaba como un poseído, nosotros cantábamos el himno nacional, o la Marsellesa, que para el caso era lo mismo. Se reunió gente, hubo mucho escándalo, y por fin acertó a acercarse el vigilante, por el cual clamaba a voz en cuello el remendón napolitano.

— ¡Todo el mundo a la comisaría! — gritó.

Nosotros, adelante, de a dos en fondo; detrás, el vigilante que se había apoderado de la trincheta, y

al lado, el remendón, fuimos a parar a la comisaría quinta, a la cual entramos como regimentados y con paso marcial. El vigilante expuso lo ocurrido, la rotura del vidrio, el reclamo del zapatero, el escándalo producido, la aglomeración del público, etc. — Nosotros ni chistábamos.

— Está bien, retírese — dijo el subcomisario que atendía el pleito.—El vigilante hizo la venia, dió media vuelta y fué de nuevo a ocupar su parada.



— Y ustedes, ¿qué dicen?... — preguntó el subcomisario.

— ¿Nosotros? ¡Nada!... — contestó uno de nosotros, haciéndose el ingenuo.

— ¡Está bien!... ¿con que nada, eh? ¿Cómo se llama usted? — preguntó con tono imperativo señalando a uno del grupo.

— Benigno Lugones, redactor de «La Nación».

— ¿Y usted? — agregó señalando a otro y después de dar un respingo en la silla.

— Carlos Olivera, redactor de «El Nacional».

El subcomisario se puso a tamborilear con sus dedos sobre el escritorio.

— ¿Y usted?...

— Mariano Zamudio, redactor de «La Patria Argentina».

El subcomisario se descompuso visiblemente.

— ¿Y usted? — insistió, haciendo un esfuerzo.

— Pablo Della Costa, redactor de «El Diario».

La cosa iba de mal en peor.

— ¿Y usted?...

— Juan Basterreche, redactor de «La Unión».

— ¿Y usted?...

— José María Mendía, también redactor de «El Diario».

Los labios del subcomisario se iban poniendo delgados y pálidos.

— ¿Y usted?...

— José Varas, redactor de «La Nación».

El subcomisario pasó del amarillo subido al rojo fuego. Sin embargo, continuó preguntando:

— ¿Y usted?...

— Enrique Ortega, redactor de «La Prensa».

La casa se le vino encima y ya no pudo contenerse. Se puso de pie como movido por un resorte y ordenó nerviosamente:

— ¡Cabo!... ¡meta en el calabozo a ese gringo de porra, por sinvergüenza!... y volviéndose a nosotros, sonriente y amable, agregó: — Pueden ustedes retirarse, caballeros, y ustedes disculpen la molestia...

¡Era el cuarto poder del Estado!...

PABLO DELLA COSTA.

Dib. de Dumont

De San Luis



Peregrinos de Villa Nogolí, que fueron al santuario de la Virgen de las Mercedes, donde se realizó una procesión.



Aspecto que ofrecía el interior de la iglesia durante la última novena de la Virgen, patrona de Nogolí.

Señoritas que tuvieron a su cargo la distribución de ropas a los pobres, donadas por la Sociedad Belgrano.

Un club de niños ricos para niños pobres :: ::



Edificio de madera en que está instalado el Club en San Fernando: una parte del hermoso jardín que lo rodea.

Un almuerzo fraternal al aire libre.

Podríamos recordar en este caso aquel añejo aforismo evangélico, «*no sólo de pan vive el hombre...*» y añadir por cuenta propia: *ni de ensueños, ni de preces;* sino también de luz solar y de las alegrías que infunde la actividad del vivir. Y he ahí que como una afirmación rotunda hemos encontrado niños robustos, fuertes, risueños, brindando salud, en un pintoresco rincón de San Fernando, formando un hogar exclusivamente dominguero, donde como en una república modelo, las leyes no hacen excepciones. Es un pequeño club de educación física y deportes, formado por algunos jóvenes pudientes con el fin de practicar la *«Vie au grand air»* y hacer partícipes de ella a cuanto niño pobre quiera jugar y compartir las satisfacciones de su riqueza, repartiéndola entre todos y para todos. Al conocer este rasgo de amor hacia los desheredados por parte de quienes tienen comodidades e ignoran lo amarga que es la miseria; al penetrar al risueño jardín que rodea el club y contemplar aquel arreglo digno de hombres y aquella amistad tan ingenua, que a nadie separa ni hace clases sociales, se reciben nuevas inspiraciones y se renuevan aquellos afanes de la adolescencia, que tanto han influído en la orientación de ciertos hombres. Como es natural, los recursos que gasta el club provienen de la cuota que dan los niños ricos, y la instrucción deportiva que reciben los socios pobres, la suministran aquellos que han organizado sus teams y nombrado sus directores.

El amplio terreno de la institución

Con los pertrechos de acción para iniciar los juegos.

Una carrera de salto.

Un «puñado» de hombres.

Carrera de resistencia.



En la cancha de tennis: Un partido interesante.

Un goal reñido.

Ejercicios físicos.

Tiro al blanco.

La compañía de gimnastas.

...a, sus protectores, como si en cada uno de aquellos espíritus se hubiesen formado ya las grandes convicciones de la vida. Unos y otros, — que al salir del club se ven separados por mil circunstancias propias de su posición, — se miran con ese gesto de integridad que predomina en las sociedades donde los hombres se acercan más por su valer que por su valor, según la expresión acertadísima de Vargas Vila.

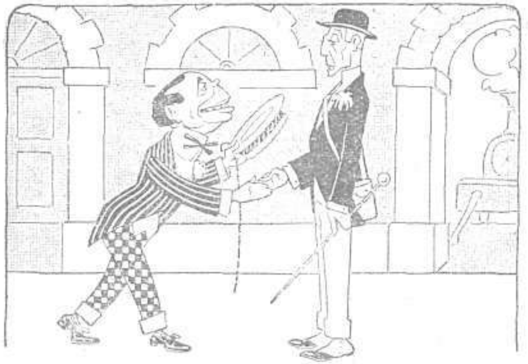
Después que el cronista vive en este ambiente algunos minutos, se retira pensando en las emociones que ofrece la noble gratitud de los pobres...

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY

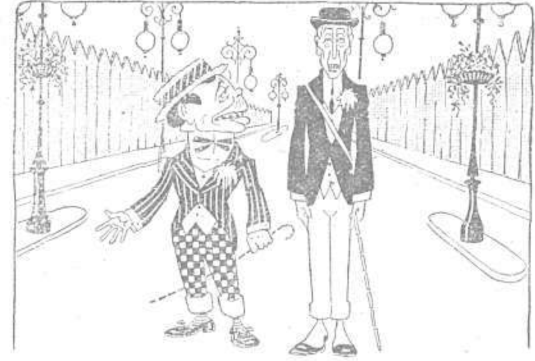
es un parque con suficiente comodidad para canchas de tennis, football, ciclismo y gimnasia, así como también hay un edificio de madera que reune lo conveniente para que los pequeños sportsman puedan cambiar su vestuario, tomar duchas, reunirse, descansar, y hasta ser socorridos de primera intención en la pequeña sala de auxilios que atiende una comisión ad hoc de socios, escogidos por su pericia en el ramo....

Durante las primeras horas de la mañana, los domingos y días feriados, preferentemente cuando el tiempo se presenta sereno y confortante, aquel enjambre de cabecitas inquietas comienza a moverse, de un sitio para otro, arreglando los preliminares de la jornada. Al sonar el silbato del capitán, todos los teams entran en acción, todas las canchas se pueblan de vida, y por todas partes retumba el bullicio de cien pechos y cien bocas respirando y chillando el anhelo de un triunfo. Quizás el porvenir nos reserve el orgullo de tener una raza de triunfadores por el brazo y por el corazón. Porque es indudable que esta unión de los niños prepara la de los hombres, y como quiera que estos camaradas de hoy se unen por un sentimiento y por un placer, claro está que, cuando los años vayan despojándoles del apego al placer, les irá uniendo cada vez más la dulce amistad. Y si en este jirón de vida cargado de colores y alegrías, hay algo que encanta con mayor poder que ese amor y esa unión; es el respeto viril con que los niños pobres miran

Sarrasqueta cicerone



Mister White ha llegado a Buenos Aires para conocer la ciudad y admirar sus bellezas.
Sarrasqueta se ofrece galantemente a servirle de cicerone.



— Esta es la gran diagonal, o sea una calle al biés, que va partiendo por el eje plazas, manzanas, templos, teatros, cuadras, *galpones y corralones*.
— ¡Ya veo que es un serrucho! ¡No me gusta!



— Esta es la Catedral; las doce columnas simbolizan los doce apóstoles. Ahora, con las obras de la diagonal, despiden dos, Judas y Tadeo, que... «en cenando se van».
— ¡¡No me gusta!!



— Esta es la pirámide de Mayo, que algunos ignorantes aseguran que es obelisco, y que va a quedar dentro de la nueva como estoque dentro de bastón.
— ¡¡¡No me gusta!!!

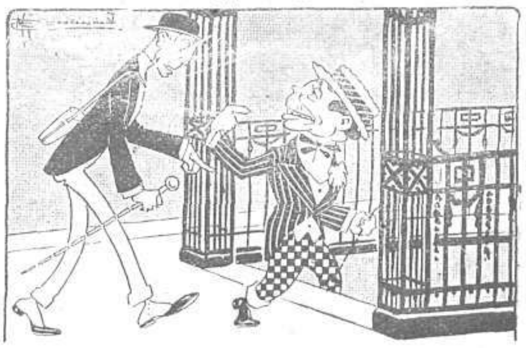


— Esta es la columna barométrica que tiene una batería de relojes que la municipalidad ha dispuesto no dén la hora. ¡¡¡¡No me gusta!!!!



— Esta es la estatua de la gloria coronando a Colón...
— ¡Oh! ser muy chica, no descubrir con mi lente al que descubrió el Nuevo Mundo. ¡¡¡¡No me gusta!!!!

— Esta es la nueva torre de la municipalidad. La más aguda del país, la de *más punta*...
— Ese ser una lapicera. ¡¡¡No me gusta!!!



— Esta es la bajada al subterráneo; lo primero que se encuentra es un bar con excelente whisky...
— ¡Oh! qué gran país, esto me encanta. ¡¡¡¡Sí, me gusta!!!!

Dib. de Redondo.

LA AGONIA DE LOS RANCHOS

Los *ranchos* o cabañas de la campiña romana han sido condenados. Ha sonado para ellos la última hora. Ya las llamas purificadoras han hecho su obra aquí y allá. Han elevado sus penachos en vertiginosas espirales, destruyéndolo todo; los viejos armazones de reseca madera crepitaban; el humo formaba negras columnas dispersadas por el viento; de pronto, un derrumbe, uno como fuego graneado más intenso. Una hora después, nada. Sólo unos cuantos carbones ardientes.

Algún campesino, espectador mudo del incendio, maldecía en el fondo de su corazón el progreso, la civilización y, casi conmovido, lloraba por su cabaña y por su cueva.

Pero es inútil rebelarse; la nueva ley sobre saneamiento de la campiña romana y la ordenanza municipal, que la completa, han condenado a muerte a los *ranchos.* Todas las habitaciones primitivas e insalubres deben ser reemplazadas por granjas modernas, vaquerías modelos, casas para colonos llenas de aire y de luz. No todas las cabañas desaparecerán de golpe; pero poco a poco todas deberán ser destruídas.

Los *ranchos* de la campiña romana son característicos por su forma, por los sitios en que se alzan, por su modo de construcción.

Los pastores son *especialistas* en la materia y construyen sus ranchos altos pero solidísimos. Son de forma cónica. En el interior, a lo largo de las paredes, están las camas de madera. En el centro, un gran fogón, en el cual se hace hervir. en una caldera a propósito, la leche para fabricar el queso.

Las cabañas de los labradores nómades, que en la primavera o en el invierno abandonan su residencia para ir a trabajar la tierra en la campiña romana, tienen, en cambio, forma de pirámide y están hechas con paja, cañas de maíz y plantas secas. Los techos se cubren con una larga hierba especial, que permite correr al agua.

La tradición popular enseña que esas cabañas deben construirse en las colinas mejor ventiladas, si es posible en pendiente, y a su alrededor se cava un foso por el cual corren las aguas. Pero si llueve mucho, el agua penetra en el interior, y cuando sopla impetuoso el *tramontano*, viento del norte, la vida en las cabañas no es de las más cómodas.

Hay también otras cabañas, más grandes, llamadas *capannari*, especie de ranchos que podrían decirse socialistas, porque en ellas viven colectivamente muchas familias que pasan, a veces, entre grandes y chicos, de ciento treinta personas. Falansterios en que se vive en peligrosa promiscuidad, en un bullicio infernal.

Pero todo cambia. Por todas partes se ven ahora espléndidas vaquerías, tenidas con orden y aseo, lecherías modelo, con todas las instalaciones necesarias, huertas siempre verdes, vastas extensiones plantadas de flores.

La obra de saneamiento se prosigue intensamente, y se ha establecido entre los propietarios una especie de emulación por superar los éxitos del vecino. El gobierno concede exensiones de impuestos, premios, alienta a los dueños.

Una sola clase de personas se entristece por la desaparición de las cabañas: los artistas...

El mismo estético dolor sentirán los artistas argentinos, dentro de poco, cuando, a su vez, los ranchos de la pampa dejen de lanzar al cielo sus altos penachos de humo.

El arte llora; pero la civilización ríe.

R. SIMBOLI.

Roma, 1913.

Interior de una cabaña aristocrática.

Cabaña colosal cerca de Ostea, en la cual viven numerosas familias de campesinos.

Una taberna campestre.

Interior de una cabaña con los calderos para la cocción de la leche.

Interior de una cabaña democrática.

Un rancho en buenas condiciones que no sufrirá la suerte de los demás.

Un "procoio", cabaña característica en la que se fabrican quesos.

Poniendo en el caldero el "frutto" para hacer el queso.

Aldea de cabañas que desaparece.

El dolor del mortero

La batalla de «Pago Largo», librada en Corrientes el año 1839, en la que el héroe Berón de Astrada pereciera, abrió la primera página de la historia argentina en contra de la tiranía.

Aquel pueblo valeroso cayó vencido ante las huestes rosistas, pero el sentimiento de libertad no desmayó, irguiéndose por el contrario viril y entusiasta, pocos meses después de su fatal caída. La resolución de salvar al país estaba hecha y no se escatimaron sacrificios.

El ejército que mandaba don Juan Lavalle, llamado *«La Legión Argentina»*, y que acababa de cubrirse de glorias en los campos de *«Yerúa»*, apareció en esos momentos en la frontera de Corrientes.

El gobernador de esta provincia y su pueblo acudieron presurosos al encuentro del nuevo cruzado de la libertad y le ofrendaron sus caudales y la sangre de sus hijos, y fué entonces cuando el héroe de *«Moqueguá»* los saludó alborozado con el epíteto que la historia ha recogido, de *«Pueblo Libertador»*.

Desde aquel día el *«Rincón del Ombú»*, campamento de Lavalle, fué el sitio de reunión para tan bella cita de honor, a la que nadie faltó y en donde, al corear el himno épico, inspiración de don Juan Thompson: «A la lid correntinos corramos...» se organizó el «Segundo Ejército Libertador».

....

En medio de aquella actividad febril en que cada hogar era un centro de propaganda y las mujeres «armaban el brazo de los valientes que aseguraron su gloria y nuestra libertad» se desarrolló la escena patriarcal, motivo de esta narración.

El hogar correntino de esa época tenía entonces todos los prestigios del viejo hogar español. La autoridad paterna era absoluta e indiscutida, y la prole obedecía ciegamente los mandatos del jefe de la familia. Las labores manuales y los trabajos de algodón como el hilado de telas y *«picotes»*, eran propios del sexo femenino.

En donde había dos o más mujeres, se turnaban para pisar el maíz en grandes morteros de un metro de alto, fabricados con troncos de árboles de regular diámetro, en uno de cuyos extremos se labraba la cavidad necesaria, y al otro se le daba la forma de pedestal. El maíz era en las comidas el principal elemento, como sigue siéndolo en los verdaderos platos criollos. La mazamorra, el locro y otros, constituían el infaltable *menú* diario, de modo que el mortero era también el mueble infaltable en las cocinas de esa raza que se va.

....

Fué en una aldea correntina rodeada de brillantes lagunas cubiertas de totora.

....

Una hermosa joven, única compañera de un paisano viejo que recibió en «Pago Largo» su bautismo de fuego, y para el «Rincón del Ombú» contribuyó con dos fuertes y arrogantes mocetones, era objeto de ocultas envidias por las mozas del pago y de disputa por los galanes apuestos.

Los ceibos, rojos cual las heridas, no tenían grana como sus labios...

La llamaban «Flor de Mbrirucuyá» por sus grandes ojos verdes que irradiaban en azules círculos e imitaban a la flor que interpreta la pasión de Cristo. Eran como un calvario para los jóvenes de la aldea. No pudiendo permanecer ajena a esas manifestaciones, personificó sus sueños juveniles en uno de los más gallardos mancebos.

Desde la distancia, por temor al rigor paterno, dos almas se unieron y se identificaron en una común aspiración. Corrió la voz con la rapidez del viento.

La serenata en la reja del frente, los *«tristes»* en la guitarra del vecino, el donaire y el arrojo para ganar las carreras de sortijas, todo hacía del elegido un apuesto galán. Pero las puertas del hogar del ser querido permanecieron cerradas.

....

Era el rosado mes de las amenas florescencias, de los durazneros en flor, de los gorjeos, del aire suave, la luz, el sol.

Primavera formaba en el espíritu las más bellas ilusiones, llevando a las almas su alegría y su perfume.

La voz del patriotismo llamaba a todos en esos momentos.

El garboso galán, futuro consorte de la belleza de la aldea, fué el primero en alistarse en el primer tercio que debía partir al ejército de Lavalle. La noticia circuló rápidamente y llegó hasta la enamorada joven, quien comprendió, a pesar de su ignorancia, la supremacía del deber patrio, y dejó que sus bellos ojos lloraran por primera vez, amargamente...

El mozo, antes de partir, intentó pedirla en matrimonio; pero encontró las mismas vallas... Una mañana de septiembre de 1839, llena de sol, de azul límpido en el cielo y de regocijo en los árboles, los bélicos clarines y los acompasados sones de la campana de la aldea, tocando *«rogativas»*, anunciaron a los habitantes que el contingente se dirigía al pretil del templo, para recibir la bendición del párroco, como despedida, a nombre de Dios y de la Patria.

Las familias acudían presurosas a abrazar a sus esposos, hijos, hermanos y amigos. La prometida del nuevo cruzado de Lavalle, en ese preciso momento, pisaba maíz en un viejo mortero, bajo el alero de la casa. El acento triste del clarín guerrero y el plañidero son de la campana, acibararon su corazón, ajeno hasta entonces a los grandes dolores... Continuó maquinalmente el rítmico *zis - tras* de su labor cuotidiana... Cada golpe de la campana repercutía fuertemente en su corazón... Continuó maquinalmente el rítmico *zis - tras*... se sintió desfallecer, el llanto afluyó a sus ojos y lloró como nunca había llorado...

Sin embargo, volvió a continuar con el rítmico *zis-tras* de su labor... pero otra vez, el sonido de la campana repercutía con más fuerza en su corazón.

Cuándo más embargada estaba en su dolor y las lágrimas corrían por sus mejillas, apareció el padre y la interrogó imperiosamente... La joven balbucea... busca una respuesta satisfactoria que explique su dolor y contesta con todo el candor y sencillez propios de su raza, en el dulce idioma de los moradores de aquella tierra guaraní: *«lloro..., condolida de los sufrimientos de este pobre mortero azotado por los golpes que le doy, con rítmico compás, desde hace un cuarto de hora...»*

Siguió a esta respuesta una espectativa emocionante... El padre se alejó cabizbajo y pensativo... En su fondo, adivinaba todo el dolor de su hija y ante aquel hermoso ejemplo de obediencia, respetó el secreto tan ingenuamente guardado y expresado con tanta sencillez.

A lo lejos, se perdían los últimos sones del clarín guerrero... las campanas enmudecieron... La belicosa hueste se alejaba en pos de un ideal en que se cifraba la redención argentina.

María Espectación Díaz.

Dib. de la autora.



La danza regional.

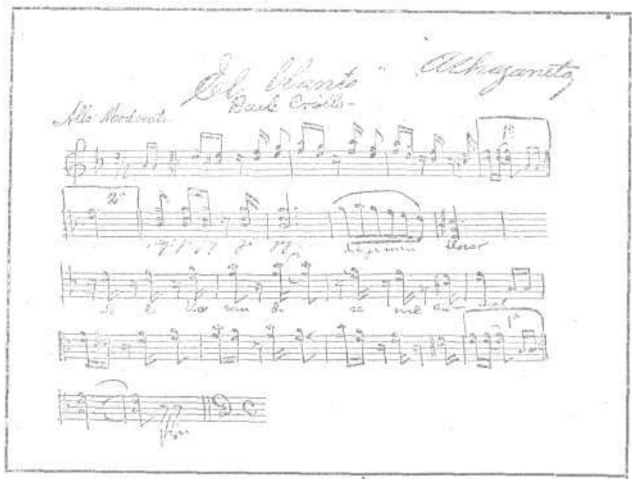


Bailando «El llanto».

Si bien hay ausencia de tema ideológico en estas creaciones de la coreografía primitiva, en cambio, en su música, suave y dulce; en sus versos, saturados de amable ingenuidad bucólica y en sus movimientos de lentitud plástica, asoma algo de la antigua belleza del pueblo griego, — que tuviera, para la danza, la musa de mayor prestigio. De ese modo, *El llanto*, — que es, dentro de su simplicidad emotiva, y con respecto a leyes de técnica, algo así como una composición sin ortografía, — puede, no obstante, estremecer corazones con su amable reviviscencia del espíritu nativo. Y *El sombrerito*, sin duda adaptación de las danzas perezosas y lánguidas del hijo del valle de Yungas, — encierra apreciables manifestaciones de humorismo, en sus pases de cumplimiento picaresco, y en su ruda mímica de galantería. En cambio la *Media caña*, difiere, en sus motivos, de ambas danzas. El compás de su música es muy semejante al del Pericón. Consta de varias partes; además de la introducción, la cadena, un compás de zamba, y otro de gato, que es el *alegrecito*. La *Media caña*, es bailada por varias parejas. Las mujeres, se colocan en hilera frente a los hombres; y comienzan las figuras. Luego, siguiéndose la cadena, baila cada uno con las que quedan firmes en su puesto. *El llanto*, da principio con un trozo alegre, al estilo de la chacarera, haciéndose castañetas, para finalizar melancólicamente con algo de esa tristeza que arranca a su flauta de caña el *Cumuri*. Una sola pareja interpreta *El sombrerito*. Mientras bailan, hombre y mujer llevan un sombrero que agitan graciosamente a manera de saludo. Después, arrójanlo al suelo y giran en torno, hasta que el músico indica el momento de recogerlo; entonces, en un acorde expresivo, cesa la danza.

Vibra siempre en estas músicas un dejo de la tristeza del *manchaypuito*. Y, no obstante la alegría de algunas notas, adivínase la voz quejumbrosa del *charango*, o bien, la amargura del *Guainamunay* enamorado, arrancando a *su quena* sentidas notas, suaves; como el eco de las *guairas*, y monorrítmicas como el acento del *Tumusla*...
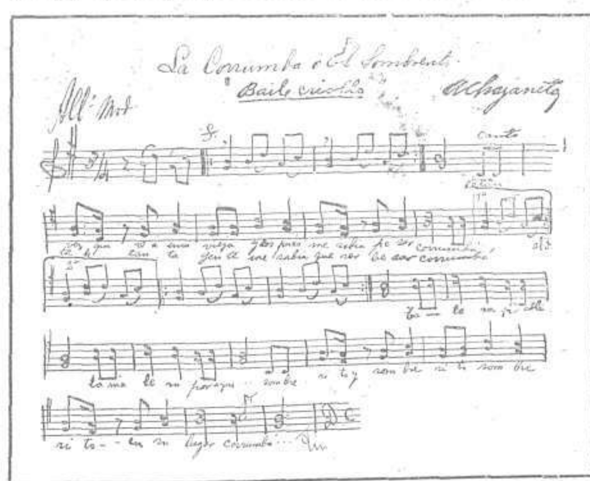
Pocos cultivadores tienen estas creaciones del espíritu antiguo. En Santiago del Estero, hay un profesor, (que pudiéramos llamar aborigen), — don Andrés Chazarreta, — único que ha tomado a tarea el cultivo de la danza regional; y que, con raro apasionamiento, organiza periódicamente reuniones públicas, donde, una comparsa de bailarines criollos interpreta, con su arte intuitivo, las bellezas del baile indígena.



Música de «El llanto».

VERSOS DEL LLANTO

Sobresaltado en su sueño,
si se acuesta y se levanta
en brazos de ajeno dueño,
¡ay! ¡ya! ¡yay! ¡yay!
dejenmén llorar,
que sólo llorando
remedio mi mal.



Música de «La Corrumbá» o «El sombrerito».

VERSOS DEL SOMBRERITO

Una vez quise a una vieja,
y después me sabía besar,
Corrumbá.
Delante de tanta gente
me sabía querer besuquiar,
Corrumbá.
Tamalera por allí,
tamalera por aquí.
Sombrerito y sombrerito,
sombrerito a su lugar,
Corrumbá.



«La Corrumbá» o «El sombrerito».
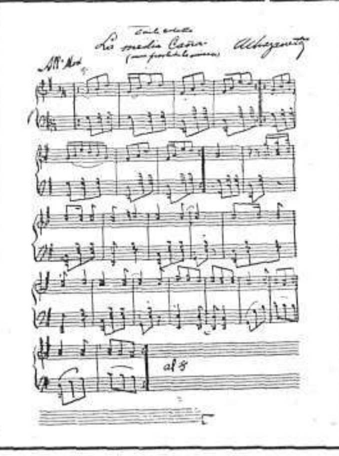
Partidarios fervientes del culto a Terpsícore, la danza interviene en las manifestaciones de la vida ordinaria, como propiedad primordial de su idiosincrasia, así como en los tiempos de Hermes, la música,— en forma superior a la contemporánea,— vinculaba los distintos trabajos del intelecto. Pero, estas músicas y estos bailes, no han alcanzado a transponer los lindes de la selva. Se explica, así, la difusión y el triunfo de danzas híbridas, en nada superiores, como concepto artístico, a las creaciones de nuestra coreografía nativa, en decadencia, y quizá próxima a desaparecer...



«La media caña».

— «*¿A desaparecer?... Cháina nincum, pero, pitajs yácham*» — diría un santiagueño. (« Así dicen, pero ¡quién sabe!...»)

En la ciudad, estos bailes sólo se realizan en fiestas de suburbio. Y es allí donde hay que ir a gustar de sus músicas y de sus versos. Es allí, y en la campaña, donde *El llanto*, *La media caña* y *El sombrerito*, ejecutados por las tradicionales orquestas de arpas, violines, guitarras, clarinetes y bombos, hacen las delicias de las *chinitas* y de los *guasos*, que buscan momentos propicios para sus expansiones amorosas, sea ya en taimados rozamientos o ya en intencionadas relaciones. Y así como la aloja es el brebaje preferido e insustituible en fiestas nativas, la danza ésta de los primitivos constituye la principal atracción de los velorios, sobre todo en los que se realizan — en honor de *La Telesita*, — práctica que no puede tener para los promesantes los efectos deseados, sino se raya el suelo con *mudanzas*, hasta que el bailarín se rinde de fatiga, entre las exigencias ineludibles del *tomo y obligo*:



Música de «La media caña».

— *¡He zapatiáo tanto, que me saltó el contrajuerte!*

— *Tomo y obligo...*

— *Pero cumpa, si estoy macháo...*

— *Tomo y obligo...*

— *¡Mvé!... Si estoy quishquío...*

— *¡Tomo y obligo, li dicho po!*

— *Güeno... Velay... Aura me toc'á mí: ¡tomo y obligo! Y métanlén a una zambita!... ¡Píjujujú!...*

CARLOS SCHAEFER GALLO.

De Mendoza



El candidato a gobernador, doctor Francisco Alvarez, pronunciando un discurso ante sus partidarios del pueblo de Junín.

El doctor Guevara, candidato a vicegobernador, hablando a los electores del mismo pueblo.

De Carlos Casares



La comisión que ha fundado un nuevo Club Atlético, bajo la presidencia del escribano señor Seijo.

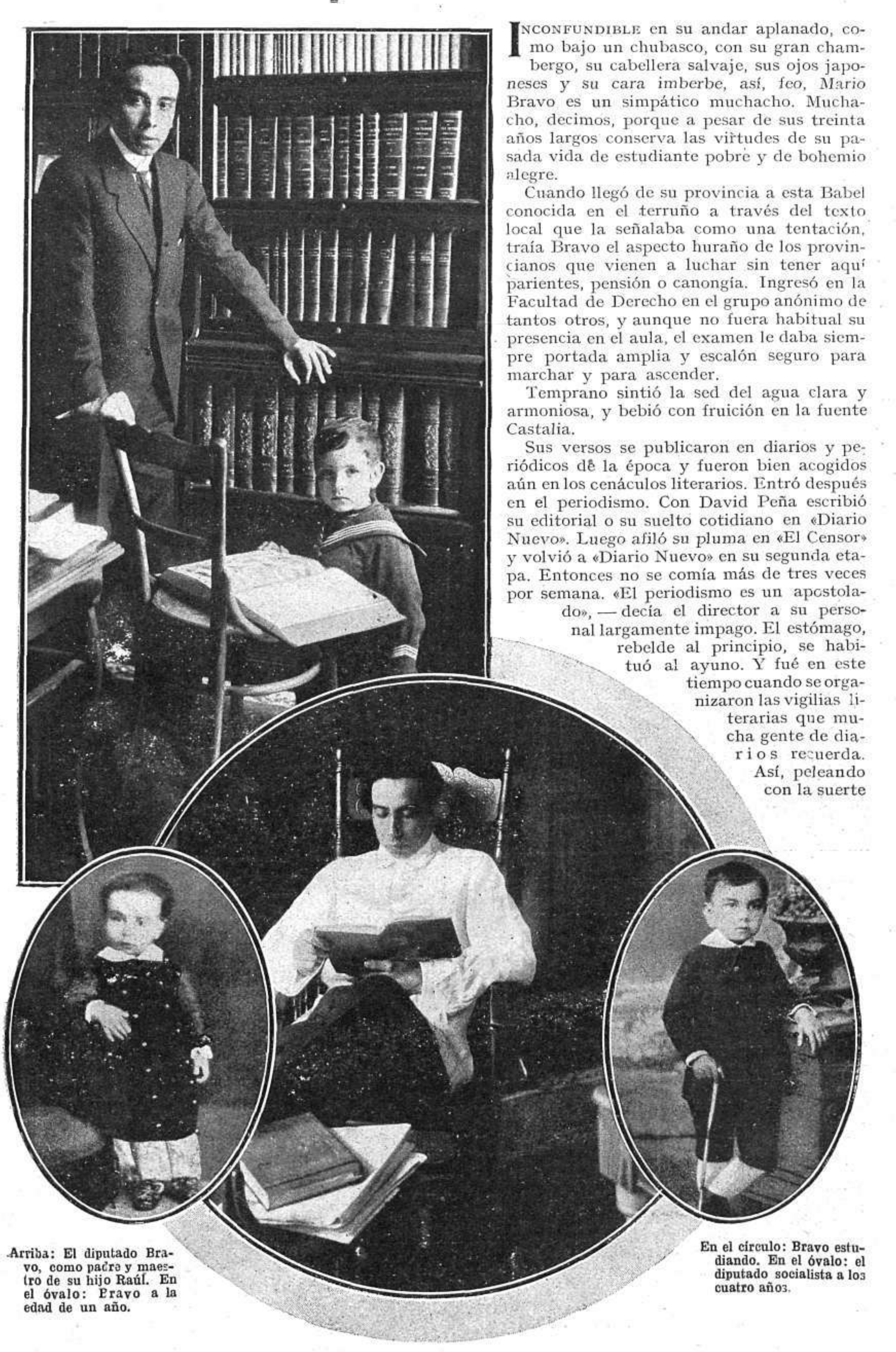
El diputado Bravo

INCONFUNDIBLE en su andar aplanado, como bajo un chubasco, con su gran chambergo, su cabellera salvaje, sus ojos japoneses y su cara imberbe, así, *feo*, Mario Bravo es un simpático muchacho. Muchacho, decimos, porque a pesar de sus treinta años largos conserva las virtudes de su pasada vida de estudiante pobre y de bohemio alegre.

Cuando llegó de su provincia a esta Babel conocida en el terruño a través del texto local que la señalaba como una tentación, traía Bravo el aspecto huraño de los provincianos que vienen a luchar sin tener aquí parientes, pensión o canongía. Ingresó en la Facultad de Derecho en el grupo anónimo de tantos otros, y aunque no fuera habitual su presencia en el aula, el examen le daba siempre portada amplia y escalón seguro para marchar y para ascender.

Temprano sintió la sed del agua clara y armoniosa, y bebió con fruición en la fuente Castalia.

Sus versos se publicaron en diarios y periódicos de la época y fueron bien acogidos aún en los cenáculos literarios. Entró después en el periodismo. Con David Peña escribió su editorial o su suelto cotidiano en «Diario Nuevo». Luego afiló su pluma en «El Censor» y volvió a «Diario Nuevo» en su segunda etapa. Entonces no se comía más de tres veces por semana. «El periodismo es un apostolado», — decía el director a su personal largamente impago. El estómago, rebelde al principio, se habituó al ayuno. Y fué en este tiempo cuando se organizaron las vigilias literarias que mucha gente de diarios recuerda. Así, peleando con la suerte



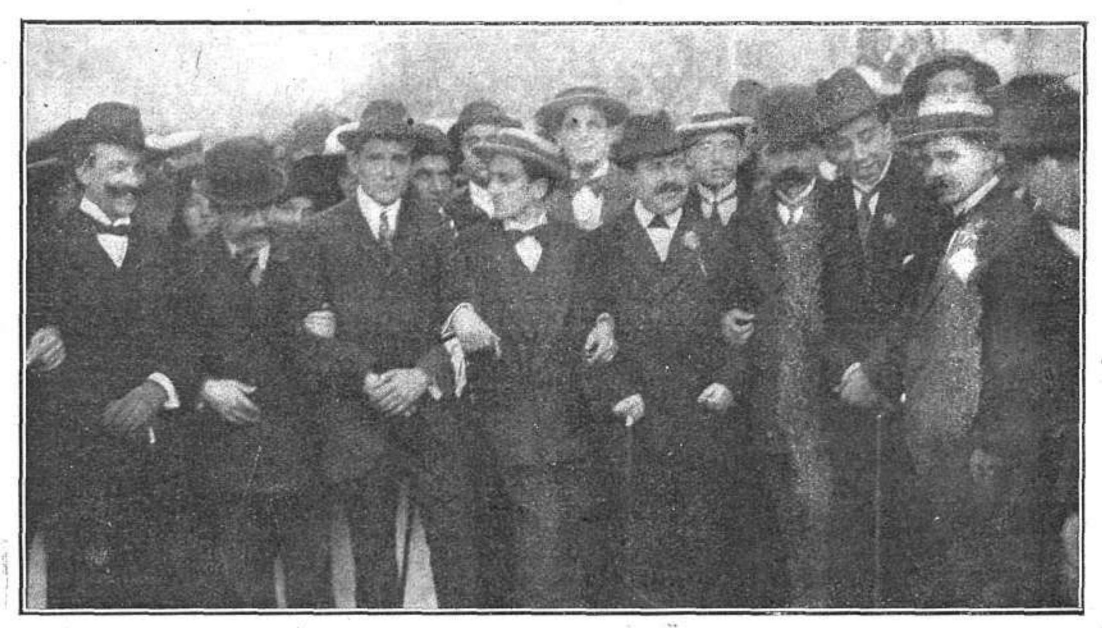
Arriba: El diputado Bravo, como padre y maestro de su hijo Raúl. En el óvalo: Bravo a la edad de un año.

En el círculo: Bravo estudiando. En el óvalo: el diputado socialista a los cuatro años.

fiera, llegó Bravo a 1905, y «largó» su tesis. Se ocupaba en ella de la legislación obrera. Por atrevidos, algunos de sus conceptos fueron tachados de inmediato. Apesar de eso, la mesa le felicitó por su trabajo. Se orientó por propia inclinación e ingresó poco después en el Partido Socialista. Encontró así ancho campo para desarrollar sus aptitudes. Fué en los primeros tiempos orador de todas las reuniones y pasó luego a desempeñar cargos de trabajo y de responsabilidad. Director de «La Vanguardia», secretario general del comité ejecutivo, delegado del mismo en los movimientos huelguistas de Tucumán, en 1906, y de Rosario, en 1907, ha participado también en todos los



Retrato del día en que se doctoró.



A la cabeza de una manifestación, con los diputados Repetto, Palacios, Frugoni, uruguayo, los señores de Tomaso, Vidal, Adolfo Dickmann y Cubelo.

actos organizados por el Partido hasta la fecha. Autor de «Movimiento Socialista y Obrero» y «La huelga general de la Semana de Mayo», ha publicado en la misma época más o menos,—cosas tan distintas,—un volumen de versos: «Poemas del campo y de la montaña», aplaudido por la crítica argentina y extranjera. Tantas veces candidato a diputado, la última elección resultó su triunfo ruidoso, por muchos esperado. De este modo vió consagrada su labor y más que nada, pudo llegar hasta la banca desde donde podrá hacerse oir con provecho para sus ideas y para el país. Pasadas las fogosidades juveniles, exponentes de la exuberancia de su carácter rápido y acometedor, el doctor Bravo será en la cámara, — lo está demostrando ya, — un diputado de los que hagan obra más sólida. Enemigo de las improvisaciones y entusiasta partidario del estudio, no tratará ninguna cuestión sin haberse penetrado de ella primero, sin haberse provisto de sólido y buen bagaje informativo. El comienzo de su acción parlamentaria fué simpático, porque estuvo bien encaminado en un momento en que la discusión se perdía por caminos extraviados. Aquella terrible arremetida contra los gastos excesivos de la justicia no se olvidará fácilmente. Bautizó entonces a la Corte con esa frase que ha trascendido tanto: «carreta federal» y reclamó economía y orden en las finanzas. Su actuación parlamentaria de este año abarcará, fuera de las cuestiones que en el debate reclamen su intervención, tres iniciativas importantes y trascendentales: la supresión del servicio militar obligatorio y creación de la *milicia ciudadana*; el otorgamiento del sufragio municipal a todos los habitantes de la metrópoli y la abolición del pago de la tasa militar. Todo un programa difícil y complicado que será resistido, sin duda, por los colegas conservadores.

El período de lucha que se avecina y que él promueve, va a dar expansión y libre juego a las aptitudes parlamentarias de Mario Bravo.

¡Y qué no muera el poeta en él!

José Rouco Oliva.

LAS CARRETAS

Tristes bajo el crepúsculo que en el azul naufraga
vuelven los labradores de calcinada frente;
un vaho de labranzas y de riegos propaga
por la tarde halagüeños augurios de simiente.

Dos águilas tardías cruzan pausadamente
rasando el vasto cielo. La mansedumbre aciaga
de la oración, avanza con tenuidad doliente,
y en el hogar el humo del reposo divaga.

Por el ancho camino múltiple de arboledas,
insistiendo en el áspero chillido de sus ruedas,
se anuncian dos carretas solemnes de amargura:

dos carretas de aspecto familiar e inmutable,
dos carretas cansadas de un viaje interminable,
que pasan... y se alejan por la pradera obscura...

Mario Bravo

1909

Al margen de la corriente

El optimismo obligatorio al cual hemos estado sujetos todos los habitantes del país, durante unos años, ha dejado algunos rastros a pesar del pesimismo también obligatorio que ahora padecemos. Hay espíritus inflexibles que no se pueden adaptar al pesimismo; o al menos les sería imposible expresarlo con palabras. No hace muchos días observé este fenómeno, y digo fenómeno porque lo es, encontrar gente que no adopte el último figurín, lo mismo tratándose de indumentaria que de pensamiento. Ahora que se usa tanto la cara de duelo, y ver las cosas por el lado peor; que no hablamos sino del horrible presente económico y del pavoroso porvenir, creo que es bien extraño encontrar a tres hombres instalados con toda tranquilidad en un café, charlando alegremente y expresándose en los siguientes términos:

—¡Acabo de hacer un negocio de esos que engordan para toda la vida! Encontré un socio capitalista para la explotación de mi sistema automático de alumbrado. Para los primeros gastos me va a largar seiscientos mil pesos y después lo que haga falta... ¡Un negocio loco!... ¿Y a usted cómo le va con los seguros?

—¡Admirablemente che! Ayer hice uno por valor de ocho millones de pesos. No es gran cosa... el veintiún por ciento para mí. Ahora tengo que ver al candidato de que les hablé, para terminar el negocio de las quinientas leguas en Río Negro... negocio hecho.



—¿Y ese Goldstein, que tal se porta con usted, Alcántara?

—¡Muy mal!—estoy muy disgustado—es un miserable amarrete. Si no fuera por mí, ustedes saben que se fundía *ipso facto*. Pues ahora resulta que no me quiere dar más que dos mil pesos mensuales... A mí, que yo sólo le hago vender más chafalonía que entre veinte *grupís*... Nada, que le voy a mandar a freir espárragos... porque a mí no me fuma ningún Goldstein.

— ¡Tiene razón!

— ¡Sí, hombre, que vaya a explotar a otro Goldstein!...

Yo me asombro todo lo que puedo de lo que acabo de oir; y mentalmente hago comparaciones de las que salgo muy mal parado.

Continúan con los grandes negocios, sin que por casualidad citen números de menos de cinco cifras; y llegan al capítulo de las confidencias.

Uno dice que en América no se puede vivir de un sueldo, ¡hay que hacer negocios! Para someterse a un sueldo ¿qué necesidad tenía de venir?: si él se tutea con el presidente del consejo de ministros, de su patria... y muchas veces le ha dicho: —¡Mira, Paco; cuando quieras ser gobernador, obispo, u otra cosa, no tienes más que avisarme! Pero él, no quiere deber nada a nadie.

El otro... ¡Cincuenta veces no ha querido ser diputado! Le revienta la política — pero el día que quiera, no tiene más que escribir una postal... ¡Ni una palabra más! — cosa hecha.

El tercero... ¡Para qué ha venido!... ¡Ni lo sabe! Su tía Pancracia no sabe que hacer con las rentas que tiene; y él es su único heredero. Pero está cansado de que le digan los amigos. ¡Hola, Pepe Luis! ¿cuándo estira la pata tu tía? ¡Cómo te vas a forrar en dinero!... Pero hablando francamente: si en un *par* de años no se hace con quinientos mil de la nación, *ahueca el ala*, y a casa de la tía Pancracia. Eso de dejar aquí el pellejo, se queda para los idiotas. ¡No faltaba más!

....

Se levantan; llaman al mozo y le dicen que le pagarán mañana. El mozo pone una cara que da miedo; y mientras recoge tazas y vasos, me mira como pidiendo mi conformidad y rezonga. ¡Muertos de hambre! ¡Atorrantes! Si mañana no me pagan lo que me deben, van a salir de aquí con un vigilante. ¡¡Me han *tomado pa cristo!!*

La alegría maligna del que por un momento ve sus convicciones por el suelo, y después encuentra que éstas toman nuevamente forma de verdad, conforta mi espíritu.

He admirado a estos señores creyendo por un instante que los de cara de duelo fuésemos la excepción, y la excepción son ellos; ilusos de propósito condenados a engañarse mutuamente. Son los inadaptados—los que no aceptan el último figurín. Acaso de los que luchan por la vida son los más dignos de lástima, porque no pueden arrojar lejos de sí, la dignidad de burgueses pobres que les agarrota la energía. Oprimen sus cerebros los prejuicios atávicos de diez generaciones de aquellos hidalgos de «*adarga antigua rocín flaco* y *galgo corredor*» — y por más esfuerzos que hagan por librarse de esas ligaduras, no podrán romperlas. No encajan ya en nuestra sociedad, que se ha hecho metódicamente laboriosa y paciente. Vinieron demasiado tarde — soñaban con lo imprevisto — y encontraron que lo imprevisto va teniendo muy poca importancia... ¿Y las aventuras de América? ¡Quién piensa en aventuras cuando en todas partes está colgado en sitio preferente, un cartel en el que se lee: «Sea breve»!

JUAN B. PELAYO.

Dib. del autor.



Delmira Agustini

De todas cuantas mujeres hoy escriben en verso, ninguna ha impresionado mi ánimo como Delmira Agustini, por su alma sin velos y su corazón de flor. A veces rosa por lo sonrosado, a veces lirio por lo blanco. Y es la primera vez en que en lengua castellana aparece un alma femenina en el orgullo de la verdad de su inocencia y de su amor, a no ser Santa Teresa en su exaltación divina. Si esta niña bella continúa en la lírica revelación de su espíritu como hasta ahora, va a asombrar a nuestro mundo de lengua española. Sinceridad, encanto y fantasía he allí las cualidades de esta deliciosa musa. Cambiando la frase de Shakespeare, podría decirse «that is a woman», pues por ser muy mujer, dice cosas exquisitas que nunca se han dicho. Sean con ella la gloria, el amor y la felicidad.

RUBÉN DARÍO.

(En el álbum de Delmira Agustini).



OTRA ESTIRPE

Eros, yo quiero guiarte, Padre ciego...
Pido a tus manos todopoderosas,
Su cuerpo excelso derramado en fuego
Sobre mi cuerpo desmayado en rosas.

Hasta mi sombra da placer. Entrego
Carne de Gloria, llama a sus radiosas
Panteras... Mi corola que hoy despliego
Guarda el nectario de un jardín de Esposas...

Da a las dos sierpes de su abrazo, crueles,
Mi gran tallo febril... Absintio, mieles,
Viérteme de sus venas, de su boca...

¡Así tendida soy un surco ardiente,
Donde puede nutrirse la simiente
De otra Estirpe sublimemente loca!

DELMIRA AGUSTINI.

Montevideo.



Arbol histórico

Churque o algarrobo negro que se encuentra en la quinta del coronel don Manuel Alvarez Prado, bajo el cual fué sorprendido y hecho prisionero por las tropas del rey, en la guerra de la Independencia, el 19 de abril de 1819, en Tilcara (Jujuy).

La consagración de un poeta

(Para "Caras y Caretas")

Circulaba entre ambas capitales del Plata un poetastro, popularizado por su físico, sus actitudes y su indumentaria. Nada digamos de su estro plasmado en odas, silvas y otras formas, naturalmente tan distantes de la brevedad como del buen sentido o sentido común. Lo último no sería, sin embargo, de extrañar, ya que se ha repetido que el *común* es el más raro de los sentidos. ¡Y luego la relatividad de todo lo humano! ¿Cuál es el buen sentido? El de la gente que llamamos discreta, cuerda. ¿Y quién es el cuerdo? ¿No se sostiene que para el loco los alienados son los otros y el cuerdo él? La vela y el sueño no han absorbido a los *psicólogos experimentales* para definir a cual de los fenómenos cabía aplicar el nombre.

Pero dejemos esto y digamos simplemente: para las personas como nosotros don Justo Rosas era un poeta loco, aun a trueque de la redundancia que para algunos importa hermanar estos términos. De estatura pequeña, ligeramente encorvado bajo el peso de la nieve acumulada por los años sobre su cabeza, enteramente blanca, y su barba salpicada de algunas sombras de otra edad; vistiendo una levita protocolar y ancestral; galera *melón amplia y sumida;* empuñando el recto bastón «tipo garrote» y en la otra mano oprimiendo contra el pecho, en rollo característico, un manuscrito, le hemos visto recorrer *las calles* con paso inquieto o descansar ensimismado sobre los bancos de las plazas, después de dedicar alguna composición laudatoria a las glorias pasadas o a personajes contemporáneos de pública notoriedad, a quienes, como los carambolistas *por tabla, pretendía «tocar»* en la vanidad y en el bolsillo. ¿Le reconocéis ahora? Nuestros periódicos jocosos reprodujeron, tiempo atrás, varias instantáneas de don Justo. La particularidad de su físico, ya anciano, era lo abundoso de su cabello, lo nutrido de su barba, la frondosidad pilosa de sus cejas. Visto a distancia mental, hubiérase dicho un Hugo de Rodín, formidable y humano.

Bien. Queremos referir un episodio de su vida literaria.

Presentóse una tarde don Justo en casa del doctor Julio Herrera y Obes, entonces primado de la política uruguaya, para *ofrendarle* la lectura de una oda escrita en su loor... y en provecho del autor.

Introducido ante aquel hombre de ingenio agudo y con frecuencia fino, a quien en esa época hubiera sido difícil encontrar sin amigos, se inició este *breve* diálogo:

—Doctor Herrera: Deseo leerle una oda que su personalidad me ha inspirado.

—Muy bien, don Justo, puede usted leerla en seguida.

El poeta acomodó sus adminículos, desenrolló el manuscrito y después de ajustar la voz, empezó la lectura de su lucubración ditirámbica, entre las sonrisas incontenidas de los circunstantes y la aparente serenidad filosófica del doctor Herrera.

Pasaron diez minutos y la oda terminó.

Algunos signos de aprobación se dejaron escuchar, complacientes o sarcásticos.

El poeta recobró su posición habitual y esperó la aprobación de su *ofrendado.* ¡*Momento de emoción!* ¿Cuál sería la *forma* en que su *sujeto* se pronunciaría?

Después de ligera pausa, el doctor Herrera, cuya fisonomía parecía reflejar el espíritu sumergido en las profundidades de su esencia, buscando la expresión condigna de una obra de genio, se acercó lentamente al vate y, tendiéndole la mano, dejó caer esta frase:



—Don Justo, ¡es usted el poeta... de cejas más espesas que hay en el país!

—Muchas gracias, doctor, replicó don Justo Rosas, confundido.

....

Y tal su consagración, que resultó definitiva.

Rafael Alberto Palomeque.

Dib. de Dumont.

La revista nueva

El music-hall se hallaba desde temprano en una de esas noches en que no se oye relinchar al empresario, aunque sea caballo blanco, porque al cebo del estreno de la revista «Tout Buenos Aires au Tango» se habían agotado las localidades.

Ante una mesa y varios vasos de whisky, bebida ésta que servía de diccionario para entenderse, departían alegremente varios tipos cosmopolitas en el vestíbulo.

— ¡Oh, güi! — decía la comére, lanzando unas risotadas que la ponían en conmoción hasta el abdomen. — La revista será un sucés. Le tabló de les tangós populer va a epater le publiic. Vu vedré.

— El empresario se habrá gastado una fortuna en trajes.

— Me no! ¡Me no! ¡Le exit no está en le robe!

— Claro, eso ya lo sabemos, pero en decorado tiene que haber metido plata. Treinta cuadros son muchas decoraciones.

— Le decorasión son de papier, y le pintor se le marit ed la etoai.

— Y la música, ¿es bonita?

— ¡Yoli! ¡Yoli! ¡Tut la music de Buenos Er!

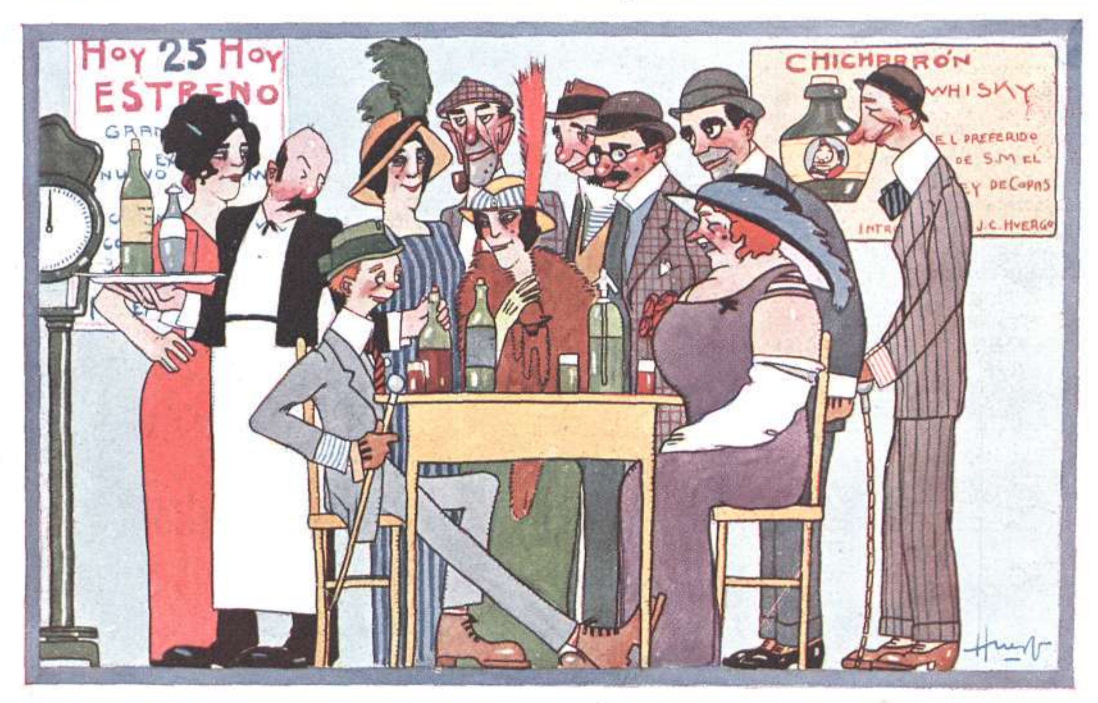
— ¿También del marido de una estrella?

— No, de un maestro que conoce mucho. Ya ve, ha puesto en música todos los tangos conocidos: «Frapé que te oubrirán», «Tirer ber au gringo», «Il portegnito», «Prené Caterine y alons a galoper». Tut, tut.

— Al final bailamos el tango francés, vestidas a la Pompadur.

— ¿El tango francés? ¿Y a la Pompadur?

— Es la cuadro más yoli de la obra. Representa la corte de Luis XV. El rey da una fiesta para distraer a la Montespán que anda mal de la cabeza. Esto ha sido idea del empresario para que tengan su número las inglesitas que no las van con los trenzaos y cortes del tango. ¡Son tan pavas! Y como ningún baile le agrada a la favorita, sale la comére con un rollo de música en la mano, se lo entrega al músico de cámara, lo toca, y es el tango criollo, pero como estamos en la corte de Luis XV, el tango también tiene que ser Luis XV.



— ¡No diga! De seguro que es algún francés que vino a hacer una exposición, y viendo que los cuadros de salón no le daban aryant se dedicó a los de teatros.

— ¡Oh, no! ¡Gran prix del salón!

— ... De algún lustrabotas!

Gran carcajada de los mirones. La figuranta se fija en el alfiler de corbata del candidato e, iluminada por los reflejos del brillante, entra de lleno en la conversación.

— Las palabras son de un poeta muy moderno, un joven de perita y lentes que hace la reclame de unos automóviles que no se venden, y como está deseando llegar, ya que no puede con los automóviles, va a probar con el teatro.

— ¡Ah! Por eso es que el primer cuadro se titula «40 H. P.»

— No, señor. Es porque para concurrir a la fiesta del tango llegamos nosotras en automóvil. En el segundo llegamos en aeroplano, en el tercero en dirigible, y en el cuarto...

— ¿Cómo llegan?

— Con ganas de que termine pronto, porque ya nos hemos cambiado seis veces de mallas.

— ¡Esa revista tiene éxito!

— Se me hace que nos vamos a divertir.

— ¡Oh, yes!

El camarero, sumando por triplicado la cuenta del gasto:

— ¿Se van a servir más whisky?

— Dejá la botella.

— (Se me hace que este mocito sale de aquí bailando el tango hasta con la cabeza.)

¡Ja! ¡ja! ¡ja! Risa general. Caen al suelo varios vasos. El camarero dice que no es nada, pero ya ha sumado los vidrios rotos a la cuenta.

— ¡Tendrá que verse el tango Luis XV! ¡Si lo que inventan estos musiús!

— Y si se empeñan, dirán que nosotros lo hemos tomado del francés.

— ¡Oh, güi!

— Le tangó nase argenten, pero se educó an París!

— ¡Uff! ¡Lo que saben estas madamas!

Se oye un aullido del público, y grandes carcajadas en la sala. Todos se levantan y van a llevar el contingente de sus gritos. El mozo dispuesto a divertirse no puede levantarse. El camarero le ayuda, pero ha sumado el favor a la cuenta.

— ¡Mozo! ¿Qué te debo?

El mozo mira la botella, mira los vasos, hace como que está dragoneando de Pitágoras, calcula el estado alcohólico del cliente y dice en francés para que parezca menor el gasto.

— ¡Dix piastres, suasant!

El mozo dispuesto a divertirse le mira... ve las copas rotas, se despereza, saca con toda calma la cartera y da al mozo la plata.

Este tiene compasión de su víctima y no mocha del vuelto más que cuarenta centavos.

El joven se va haciendo trenzados como si bailase el tango, pero, sugestionado por una idea, se vuelve y dice al mozo:

— ¡Que conste que pago los vidrios rotos!

Dib. de Huergo. EDUARDO MARTHUR.

Congreso Territorial del Ejército de Salvación

Conferencia salvacionista en la Plaza Constitución: el ayudante, señor M. López, pronunciando su discurso.

En el mismo acto: cánticos a cuatro voces, por la concurrencia.

El coronel H. M. Mapp, que preside el congreso.

Salvacionistas orando, bajo la dirección del teniente Palmer.

Otra conferencia al aire libre, realizada en la Plaza Constitución.

Grupo de congresales, jefes, oficiales y cadetes, reunidos en el asilo que tiene el Ejército de Salvación en la calle Copahué (Barracas).

Enlaces



Señorita B. M. Terzi. Señor G. M. Saubidet.



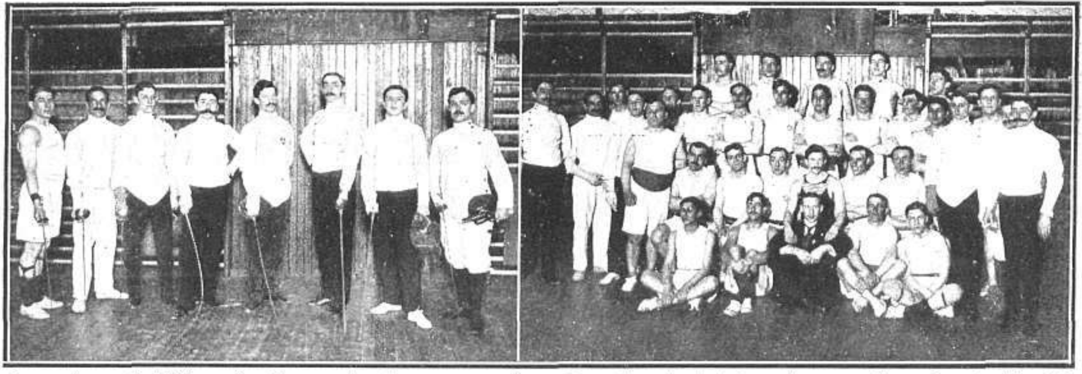
Sta. Clotilde Ilvento. Señor Dante Torelli.

Velada familiar



Fiesta ofrecida en casa del señor Rómulo Gómez, por su hija señorita Haydée Gómez S. mudio, a sus numerosas amigas. — Una figura del pericón, que se bailó durante la velada.

En la Young Mens Christian Asociation



Los profesores Nairfalise y Sauniére, con los alumnos que realizaron la academia de esgrima, durante el torneo deportivo realizado el sábado.

Grupo de conjunto de los socios que realizaron los ejercicios físicos, y jugaron con entusiasmo el partido de Basket Ball y Floore Ball.

Manifestación Católica Obrera



La columna formada por corporaciones obreras católicas, entrando a la plaza del Congreso, donde se hizo entrega de la petición de leyes protectoras del trabajo, a las autoridades parlamentarias.

XLIV ANIVERSARIO DE LA PRENSA.

El 18 de octubre hace cuarenta y cuatro años que vió la luz pública nuestro colega «La Prensa».

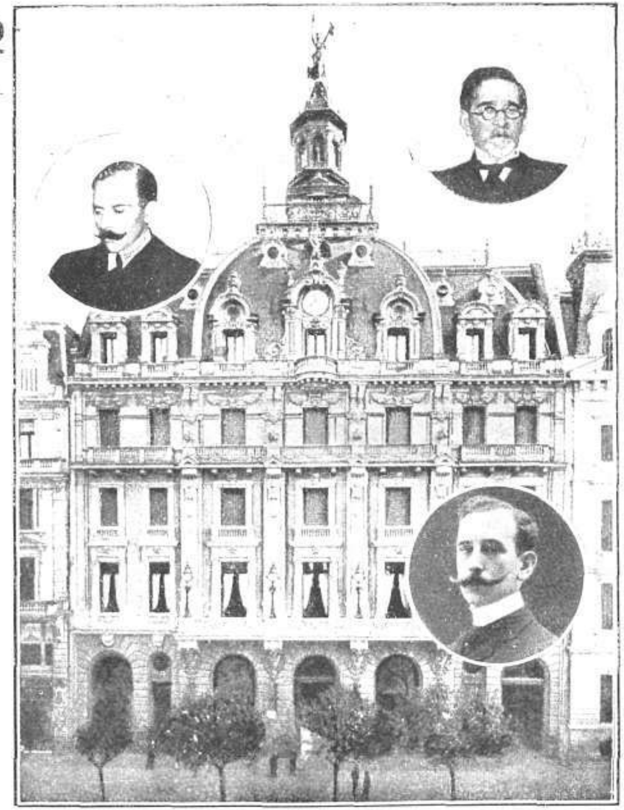
En todo ese tiempo ha ido avanzando hasta llegar a ser el gran diario de amplia información mundial, por su excelente servicio telegráfico y por la altura de sus juicios, acertados y serenos, en cuanto asunto le tocó encaminar a la opinión.

Institución, más que diario, sus directores le han dado siempre una orientación concordante con el progreso y la cultura del país.

Hoy, al celebrar su aniversario, y tender la vista al camino recorrido en sus cuarenta y cuatro años de existencia, cualquiera puede darse cuenta de lo que el país debe a «La Prensa», como factor de cultura y de progreso.

Su propaganda ha sido siempre oída en las esferas gubernativas, por convencimiento de ser inspirada en el más sano patriotismo, y ser el más digno vocero de las aspiraciones populares.

Al celebrar este aniversario, nos es grato enviar nuestro saludo a tan distinguido colega así como un recuerdo a su fundador, don José C. Paz, quien con su talento y clarovidencia, nos legó tan alto exponente que honra al periodismo nacional, que puede, gracias a nuestros grandes diarios, ponerse en parangón, sin temor de menoscabo, con el más adelantado del mundo.



Exposición Rural de Gualeguaychú

Vista exterior del local de la exposición.

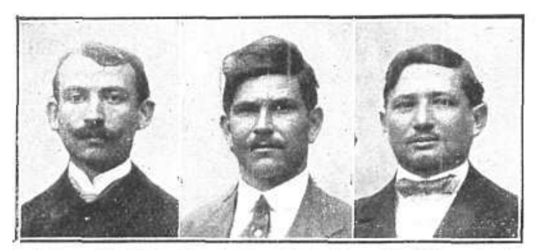
El mismo, por dentro, y sus jardines.

El ingeniero Baldassarre, haciendo la clasificación de los linos.

«Bruto», padrillo percherón, premio especial.

Muestras presentadas por el ingeniero agronomo regional de Entre Ríos.

Tiro al blanco.—Campeonato de la bandera



G. Schanwinhold, J. Ernesto Braghini y Juan Marini, equipo de tiradores delegados del Tiro Federal de Concordia, vencedor del campeonato de la bandera.



Juan Espindola, Julio A. Rocca y Homero Casco, equipo del Tiro Federal de La Plata, que obtuvo el segundo puesto en el campeonato.



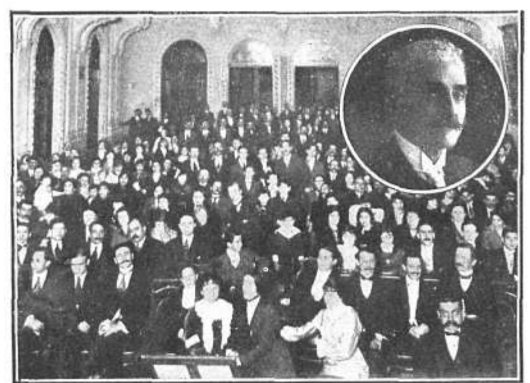
Grupo de tiradores y representantes de las sociedades del interior, que tomaron parte en la prueba, en el local del «Tiro a Segno», en Villa Devoto, el lunes próximo pasado.

Velada literario-musical



Fiesta llevada a efecto en el salón de actos del Colegio San Francisco, *en honor del definidor general de la Orden, padre Bottaro,* por su laboriosidad y dedicación a favor de la misma.

En el Circolo Mandolinístico Italiano



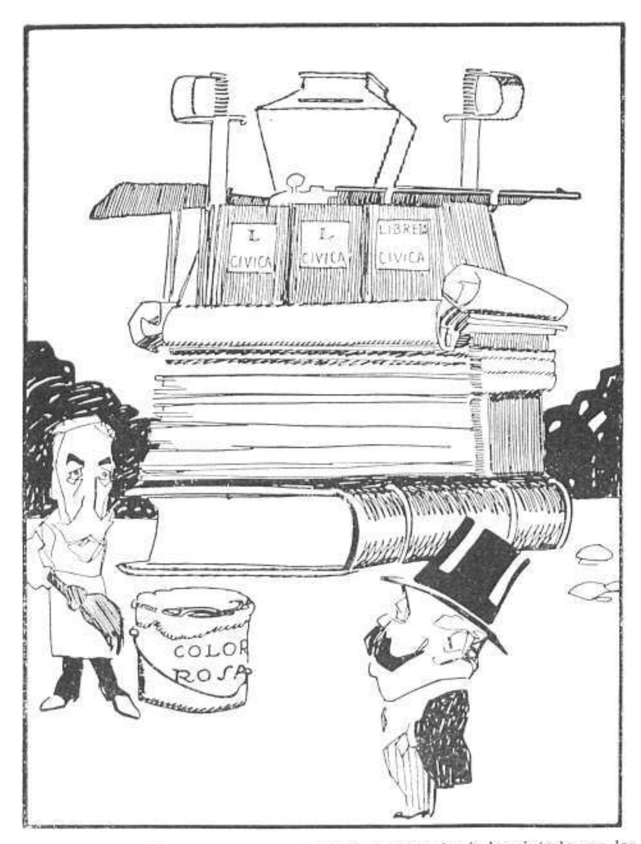
Celebración del XIX aniversario, con una función de gala, que fué a la vez en honor del profesor Eugenio Henry, a quien la Sociedad Cosmopolita de M. P. entregó, en el mismo acto, una medalla de oro. — En el círculo, el obsequiado.

Necrología



Señor Gastón Gilly. — Señor Juan A. Reyes. — Señora María L. de Sagasti. — Señora Adela G. de Barone. — Señora Teresa R. B. de Olivero. — José M.ª Calcagno. — Señor Antonio Márquez.

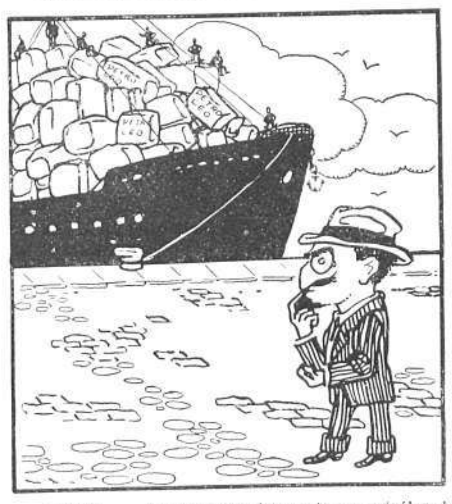
Emisión menor



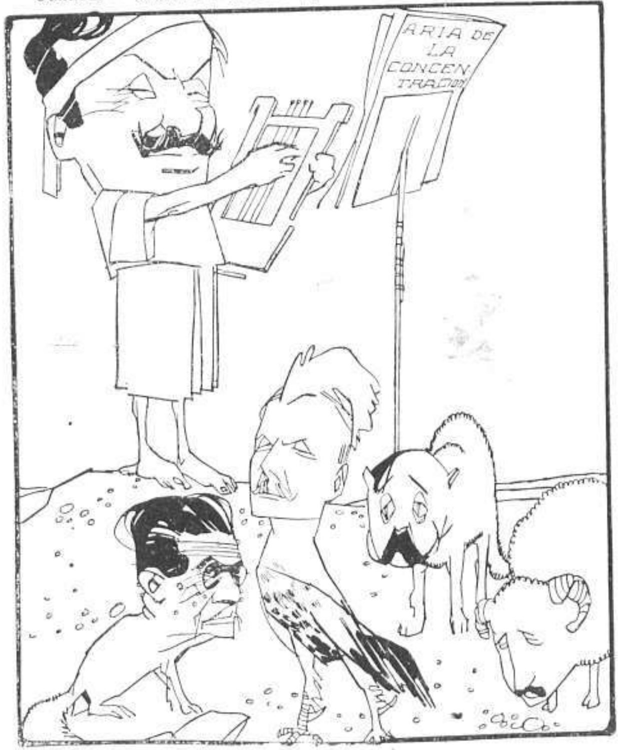
GARCÍA. — Me parece que no quedará descontento; lo he pintado con los más lindos colores.
UGARTE. — Gustarme, me gusta; pero lo veo poco resistente.



El intendente buscando «tierra» para la edificación de las diez mil casas.



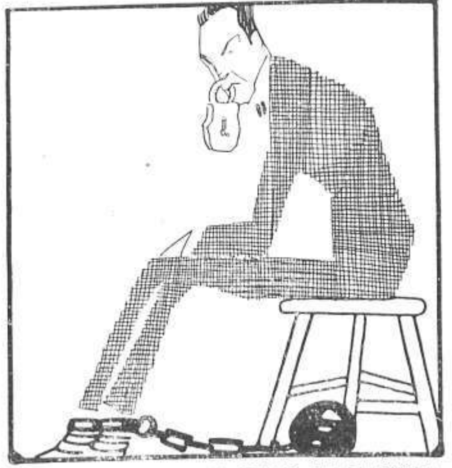
MUJICA. — Se enteraron de que tengo petróleo de sobra en Comodoro Rivadavia y envían 10.000 toneladas para hacer competencia. ¡Qué ganas de abaratar un éxito!



EL ORFEO CORDOBÉS

CÁRCANO. — En algún tiempo yo sabía domesticar a las fieras; pero ahora con esta música consigo nada.

Dib. de Fermen

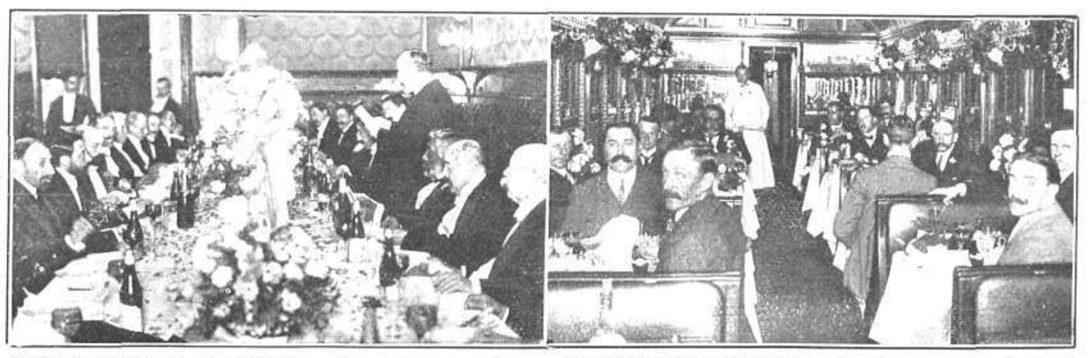


UN MIEMBRO PARA EL JURADO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

— ¡Cualquiera se atreve a escribir algo que pueda molestar al gobierno con esta indumentaria!



ENLACE BUCHANAN-BAILLI. — Los novios, rodeados de las personas de su relación, después de la ceremonia, durante la fiesta que con tal motivo se dió en el Savoy, reunión que congregó a lo más distinguido de la colonia alemana.



DEMOSTRACION AL Dr. GOMEZ. — Banquete con que los amigos del doctor Carlos F. Gómez le obsequiaron con motivo de su visita a Rosario

ALMUERZO FERROVIARIO. — Comida con que los directorel del F. C. C. A. obsequiaron, en el tren oficial de la empresa, as doctor Núñez y otros caballeros.



NOMBRAMIENTO. — Señor Ricardo Núñez, nuevo ministro de gobierno.

EN LA ESCUELA DE COMERCIO. — Profesores y funcionarios que acompañaron al inspector de enseñanza secundaria y especial, señor Nelson, en la conferencia que dió en el local de la Escuela de Comercio.



ROMERIAS ESPAÑOLAS. — Señoritas del Centro Valenciano, ataviadas con trajes regionales, que vendieron medallas y flores, a beneficio del Hospital Español.

Señor E. Alvarez y señorita María García, bailadores de jota, que fueron muy felicitados.



BAZAR ALEMAN A BENEFICIO DEL HOSPITAL ANGLO-ALEMAN. — Kiosco japonés, con el juego de los caballitos.

«Las Violetas», kiosco en donde se expendieron labores de mano y diversos objetos de bazar.



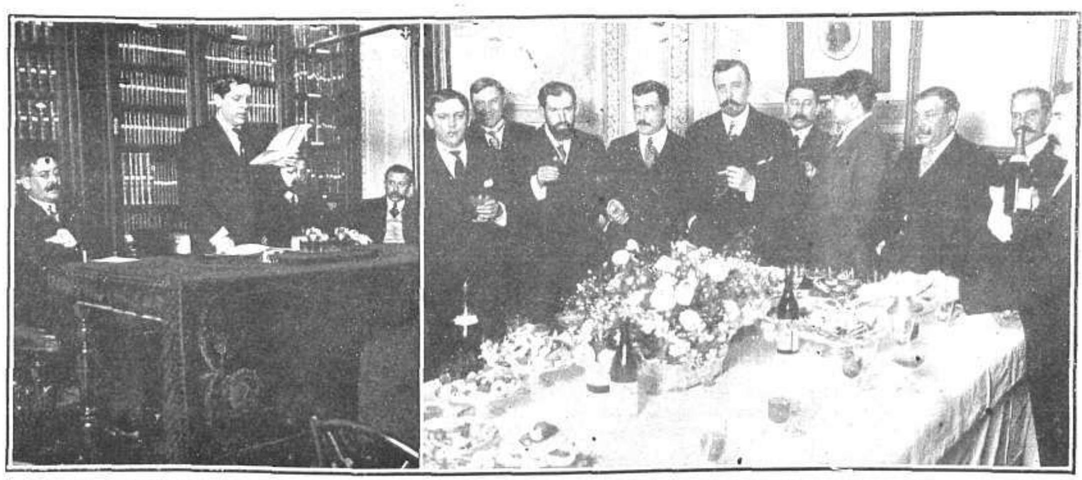
«La rueda de la Fortuna», atendido por señoritas vestidas con trajes originales.

«Las Flores», kiosco que obtuvo gran éxito, destinado a la venta de flores naturales.

De Montevideo



EN EL CLUB ESPAÑOL. — El ministro de España, su esposa la marquesa M. de Medina y algunos invitados, en el buffet, durante la fiesta conmemorativa del descubrimiento de América. — Parejas en el baile dado en los salones del Club, con gran lucimiento.



CONGRESO DE VIALIDAD. — El doctor Juan C. Blanco, ministro de obras públicas, leyendo su discurso inaugural; a su derecha, el ministro de industrias, doctor J. Ramasso, y a la izquierda, el doctor Castro Rodríguez. — Los ministros y concurrentes durante el lunch que se sirvió después de la inauguración.

Comentarios

Al apóstol del vegetarismo, comandante Astorga, le ha salido un competidor carnívoro en Montevideo. No sólo se compromete a correr, saltar, atravesarse el cuerpo con un puñal, y dispararse media docena de tiros, sino que está dispuesto a inocu-



larse todos los microbios que mortifican a la humanidad.

El comandante no ha aceptado el duelo hasta hoy, porque la experiencia le ha enseñado que charlando se hacen muchas cosas.

Y no quiere el comandante,
que por exhibicionismo,
le lleguen a dar la papa
al rey del vegetarismo.

* * *

Una comisión de ingenieros se ha propuesto hacer una investigación de lo que cuesta el Palacio del Congreso, y están dispuestos a arreglar las cuentas al que sea.

Nos parece difícil; todo lo que buenamente puede saberse de ese asunto,



es, que en ese abismo, llamado el palacio de oro, se ha enterrado mucha plata.

Así, pues, el revisar
los libros no es necesario,
pues el Mayor y el Diario
nada nos van a contar
que no sea extraordinario.

* * *

El doctor Mugica está en sus glorias, no pasa día sin que tenga que inaugurar algo y pronunciar un discurso en loor de la agricultura y la ganadería.

De igual modo su colega de Instrucción Pública, emulado por su colega, se ha hecho el infaltable en todo ágape, y le ha dado por inaugurar también todo lo que encuentra al paso.

Uno y otro, se han propuesto
llegar a ser populares,
y hacen con cualquier pretexto
discursos protocolares.

El Banco Hipotecario está reventando de satisfacción. Nada menos que en 250.000.000 han aumentado su capital.

Ahora habrá plata para todos, y cualquiera podrá hipotecar su casa en la seguridad de que no tendrá que



esperar, ni correrá el riesgo de que le atrapen los generosos prestamistas al 10 %.

Nuestros legisladores, velando por los pobres propietarios, han reforzado en 250.000.000 el capital del Banco.

Así que en cualquier momento,
sin grande tanto por ciento,
podrá cualquier propietario
si lo juzga necesario,
proveerse de elemento.

* * *

A 32.000.000 de pesos ascienden los créditos extraordinarios que se han votado este año para reforzar el presupuesto de 1913. Quiere decir que los ministros de Hacienda se equivocan con frecuencia, y tienen



que recurrir a estos parches para tapar trampas atrasadas.

Por otra parte, el Congreso no pone ninguna dificultad, y vota los millones con demasiada complacencia.

Pues ya saben que el Congreso
sólo existe para eso.
Para hacer las votaciones
tratándose de millones
y gozar en el receso.

* * *

Mr. Richepin, aunque literato distinguido y miembro de la Academia Francesa, es un tanguero de nota.

Este año, ante sus colegas de frac verde, les espetó, el día de la inauguración, un apólogo sobre el tango.

Excusado es decir que los cuarenta miembros, al terminar su peroración Mr. Richepin, se quebraban con tanto corte, como podrían hacerlo nuestros compadritos orilleros.

Después de esto, ¡quién se atreve a censurar el tango!

Desde que el tango en París
se elevó a danza de rango,
conocen nuestro país,
¡todo por bailar el tango!

* * *

La renovación de un tercio de bancas en la Cámara de Diputados, ha dado ocasión para que todos los partidos convulsionen las provincias, y surjan candidatos hasta por lujo.

Aunque nuestro país se precia de ser agrícola-ganadero por excelencia,



la política todavía tiene muchos golosos, y más cuando se trata del reparto de los ítems más crecidos del Presupuesto.

Así, pues, ser candidato
sólo es cuestión de elementos
y de asegurarse un plato
por valor de mil quinientos.

* * *

Hemos recibido:

«Nuestros niños», conferencia, por José J. Berrutti.

«Estatutos de la Federación Universitaria».

«Revista del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina». N.º 145.

«Crítica y catálogo ilustrado del Salón Anual», por Juan de Adentro.

«Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores». Mes de septiembre.

«El solar de la raza», por don Manuel Gálvez. Edición «Nosotros».

«En Flandes se ha puesto el sol», drama, por E. Marquina. Biblioteca Renacimiento. 2.ª edición.

«Cartas de mujeres», por Jacinto Benavente. Biblioteca Excelsior.

«Boletín del Departamento Nacional del Trabajo». N.º 24.

«Departamento Nacional del Trabajo, leyes, decretos y ordennzas».

«Paisajes sentimentales», poesías, por Alfredo Martínez (Raúl Erús).

«San Martín», por Manuel F. Mantilla.

Correo sin estampilla

A. M. — Sentimos quitarle la esperanza.

Desdichado. — ¿Aceptas?... No... y suponemos que la interesada dirá lo mismo.

J. F. F. S. — S. M. D., Chascomús. — Sentimos no poder utilizar sus originales.

S. A. L. — La Plata. — Mande la firma.

Calderón, Vedia. — Gaucho triste. — Kilómetro 261. — J. M. P. — Américo. — C. M. G. B. — P. B. — Hay que afinar más la puntería.

R. B. — «La carreta y el automóvil», no sirve, y el «2 de Octubre», tampoco.

A. E. F. C. — ¡Qué ganas de hacernos perder tiempo!

Castellano. — A. B., Quilmes. — No, y lo sentimos.

C. A. L. — Sentimos que usted se quede sin poder dar la serenata.

V. L., Córdoba. — No hay caso.

Nastos. — J. de la C. C. — Efebo. — Urdemal. — J. R. — J. R. C. — E. A., Bahía Blanca. — Nos vemos obligados a privarnos de sus valiosas colaboraciones, por herir la susceptibilidad de los literatos.

J. A. A. — No publicamos su fábula por no quedar mal con Lafontaine.

J. F. V. — Es lástima que teniendo condiciones de poeta, le dé por lo medioeval.

B. R. — Natch. — Lo hemos dicho y lo repetiremos mil veces. La primavera es perjudicial a la literatura.

La niña de 16 primaveras. — Lamentamos no poder publicar el soneto, porque no nos gusta alabarnos.

P. C. M. — La Plata. — Ya hemos dicho que tanto brote poético es a causa de la primavrea.

Uruguaya. — Siempre nos lamentamos por la abundancia de versos, así que no podemos complacerla.

J. B. M. — No deja de ser interesante, pero...



Los Guantes

Por Miguel Ramos Carrión

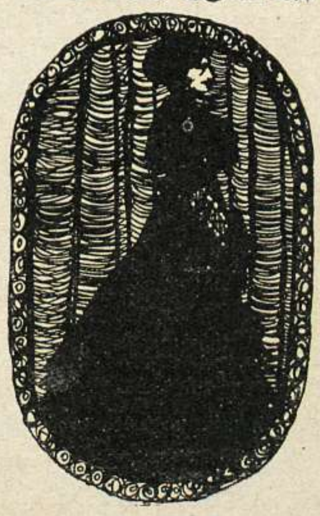




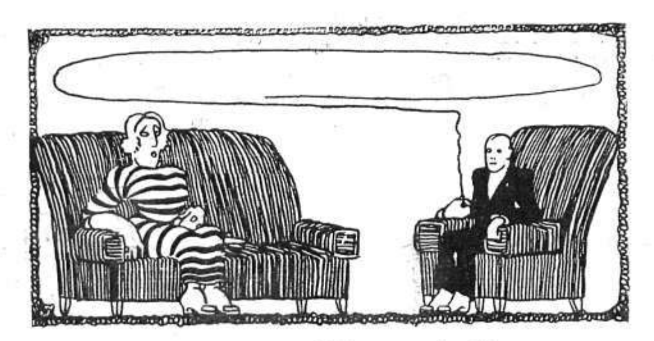




Por Pedro Antonio de Alarcon



Ilust. de Sirio.



EL EXTRANJERO EN PARIS

POR MIGUEL CANÉ

A Lorenzo Anadón.



UANDO Atenas estaba en su apogeo y que sus academias atraían a todos los sabios y aspirantes a sofistas del mundo helénico, sus templos, sus estatuas y sus pórticos a todos aquellos a quienes llegaba un eco de esas bellezas inmortales, sus juegos y sus hetairas a todos los que poseían un cuerpo vigoroso en las costas e islas del mar tirreno, el extranjero, el bárbaro, también era admitido, sobre todo si su bolsa llena de oro le permitía la fastuosidad de la vida, que cimentaba el bienestar y la gloria de la gran ciudad. En cuanto a mezclarse en la vida nacional, a confundirse con el pueblo en el *Pnix*, a compartir con el ateniense la ristra de ajos sobre la grada de piedra, jamás. El bárbaro era simplemente tolerado.

París, la Atenas moderna, el ojo, el cerebro, el corazón, la imagen sexuada de la gloria occidental, si bien de día en día va perdiendo los rasgos estéticos, los cultos artísticos que parecían destinarla a perpetuar la función civilizadora de la ciudad de Pallas, ha querido, por lo menos, imitarla en la manera de apreciar al extranjero que viene a abrigarse bajo sus muros encantados. Y deliberadamente, ha tendido una línea que coincide con el curso del Sena y que divide la enorme ciudad en dos grandes secciones, casi diría, por la cintura. Arriba, a la izquierda, el cerebro, el corazón, los brazos, esto es, la inteligencia, la voluntad, el sentimiento y la acción; a la derecha, el vientre y demás órganos, que, de la cintura abajo, completan la bestia humana. Aquí, en esta última región, el extranjero es el hermano, es el ilustre huésped, es el noble viajero, es el amigo de la Francia.

Para él todo el brillo de los boulevares, para él el arte exquisito y único de los cocineros franceses, para él las carnes más sabrosas de Normandía, los vinos más generosos del Mediodía y la Champagne, las frutas primorosas, las aves opulentas, todos los excitantes, todos los sueños, hechos manjar, de la más delirante gastronomía. Para él las escenas teatrales pobladas de bailarinas, mimas, comediantes, bellas y frescas, prontas a despojarse de los velos que cubren su desnudez escultural; para él, en fin, las mercaderes de amor, con su arte refinado, para delicia del cuerpo, y sus mansiones soberbias, para encanto de la vanidad. «Venid a mí, hermanos que habitáis los más sombríos y tristes villorios de la tierra o pasáis vuestra vida viendo vuestras vacas y ovejas reproducirse, vuestros negocios prosperar, sin más distracción que el cumplimiento del monótono deber conyugal. Venid a mí, llenas las manos de oro, y seréis tratados como reyes».

Pero allá, en las lejanas regiones donde el instituto levanta su cúpula, la Sorbona su mole orgullosa, el colegio de Francia sus salas austeras y el Odeón sus galerías, abrigo y amparo de cerebros juveniles, marchitados por la ambición y la impotencia, las cosas pasan de otra manera. El extranjero es admitido, las puertas del templo de la ciencia se le entreabren, pero estrictamente lo necesario para hacer de él un propagandista de la gloria francesa. En cuanto a abrirle los brazos, a decirle: «esta es tu tierra, esta es la patria de todos los hombres de buena voluntad que habitan el globo, venid a mí, estudiad, formáos una carrera, vivid entre nosotros y prosperad», eso no.

M. Rambaud, actual ministro de Instrucción Pública, un intelectual, el ilustre historiador del Bajo Imperio y de la Rusia, acaba de dar forma, en un decreto oficial, a ese sentimiento contrario al extranjero, que venía agitando el mundo de las escuelas en el barrio latino.

Ya en las escuelas especiales del Estado, la Escuela Normal, la Escuela Central, la Politécnica, etcétera, etc., el extranjero era difícilmente admitido y eso en condiciones de absoluta inferioridad, respecto al valor del diploma final. Ahora, ha tocado el turno a la Escuela de Medicina. Bajo pretexto de que el extranjero, una vez concluídos sus estudios medicales y obtenido su diploma de doctorado, solía radicarse en Francia, haciendo así una competencia perjudicial a los intereses de los médicos franceses (el decreto no se refiere para nada a los intereses de la población), M. Rambaud, usando de esa autoridad administrativa que suele dejarnos estupefactos a los que estamos un poco familiarizados con el régimen constitucional y que vemos a un ministro de Estado, en Francia, tomar resoluciones para las que nuestro presidente necesita el concurso del Congreso, mientras que el Presidente de la República Francesa, tiene, en cierto sentido, menores facultades que un teniente alcalde entre nosotros, — M. Rambaud, repito, acaba de decretar que en adelante la Facultad de Medicina otorgará a los estudiantes extranjeros que hayan terminado en ella sus estudios, un diploma especial, que acredite su competencia... de exportación, pues no le autorizará para ejercer su profesión en Francia. Es cierto que los extranjeros podrán obtener el diploma que les dé esa autorización; pero será rindiendo, antes de su inscripción en la Facultad de Medicina, los exámenes correspondientes a los bachilleratos de ciencias y letras. Volver a tomar los estudios secundarios desde el A B C y prepararse a la prueba embrutecedora del bachillerato francés, según los programas existentes, es tan absurdo como volver a mamar cuando se tiene todos los dientes. M. Rambaud, sabe bien, pues, lo que hace y está seguro que ningún extranjero tendrá el valor sobrehumano de presentarse a esa prueba. ¿Se presentarán a la Facultad, con el único objeto de obtener el diploma de exportación? No lo creo; ese diploma ha nacido enfermo. Su obtención, por su misma naturaleza, será fácil y acabará por confundirse con los específicos que la industria francesa fabrica para el comercio exterior. Será la cinta roja del Cristo de Portugal que usan los que quieren hacerse pasar por caballero de la Legión de Honor.

En estos momentos en que las escuelas cientí-

ficas alemanas, italianas, inglesas, empiezan a abrir brecha en el viejo monopolio de la enseñanza francesa, hasta el punto de que los estudiantes extranjeros se resuelven a dedicar un año a aprender el inglés o el alemán, para seguir los cursos de Viena, Berlín o Londres, los que amamos de veras la Francia, nos preguntamos: ¿qué resultado dará la medida estrecha y mezquina tomada por M. Rambaud?

Los franceses olvidan a menudo, hoy más que nunca, que estos grandes centros de civilización, estos focos de cultura, como París, son el producto de la humanidad entera, el símbolo vivo de su solidaridad. A la riqueza, a la gloria, al brillo incomparable de la Francia, ha contribuído y contribuye el mundo todo. Ella transforma, ella da claridad y luz a lo que le llega de afuera; pero ha sido esa comunidad del aporte extranjero y del genio de la raza lo que ha creado y mantiene la gran corriente del cariño humano que la rodea.

¿Qué determina, pues, este singular olvido de su tradición? ¿Es acaso el mismo sentimiento que ha originado una oposición tal a la proyectada exposición de 1900, como no se recuerda otra análoga en los certámenes anteriores?

El hecho es que el pueblo francés se reconcentra cada día más sobre sí mismo. La amargura que han dejado en su alma las desilusiones de sus veleidades humanitarias del pasado, el recuerdo siempre punzante del abandono en que la Europa le dejó en 1870, la envidia y la codicia de sus riquezas, que cree leer en los ojos de sus vecinos, lo empujan irresistiblemente a buscar la línea de conducta de su vida nacional, dentro de las reglas del más estrecho egoísmo de raza.

Entre las personas distinguidas con quienes me ha sido dado conversar sobre la situación general de la Francia, se cuentan: uno de los directores de la política internacional francesa, y mi *manicura*, una excelente mujer de unos 45 años, viuda o abandonada por su marido, empeñada en educar bien y formar una dote a sus dos hijas y perteneciente, por su cuna y su educación, a esa buena burguesía de provincia, que forma el fondo sólido de este pueblo admirable. Ya veis que la distancia entre mis interlocutores no puede ser mayor. Veréis cómo sus ideas fundamentales no se separan tanto.

Con el hombre de Estado, nos engolfamos en una discusión asimptota, como llamo a aquellas en que nunca llegan a confundirse las opiniones, sobre el imperante proteccionismo francés y sus consecuencias probables.

«Está bien, le decía yo contestando a sus argumentos: las medidas proteccionistas actuales, que gravan los cereales y las carnes extranjeras hasta el punto de imposibilitar las entradas en Francia, han levantado transitoriamente la agricultura francesa y los 18 ó 20 millones de paisanos electores que labran la tierra, tienen motivos de estar contentos de que sus trigos se vendan a 22 francos los 100 kilos, en vez de 14, que es el precio a que nosotros los argentinos los ofrecemos. ¿Pero cree usted que esto va a durar? ¿Cree usted que se puede ir impunemente contra la ley que empuja a los hombres a nutrirse lo mejor y lo más barato que puedan? ¿No comprende usted que cuando esta boga del proteccionismo se disipe ante los clamores del comercio, que ya aturden hasta a los sordos, la masa del pueblo francés se va a dar cuenta del absurdo de pagar una libra de pan, o una pierna de carnero, el doble de lo que valen, por el simple hecho de haberse producido en suelo francés? ¿No se da usted cuenta exacta de que los países que producen granos y carnes a precios ínfimos, van a alejarse del mercado francés y buscar en otra parte los artículos que les son necesarios?

A mi juicio, lo que salvará a la Francia en el porvenir, cuando haya hecho su evolución completa esta formidable revolución económica producida por la entrada en escena de las vastas y fértiles comarcas americanas y australianas, será el comercio, será la industria, perfeccionada por el genio de la raza». Por ese estilo y en esa nota, seguí un rato, que no debió ser corto, porque estoy hasta el cuello repleto de ese tema y cuando se produce un *espiche*, el chorro no para.

Mi interlocutor me contestó con el acento tranquilo con que se enuncian las ideas arraigadas: «Estamos hartos de ser las víctimas de las teorías y principios generosos, que proclamados por la Francia en momentos de entusiasmo, han enriquecido al extranjero en nuestro perjuicio. Lo que yo veo en el porvenir, es la disminución, casi diría la cesación absoluta, del intercambio internacional. Cada país se bastará a sí mismo; nosotros los franceses nos beberemos nuestros vinos (y bastará abolir el derecho de *octroi* a la entrada de las ciudades de Francia, para que el vino reemplace a los aguardientes, bastando entonces apenas la producción total al consumo), ustedes se comerán su trigo y su carne y los yankees sus cerdos. En ese encastillamiento económico de los pueblos, la Francia no llevará la peor parte, porque siempre que la humanidad necesita producciones artísticas, artículos elegantes, vinos exquisitos o dinero, vendrá aquí, porque ningún país tiene ni tendrá las facultades que el nuestro, su genio, su buen gusto o su potencia de ahorro. En cuanto a que el extranjero cese de visitarnos y de venir a vaciar su bolsa en París, no olvide que estamos hablando del porvenir y que dentro de ochenta o cien años, cada capital, incluso la que ustedes no han fundado aun en la Patagonia, tendrá los encantos suficientes para retener a sus hijos. Así, pues, la gran palabra del futuro es el «egoísmo de raza» y el corte de los pueblos del siglo XXI o XXII, será el del Paraguay del doctor Francia. Es sensible que la filosofía griega, la civilización romana, la influencia del cristianismo, las luchas religiosas, el esfuerzo de los enciclopedistas, la sacudida del 89, la filosofía positiva y, por fin, el culto absoluto de la ciencia, hayan conducido a la humanidad a ese triste resultado.

Pero ese porvenir lo vemos claro y nos vamos preparando a afrontarlo».

Empecé entonces a comprender el aire de familia que tienen las leyes Méline y el decreto Rambaud.

Mi manicura fué más sencilla, pero más apocalíptica. A sus ojos, el comercio va bien (es claro, las uñas crecen siempre). Pero precisamente eso prueba la realidad del peligro que teme. «Mire usted, señor, me decía, la Francia es demasiado bella, su clima delicioso, sus campos admirables, sus productos sin igual, su arte, sus vinos, sus mujeres incomparables. Pero este esfuerzo para alcanzar la perfección ha aniquilado la raza: ya no nos reproducimos y por más leyes que se dicten, no nos reproduciremos, porque para que nuestros hijos sean tan felices como nosotros es necesario que sean pocos, para educar bien a nuestros varones y poder casar a nuestras mujeres. Entretanto, los pueblos que nos rodean y que viven en áridas llanuras o duras montañas, se multiplican con exceso, porque no tienen otra cosa que hacer en su miseria y su fastidio. Un día, tal vez no lejano, se van a poner de acuerdo y van a caer como un torrente, empujados por la envidia y la avidez, sobre el suelo de la Francia. Nuestra raza desaparecerá; felizmente yo ya no estaré entre los vivos».

Y la manicura, con un suspiro, extendió delicadamente una capa de polvo rosado sobre mis uñas, atónitas del agasajo, y las frotó con energía.



I



JUAN y Pedro, hijos de un modesto comerciante, dedicáronse desde pequeños a la misma profesión que su padre; pero con tan diversa fortuna los dos, que, mientras Juan lo realizaba todo a medida de su deseo, Pedro no hacía cosa que le saliera a derechas.

Quejábase de su pícara suerte y envidiaba la de su hermano, achacando sólo a la buena estrella de éste los excelentes negocios que hacía.

Condolido al fin Juan de la constante desdicha de Pedro, le llamó un día a su casa y le dijo así:

— Pienso emprender un largo viaje para poner en planta un negocio que considero segurísimo. Como no soy egoísta y deseo tu bien tanto como el mío, voy a darte una participación.

— Gracias, querido hermano; eso era lo que yo ambicionaba, estar a tu lado, y disfrutar así de tu buena suerte.

— Eso no, de ninguna manera. Nuestros caracteres no armonizan: yo estoy siempre alegre y satisfecho, tú triste y cariacontecido; yo bendigo a todas horas mi estrella, tú maldices sin cesar de la tuya. Reñiríamos y se llevaría el diablo nuestro negocio. Vamos a hacerlo a la par, en idénticas condiciones, pero separándonos. De esta manera, si por desgracia ganas menos que yo, no tendrás derecho a quejarte.

— Estoy conforme: hagámoslo como quieras. Explícame de qué se trata.

— Escucha. Ya sabes que la fábrica de guantes de *Dedil y Compañía* se ha cerrado.

— Ya lo sé.

— Los géneros que tiene son muchos y buenos, los venden por ínfimo precio, y he decidido comprarlos. Tan baratos los ofrecen, que aún siendo muy costoso el viaje que hemos de hacer para venderlos, considero el negocio de pingües resultados.

— Lo que tú dispongas se hará; no quiero sino seguir tus indicaciones.

— Lo celebro, porque de ese modo saldrás ganando seguramente.

II

Pocos días después los dos hermanos se despedían, embarcándose con rumbo distinto y citándose para una fecha fija en su casa, a donde volverían ambos para comunicarse el resultado de su aventura comercial.

Las dos poblaciones elegidas para realizarla eran de iguales condiciones, y en las dos se verificaban grandes fiestas en la misma época, la más adecuada para la venta de los guantes

Juan, sonriente y lleno de esperanzas, abrazó a Pedro. Este, triste y sombrío como siempre, devolvió el abrazo a su hermano.

— ¡Ganaremos mucho dinero, no lo dudes!

— ¡Quiéralo Dios!

Y se separaron, Juan mirando el cielo azul, purísimo, que presagiaba una feliz navegación. Sólo una nubecilla obscura se destacaba en el horizonte. Era el único punto en que fijaba Pedro sus ojos.

III

A pesar de sus zozobras, que duraron tanto como la travesía, Pedro desembarcó sin novedad, y halló la población ardiendo en fiestas. El gentío era inmenso, la animación extraordinaria, y todo hacía suponer que los comerciantes venderían tanto como pudieran desear.

Pedro se animó algo con el general regocijo; alquiló una tienda, después de observar con gozo que no había en toda la población guantería alguna, y se dispuso a abrir los grandes cajones en que su mercancía estaba encerrada.

Abrió el primero y quedóse aterrado. ¡Todos los guantes eran de la mano izquierda!

Todavía abrigó la esperanza de que los correspondientes a la mano derecha estarían en los otros cajones; pero al abrir éstos con febril impaciencia, vió que su desventura era cierta e irremediable. Por un error difícil de explicar, habían colocado los guantes de la diestra en los cajones que Juan se llevó, y los de la siniestra en los de Pedro.

— ¡Ay! — exclamaba éste en el colmo de la desesperación; — yo tengo la culpa, yo soy responsable de la desgracia de mi pobre hermano, víctima de esta equivocación incomprensible. Yo le hice partícipe de mi mala suerte por el solo hecho de realizar con él un negocio a medias. Ahora se convencerá de lo funesto de mi estrella y de que me quejo con razón. Pero siempre, siempre y en todo he de ser más desgraciado que él: a mí me han tocado los guantes de la mano izquierda, la de la mala suerte.

Y hondamente preocupado con su desdicha, cayó enfermo y en los delirios de la fiebre veía que los guantes inflados y vagando por el aire venían a darle bofetadas.

De milagro sanó, y convaleciente ya, pero muy débil todavía, embarcóse de nuevo con rumbo a su país, a donde iba a llegar pobre y desesperado, para encontrar allí seguramente tan desesperado y pobre como él a su hermano Juan.

IV

Figúrese el lector la sorpresa de Pedro cuando al entrar en su casa vió que Juan sonriente y con los brazos abiertos salía a recibirle.

— Hermano mío, bien venido seas; al ver tu tardanza en regresar, temí que hubieras muerto.

— ¡Ay, Juan! Bien poco me ha faltado para morir. Y tú, ¿cómo estás?

— Muy bien, muy bien y contentísimo.

— ¡Es posible! A pesar de la desgracia...

— ¿Qué desgracia?

— La de los guantes.

— ¡Ah! Sí, ¿la equivocación? Pero eso no ha sido una desgracia.

— ¿Cómo?

— Al menos para mí.

— No salgo de mi asombro; ¿los has vendido?

— Todos. ¿Y tú?

— Yo ninguno. Ahí los traigo, para unirlos con los tuyos y venderlos juntos en otra ocasión.

— Ya no es posible, porque yo los despaché todos.

— Eso es el colmo de la suerte. ¿Me negarás ahora que eres el niño mimado de la fortuna? Por lo visto, ¿el país a donde fuiste es tierra de mancos?

— ¡Necio! Yo sí que no soy *manco*, y por eso, sin arredrarme ante las contrariedades, sé vencerlas y hasta aprovecharlas.

— Explícame lo sucedido.

V

Llegué al término de mi viaje y me dispuse a la venta de la mercancía, cuando al notar la inesperada equivocación me quedé atónito.

— Como yo.

— Tenía hechos todos los gastos para el comercio y alquilada la tienda...

— Como yo.

— ¿Qué hacer? ¿Cómo salir de compromiso tan

grave y tan imprevisto? Por lo pronto creí que mi desdicha no tenía remedio.

— Como yo.

— Pero comprendiendo que, si no lo tenía, era inútil desesperarse, me acosté y dormí.

— Yo me acosté y no pude cerrar los ojos.

— A la mañana siguiente desperté con una idea luminosa: la almohada, como siempre, había sido mi gran consejera. Aquella misma tarde en todas las esquinas de las calles de la población se hallaban pegados grandes anuncios que decían lo siguiente:

GUANTERO DE PARIS

¡GRAN NOVEDAD! ¡ÚLTIMA MODA!

Guantes para la mano derecha

— ¿Y qué?

— Que la gente acudió al reclamo, que la novedad fué bien acogida, como procedente de París, y que pocos días después no me quedaba un solo guante. Cada uno de los vendidos me valió algo más de lo que me habrían dado por cada par completo.

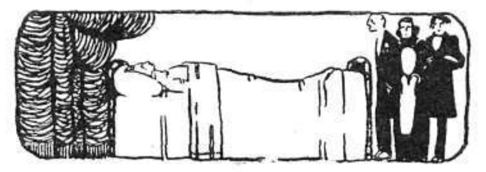
Quedóse Pedro silencioso, y cuando Juan, halagado en su amor propio, creía que su hermano admiraba en silencio el ingenio comercial que revelaba su rasgo, dijo así:

— Está visto; tienes una suerte fabulosa.

Como todos aquellos incapaces de inventar nada, Pedro atribuía a la suerte lo que era producto del talento

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.





POR · J · BERRY · DE TURIQUE ·



ESTABA yo comiendo en mi casa con mi amigo Jaime Sauval, médico de los hospitales de París, cuando de pronto entró mi cocinera en el comedor, y con voz emocionada dijo:

— Señor, la anciana del cuarto quinto... ¿Sabe usted lo que pasa?

— No... ¿Qué ocurre?

— Me dijeron hace un instante que estaba muy grave, subí a verla y me he convencido de que, en efecto, la pobre está muy mala. Y como aquí hay médico...

Sauval se hallaba ya en la escalera y yo le seguía maquinalmente.

— Entren ustedes, entren — nos dijo en el vestíbulo una mujer, que, al parecer, nos esperaba.

Pasamos al dormitorio y yo permanecí en el umbral, mientras Jaime se dirigía a la cabecera de la cama.

— Valor, señora — exclamó el doctor — eso no será nada.

Sauval le tomó el pulso, la consultó y me dió a entender con una mirada que se trataba de un caso desesperado.

Escribió luego una de las recetas insignificantes que se prescriben para salir del paso, y nos disponíamos a partir, cuando la paciente se incorporó como pudo y nos dijo en tono suplicante:

— No se vayan ustedes, por piedad. Voy a morir y quiero confesarles un secreto que me ahoga. No es posible callar por más tiempo.

Tomamos dos sillas, que acercamos al lecho, y sentados en ellas esperamos la anunciada confesión.

— Soy hija de labradores — dijo la enferma. — A los veintitrés años casé con el jardinero del castillo de Bellemont, que murió al cabo de cuatro meses de nuestro enlace, dejándome en cinta. La marquesa de Bellemont se hallaba en el mismo estado que yo, y como su unión había sido estéril, la esperanza de tener un hijo, después de seis años de matrimonio, la colmaba de alegría.

« Dimos a luz con un día de diferencia. Dios me concedió un hijo, y la marquesa tuvo la desgracia de alumbrar un hijo muerto. ¿Cómo fuí inducida a hacer lo que hice? ¿A qué ambición, a qué estímulos obedecí? El caso es que la marquesa creyó haber dado a luz un robusto niño, y que en todo el país, salvo el marqués y el doctor, todo el mundo lo creyó como ella.

« Cuanto a mí, desaparecí algunas semanas, y cuando volví al castillo, el marqués me presentó su hijo, Pedro de Bellemont, y me permitió que le besara.

« Fuí admitida como costurera, y desde entonces pude ver diariamente a cada instante al hijo de mis entrañas.

« Teníale yo en brazos, lo lavaba, lo vestía y le colmaba de besos y de caricias de tal modo, que la marquesa solía decirme:

« — ¡Qué buena eres! ¡Estoy segura de que quieres a ese niño casi tanto como yo!

« Pedro crecía al lado de dos madres, por decirlo así, y estaba más hermoso cada día. Y seguía yo guardando silencio. El brillante porvenir que le esperaba, bien valía la pena de que sacrificara yo la confesión de mi maternidad.

« ¡Cómo pasa el tiempo! Al cabo de algunos años le ví regresar de París, después de haber obtenido el bachillerato.

« ¡Mi hijo bachiller, señores!

« Al bajar del coche, abrazó a la marquesa y después se arrojó en mis brazos.

« Dominada por la emoción perdí el sentido y caí en tierra, desmayada.

« La marquesa me reprendió severamente por la exageración de mi alegría.

« El marqués me estrechó la mano y le oí murmurar:

« — ¡Pobre mujer!

« Al cabo de algún tiempo murió el marqués, cuando Pedro tenía veintiún años. Como la marquesa quería que mi hijo conociese el mundo, se trasladó a París, a donde fuí yo también en su compañía.

« Cuando al año siguiente murió la marquesa, Pedro alquiló una elegante casa, y con tal motivo, temí que me alejara de su lado. Mas, por fortuna, no fué así.

« — Seguirás viviendo conmigo, Ana — me dijo.— Tú me has criado... y me harás las veces de madre.

« Le estreché en mis brazos y poco faltó para que yo exclamase:

« — ¡Tu madre... Si tu madre soy yo!

« Vivimos así por espacio de tres años.

« Un día, durante el almuerzo, me dijo:

« — ¿Sabes que me caso?

« — ¿De veras?

« — Sí.

« Luego me explicó las condiciones de la novia y cómo y dónde la había conocido.

« — ¿La amas mucho? — le pregunté.

« — ¡Con locura!

« Después de celebrado el matrimonio y al regreso del viaje de boda, la nueva marquesa tomó posesión de la casa, a la que llevó numerosa servidumbre.

« De día en día me fueron alejando de Pedro. Primero me prohibieron servir a la mesa y luego presentarme en el comedor. Pero, yo, en lugar de obedecer, luché y me quejé a Pedro, el cual me dió la razón. Con tal motivo hubo un altercado entre marido y mujer y oí esta frase, pronunciada por la marquesa:

«— Veo que tu antigua criada quiere desempeñar aquí el papel de suegra...

«Entonces comprendí que estaba de más en la casa, y como disponía de lo suficiente para vivir por mi cuenta, me retiré a esta habitación donde ahora nos hallamos.

«Yo iba a ver a Pedro cada ocho días; pero en vista de la actitud de la marquesa, me ví en el caso de renunciar a mis visitas. Pedro ha venido aquí algunas veces; pero hace ya dos meses que no lo he visto. ¡El pobre no tiene la culpa, sino su mujer!

«¡Ah, señores! — añadió la anciana. — ¡Voy a morir! ¡Vayan ustedes a buscar a mi hijo para que pueda abrazarle por última vez!»

Por la mirada que me dirigió Sauval, comprendí que no había momento que perder.

— ¿Dónde vive?

— Calle de Rembrandt, número 13.

Bajé rápidamente la escalera, tomé un carruaje, y a pocos minutos estaba en el domicilio indicado.

— ¿El señor marqués de Bellemont?

Un criado me hizo entrar en el gabinete, desde el cual oí grandes carcajadas y ruido de platos. Sin duda se celebraba allí un espléndido banquete.

A los cinco minutos se presentó en la sala una mujer joven, hermosa, elegante.

— ¿A quién t ngo el honor?...

— Señora, se trata de una mujer que ha estado al servicio de la difunta marquesa de Bellemont.

— Sí, Ana...

— Está gravemente enferma y en peligro de muerte, y antes de morir desea abrazar por última vez a su... al hijo de su señora.

— Ahora tenemos convidados, y mi marido no podrá ir a verla hasta mañana.

— ¿Hasta mañana?

— No puede abandonar a sus convidados.

No era fácil insistir. Sin embargo, me armé de valor y arriesgué la última tentativa.

— Dispense usted, señora; pero tenga la bondad de decir al marqués que no me habría yo presentado en su casa a una hora tan intempestiva si el estado desesperado de la enferma no me hubiese impuesto el deber de cumplir con la triste misión que me ha encargado.

Todo fué inútil.

....

Al día siguiente, por la mañana, se presentó el marqués en el domicilio de Ana, cuando apenas la marquesa le había dado cuenta de lo que ocurría.

Pero era demasiado tarde. Su madre había dejado de existir.



La Buenaventura

I



Un día del año 1816 pidió audiencia en la capitanía general de Granada un desarrapado y grotesco gitano, que pocos momentos antes se apeó, pálido y sudoroso, de un escuálido pollino, cuyos arneses consistían en una soga atada al cuello.

Tan recomendable sujeto — el gitano — excitó, como puede suponerse, la resistencia del centinela, las risas de los ordenanzas y mil preguntas de los ayudantes al pedir audiencia al conde de Montijo, a la sazón capitán general del antiguo reino granadino; pero tanto se obstinó, y tanto exageró la importancia de lo que tenía que decirle, que consintieron al fin en pasar recado a su excelencia.

En aquel tiempo se vivía más despacio. D. Eugenio Portocarrero era hombre de buen humor, y el gitano fué admitido.

—¿Qué se te ofrece?—preguntó el conde al bohemio.

— Vengo a que se me entreguen *los mil reales*.

— ¿Qué mil reales?

— Los ofrecidos hace días en un bando al que dé las señas de *Parrón*.

— ¡Pues qué! ¿tú lo *conocías?*

— No, señor.

— Entonces...

— Pero ya lo conozco.

— ¡Cómo!

— Es muy sencillo. Lo he buscado; lo he visto; traigo las señas, y pido mi ganancia.

— ¿Estás seguro de que lo has visto?

El gitano se echó a reir.

— Ya la creo. Su merced dirá: «este gitano es como todos y me quiere engañar.» ¡No me perdone Dios si miento! Ayer ví a *Parrón*.

—Pero, ¿sabes tú la importancia de lo que dices? ¿Sabes que hace tres años que se persigue a ese monstruo, a ese bandido sanguinario *que nadie conoce ni ha podido nunca ver?* ¿Sabes que todos los días mata en distintos puntos de nuestra provincia a dos o tres pasajeros después de robarlos, pues dice que los muertos no hablan, y que éste es el único medio de que nunca dé con él la justicia? ¿Sabes, en fin, que ver a *Parrón* es encontrarse con la muerte?

El gitano se volvió a reir.

— Y ¿no sabe su merced que lo que no puede hacer un gitano, no hay quien lo haga sobre la tierra? ¿Conoce nadie la expresión de nuestra risa o de nuestro llanto? ¿Tiene su merced noticia de algún mono que pueda copiar nuestra hipócrita fisonomía? Repito, mi general, que no sólo he visto a *Parrón*, sino que he hablado con él.

— ¿Dónde?

— En el camino de Tózar.

— Dame una prueba de ello.

— Escuche su merced. Ayer mañana hizo ocho días que caímos mi borrico y yo en poder de unos ladrones. Me maniataron muy bien, y me llevaron por unos barrancos endemoniados hasta dar con una plazoleta donde acampaban los bandidos. Una cruel sospecha me tenía desazonado. — ¿Será esta gente de *Parrón?*—me decía a cada instante. Entonces no hay remedio, me matan; pues ese maldito se ha empeñado en que ningunos ojos que se empleen en mirar su rostro vuelvan a contemplar la luz... ni las tinieblas.

Estaba yo haciendo estas reflexiones, cuando se me presentó un hombre vestido de macareno con mucho lujo, y dándome un golpecito en el hombro y sonriéndose con suma gracia, me dijo:

— Compadre, yo soy *Parrón*.

Oir esto y caerme de espaldas, todo fué una misma cosa.

El bandido se echó a reir.

Yo me levanté desencajado; me puse de rodillas, y exclamé en todos los tonos de voz que pude inventar:

— Bendita sea tu alma, ladroncico mío... ¿Quién no había de conocerte por ese porte de príncipe real que Dios te ha dado? ¡Y que haya madre que pára tales hijos! ¡Jesús! ¡Deja que te dé un abrazo, hijo mío! ¡Que en mal hora muera si no tenía gana de encontrarte el gitanico para decirte la buenaventura y darte un beso en esa mano de emperador!

El conde del Montijo reía a carcajadas: después que se serenó un poco, dijo:

— Y ¿qué hizo *Parrón* entonces?

— Lo mismo que su merced, reirse a todo trapo.

— ¿Y tú?

— Yo, señorico, me reía también; pero me corrían por las patillas lagrimones como nueces.

— Continúa.

En seguida me alargó *Parrón* la mano y me dijo:

— Compadre, es usted el único hombre de talento que ha caído en mi poder. Todos los demás tienen la maldita costumbre de procurar entristecerme, de llorar, de quejarse y de hacer otras tonterías que me ponen de mal humor y me meten en ganas de quitarlos de en medio. Usted solamente me ha hecho reir, y si no fuera por esas lágrimas...

— ¡Qué, señor! ¡si son de alegría!

— Lo creo... ¡bien sabe el demonio que es la primera vez que he reído desde hace seis u ocho años! Verdad es que tampoco he llorado... Pero despachemos. — ¡Eh, muchachos!

Decir *Parrón* estas palabras y rodearme una nube de trabucos, todo fué una misma cosa.

— ¡Jesús me ampare! — empecé a gritar.

— ¡Deteneos! — exclamó *Parrón;* — no se trata de eso *todavía*. Os llamo para preguntaros qué le habéis *tomado* a este hombre.

— Un pollino.

— ¿Y dinero?

— Tres duros y medio.

— Pues dejadnos solos.

Todos se alejaron.

— Ahora, dime la buenaventura, — exclamó el ladrón tendiéndome la mano.

Yo se la cogí, medité un momento, y luego dije con todas las veras de mi alma:

— *Parrón*, tarde que temprano, ya me quites la vida, ya me la dejes... ¡morirás ahorcado!

— Eso ya lo sabía yo, — respondió el bandido con entera tranquilidad. — Dime *cuándo*.

Yo me puse a cavilar.

— Este hombre, — medité, — me va a perdonar la vida; mañana llego a Granada y doy el *cante;* pasado mañana lo cogen... Luego la sumaria...

— ¿Dices que *cuándo?* — le respondí en alta voz. — Pues ¡mira! va a ser el mes que entra.

Parrón se estremeció, y yo hice lo mismo, empezando a conocer que mi amor propio de adivino me podía salir por la tapa de los sesos.

— Pues mira tú, gitano, — contestó *Parrón* muy lentamente; — vas a quedarte en mi poder. Si en todo el mes que entra no me ahorcan, te ahorco yo a tí, tan cierto como ahorcaron a mi padre. Si yo muero para esa fecha, quedarás libre...

— ¡Muchas gracias! — dije yo en mi interior. — ¡Me perdona después de muerto!

Y me arrepentí de haber echado tan corto el plazo.

Quedamos en esto: fuí conducido a la cueva, donde me encerraron, y *Parrón* montó en su yegua y tomó el tole.

— ¡Ah, ya comprendo! — exclamó el conde del Montijo: — Parrón ha muerto; tú has quedado libre, y por eso sabes sus señas...

— Todo lo contrario, mi general: *Parrón* vive, y allá va lo más horrible de mi historia.

II

Pasaron ocho días sin que el capitán volviese de su viaje. Al cabo de ellos conseguí de sus camaradas que me sacasen de la cueva y me atasen a un árbol: pues me ahogaba de calor.

Así lo hicieron, poniéndome centinelas. Serían como las seis de la tarde cuando volvieron de sus correrías, trayendo por única presa un pobre segador. Sus lamentos enternecían las piedras.

— ¡Dadme mis veinte duros! — decía. — ¡Ah! ¡Si supiérais con qué afanes los he ganado! ¡Todo un verano segando bajo del sol! ¡Todo un verano lejos de mi pueblo, de mi mujer y de mis hijos! ¡Reunir con mil sudores y privaciones esa suma con que podríamos vivir este invierno!... ¡Y cuando volvía deseando abrazarlos y pagar las deudas que para comer hayan hecho durante mi ausencia, perder ese dinero que es para mí un tesoro! ¡Piedad, señores! ¡Dadme mis veinte duros!

Una carcajada universal y burlona ahogó las quejas del pobre padre.

Yo me estremecía de horror en el árbol a que estaba atado.

— No seas loco, — exclamó al fin un bandido, dirigiéndose al segador. — Haces mal en pensar en tu dinero, cuando tienes cuidados mayores de que ocuparte.

— ¡Cómo! — dijo el segador aterrado.

— Estás en poder de la cuadrilla de *Parrón*.

— *Parrón*... no le conozco... Nunca lo he oído nombrar... ¡Vengo de muy lejos!

— Pues, amigo mío, *Parrón* quiere decir la *muerte:* todo el que cae en nuestro poder es preciso que muera. Así, pues, haz testamento en dos minutos, y encomienda el alma en otros dos. ¡Preparen! ¡Apunten!... Tienes cuatro minutos.

— Sabré aprovecharlos. ¡Oidme, por compasión!

— Habla.

— Tengo seis hijos... y una infeliz... diré *viuda*... porque veo que voy a morir. Leo en vuestros ojos que sois peores que las fieras... Sí, peores; porque las fieras de una misma especie no se devoran unas a otras. ¡Ah! ¡perdón!... no sé lo que me digo. Caballeros, algunos de vosotros seréis padres... ¿No hay un padre entre vosotros? ¿Sabéis lo que son seis hijos pasando un invierno sin pan? ¿Sabéis lo que es una madre, viendo morir a los frutos de sus entrañas, diciendo: «Tengo hambre... tengo frío»? Señores, yo no quiero mi vida, sino por ellos. ¿Qué es para mí la vida? Una cadena de trabajos y privaciones. ¡Pero debo vivir para mis hijos! ¡Hijos míos! ¡Hijos de mi alma!

Y el padre, sublime en su dolor, se arrastraba por el suelo, vertiendo un río de lágrimas y levantaba hacia los ladrones una cara... ¡Qué cara!... Se parecía a la de los santos que Nerón echara a los tigres, según dicen los padres predicadores...

Los ladrones sintieron removerse algo en el fondo de su pecho: se miraron en silencio, y todos se vieron el semblante conmovido.

Uno de ellos interpretó el sentimiento que dominaba a los demás, y murmuró sordamente:

— ¿Esto no lo sabrá nunca *Parrón?*

— Nunca, nunca, — balbucearon los bandidos.

— Márchese usted, buen hombre, — exclamó entonces uno que lloraba. — Yo hice también seña al segador de que se fuese al instante.

El infeliz se levantó lentamente.

— Pronto... ¡Márchese usted! — repitieron todos, volviéndole la espalda.

El segador alargó la mano maquinalmente.

— ¿Te parece poco? — gritó uno. — ¡Pues no quiere su dinero! Vaya... vaya... ¡Nada de tentarnos la paciencia!

El pobre padre se alejó llorando, y a poco desapareció.

Media hora había transcurrido, empleada por los ladrones en jurarse mútuamente que nunca dirían a su capitán que habían perdonado la vida a un hombre, cuando apareció *Parrón* de pronto, trayendo al segador en la grupa de su yegua.

Los bandidos retrocedieron espantados.

Parrón se bajó lentamente: descolgó su escopeta de dos cañones, y apuntando a sus camaradas, dijo:

— ¡Imbéciles! ¡infames! No sé cómo no os mato a todos uno por uno. ¡Pronto! Entregad a este hombre los veinte duros que le habéis robado.

Los ladrones sacaron los veinte duros y se los entregaron al segador, que se arrojó a los pies de aquel hombre misterioso, que dominaba a los bandoleros y que tan buen corazón tenía.

Parrón le dijo:

— ¡A la paz de Dios! *Sin las indicaciones de usted nunca hubiera dado con ellos.* ¡Ya ve usted que desconfiaba de mí sin motivo!... He cumplido mi promesa. Ahí tiene usted sus veinte duros... Con que... en marcha.

El segador le abrazó repetidas veces, y se alejó lleno de júbilo y sobresalto. No habría andado cincuenta pasos, cuando su bienhechor le llamó de nuevo.

El pobre hombre se apresuró a volver pies atrás.

— ¿Qué manda usted? — le preguntó, deseando ser útil al que había devuelto la dicha a su familia.

— ¿Conoce usted a *Parrón*? — le preguntó el mismo.

— No lo conozco.

— Te equivocas, — replicó el bandolero; — yo soy *Parrón*.

El segador se quedó estupefacto.

Parrón se echó la escopeta a la cara y descargó los dos tiros contra el segador, que cayó rodando al suelo.

— ¡Maldito seas! — fué lo único que pronunció.

En medio del terror que cubrió mi vista, observé que el árbol, donde yo estaba atado, se estremecía ligeramente.

Hice un esfuerzo y ví que estaba desatado. Una de las balas, después de herir al segador, había dado en la cuerda que me ligaba al tronco y la había roto.

Yo disimulé que estaba libre, y esperé una ocasión para escaparme.

Entretanto decía *Parrón* a los suyos, señalando al segador.

— Ahora podéis robarlo. Sois unos imbéciles... ¡unos miserables! ¡Dejáis a ese hombre dando gritos por esos caminos! Si conforme fuí yo el que se enteró de lo que le pasaba, hubieran sido los *migueletes*, habría dado nuestras señas, como me las ha dado a mí, y estaríamos ya todos en la cárcel! ¡Ved las consecuencias de robar sin matar! Con que basta de sermón; meted ese cadáver en la cueva.

Mientras los ladrones hacían esto y *Parrón* se sentaba a merendar, dándome la espalda, me alejé insensiblemente del árbol y me escurrí a un barranco próximo.

Ya era de noche: protegido por sus sombras, salí a todo escape, y, a la luz de las estrellas, divisé mi borrico que comía tranquilamente, atado a un árbol. Montéme en él, robando así a los ladrones lo que ellos me habían robado, y no he parado hasta llegar aquí. Ahora, señor, deme usted los mil reales, y diré las señas de *Parrón*, que se ha quedado con mis tres duros y medio.

Dictó el gitano la filiación del bandido; cobró la suma ofrecida, y salió de la capitanía general, dejando asombrados al conde del Montijo y al sujeto, allí presente, que nos ha contado todos estos pormenores.

Réstanos ahora saber si acertó o no acertó el gitano al decir la buenaventura a *Parrón*.

III

Quince días después de lo referido, inundaba un numeroso concurso la calle de San Juan de Dios, y parte de la de San Felipe.

En el centro de la multitud veíanse dos compañías de migueletes, armados y dispuestos para una expedición que tenía anhelante al público desocupado de Granada.

Tratábase nada menos que de sorprender a *Parrón*.

Según las últimas noticias, ya se sabía donde estaba acampado con todos los suyos, y se daba por infalible el éxito de la empresa.

— No vemos al cabo López, — dijo un miguelete a otro.

— Extraño es, a fe mía: porque él nunca viene tarde a la lista, máxime cuando se prepara una partida de caza como ésta.

— Pues, ¿no sabéis lo que pasa? — dijo un tercer miguelete, tomando parte en la conversación.

— ¡Hola! Es nuestro nuevo camarada... ¿Cómo te va en nuestro cuerpo?

— Perfectamente, — respondió el interrogado.

Era éste un hombre pálido y de porte distinguido, del cual se despegaban mucho las maneras y el traje de soldado.

— Con que ¿decías...? — replicó el primero.

— ¡Ah! sí; que el cabo López ha muerto, — respondió el miguelete pálido.

— ¡Cómo, *Manuel!*... ¿Sabes lo que dices? Si yo lo he visto esta mañana.

—Pues hace media hora que lo ha matado *Parrón*.

— *¿Parrón?* ¿Dónde?

— Aquí mismo, en Granada. En la cuesta del Perro se ha encontrado su cadáver.

Todos quedaron silenciosos, y el llamado *Manuel* empezó a silbar una canción patriotica.

— ¡Van once migueletes en seis días!... — exclamó uno de ellos. — Parrón se ha propuesto exterminarnos. ¿Pero cómo es que está en Granada? ¿No íbamos a buscarle a Sierra Elvira?

— Dice una vieja que presenció el delito, que luego que mató a López, ofreció que, si íbamos a buscarlo, tendríamos el gusto de verle...

— ¡Camarada! ¡Disfrutas de una calma asombrosa! ¡Hablas de *Parrón* con un desprecio!...

— Pues qué, ¿es *Parrón* más que un hombre? — repuso *Manuel* con altanería.

— ¿Lo conoces tú acaso?

— ¿No os he dicho veinte veces que sí?

— ¡A la formación! — gritó en este acto otro miguelete.

Las dos compañías formaron para la lista.

En aquel momento pasaba por en frente de San Jerónimo el gitano que ya conocemos, el cual se paró a ver hacer ejercicio.

De pronto repararon los que estaban al lado de *Manuel* (el nuevo miguelete), en que éste temblaba, sin acertar a manejar la carabina.

Al mismo tiempo el gitano fijó sus ojos en él, dió un grito y echó a correr hacia la Universidad.

Manuel se echó la carabina a la cara y apuntó al gitano.

Otro miguelete tuvo tiempo de mudar la dirección del arma, y el tiro se perdió en el aire.

— ¡Está loco! *¡Manuel* se ha vuelto loco! — dijeron algunos.

Siguióse algún tiempo de perplejidad en que nadie sabía qué hacer con aquel hombre, contentándose con rodearlo, sujetarlo, examinarlo, y abrumarlo a preguntas. Había pasado media hora cuando apareció de nuevo el gitano, seguido del capitán general, que venía a caballo con una escolta muy crecida. El gitano se paró delante de *Manuel*.

— Mírelo su merced, — exclamó el gitano, — ese pícaro es *Parrón*. ¡No tengo duda!

— ¡Necio de mí! — exclamó *Parrón* mirando al gitano, — es el único hombre a quien he perdonado la vida. ¡Merezco lo que me pasa! ¡Por algo decía yo que no se debe robar sin matar!

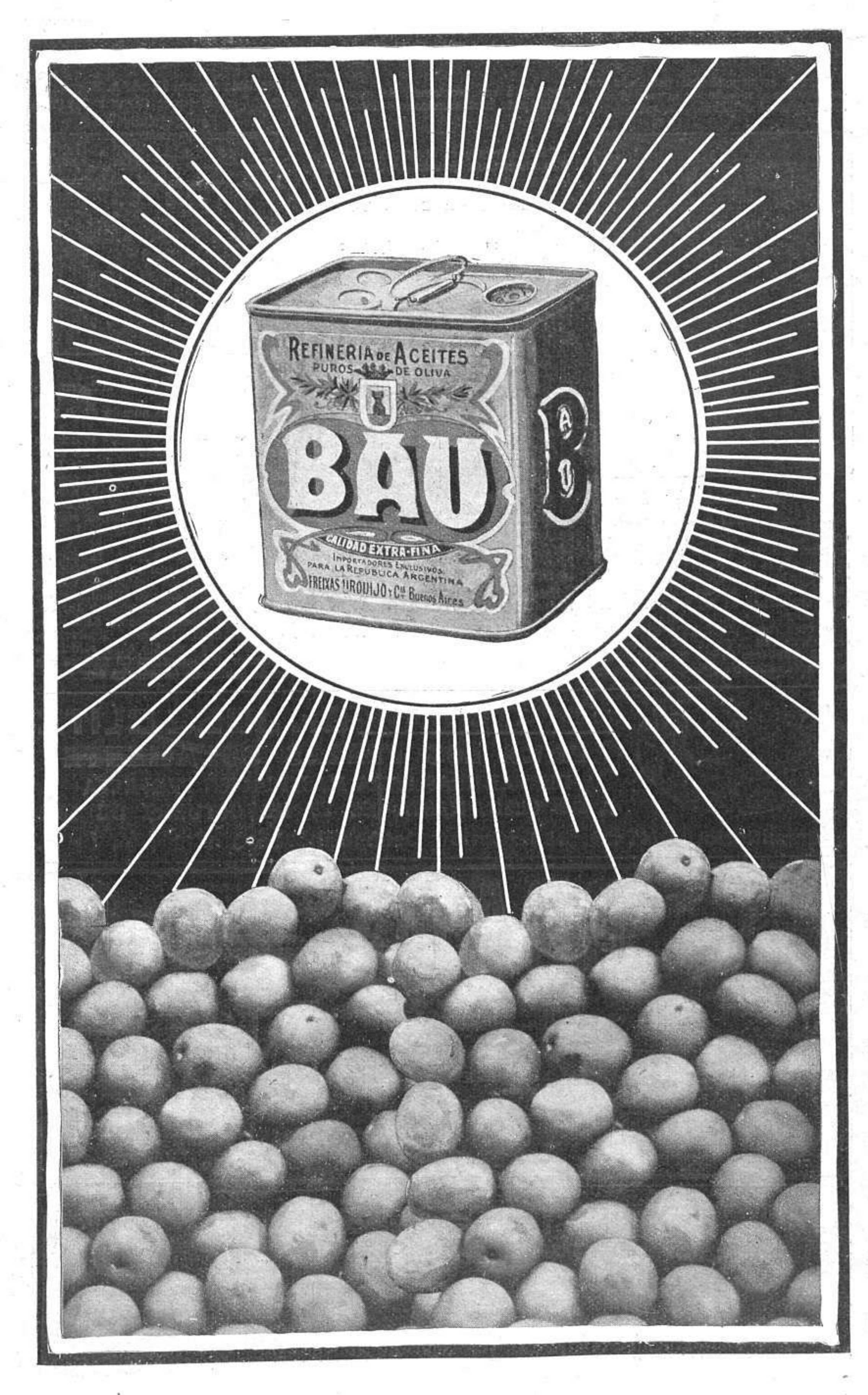
Antes de terminar el mes, Parrón había sido ahorcado.

La *buenaventura* del gitano se cumplió en todas sus partes.

Esto no quiere decir que nosotros creemos en la infalibilidad de la *buenaventura*.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

Dib. de Sirio.


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
FREIXAS URQUIJO Y Cia Buenos Aires

AJEDREZ

Toda la correspondencia para esta sección diríjase al redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



Señor Arnoldo Ellerman

Publicamos hoy el retrato del señor Arnoldo Ellerman, al que se le puede conceptuar como el primer problemista argentino por la importancia de sus producciones; ha hecho del problema su verdadera especialidad, sin por eso dejar de ser un buen ajedrecista en las diferentes ramas del ajedrez.

Su obra como problemista ha quedado consagrada con la publicación de un libro de 100 problemas en dos jugadas, habiendo además recibido elogiosos conceptos con respecto a sus problemas, del conocido problemista norteamericano señor Murray Marble.

Partida jugada en el último torneo del Rice Chess Club, ganada por J. R. Capablanca.

Defensa de los Dos Caballos

Blancas	**Negras**
G. BEIHOFF	J. R. CAPABLANCA
1 P 4 R	P 4 R
2 C 3 A R	C 3 A D
3 A 4 A	C 3 A
4 P 3 D	P 4 D
5 P × P	C × P
6 A × C	D × A
7 P 3 T R	A 5 C +
8 A 2 D	O — O
9 O — O	A 3 D
10 C 3 A	D 3 R
11 T 1 R	P 3 A (1)
12 C 2 R	P 4 A
13 C 4 A	D 2 A
14 C 5 C	D 3 A
15 C 5 D	D 3 C (2)
16 P 4 T R	P 5 A
17 P 4 D	P × P
18 D 3 A	P 3 T R
19 C 3 T (3)	A × C
20 D × A	D × P
21 T D 1 D	T D 1 R
22 A 1 A	T × T +
23 T × T	P 6 D
24 D 6 R +	R 1 T
25 Se rinden.	

Notas. — (1) Si D 3 C; 12 C 4 T, D 3 A; 13 C 4 R, D × C; 14 A 5 C y gana.

(2) El blanco ha conseguido, con su mal ataque, forzar la Dama negra a la casilla que le convenía más.

(3) Mejor era C 4 R.

Problema número 70, por A. Ellerman
(Inédito, especial para CARAS Y CARETAS)

Negras (10 piezas)



Blancas (8 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 67: **C 5 A.**

Soluciones. — Han remitido soluciones exactas al problema número 67, los señores: A. L. de Kurlat, ciudad; Angela I. de Rolón, Rufino; Ana Rosa Capriata, ciudad; «Hijo de Salomón», ciudad; Luis F. Muzzio, ciudad; Juan M. Soraiz, Bunge; José López, Santa Eleodora; Pedro F. Ramírez, ciudad; José Domínguez Alvarez, ciudad; Luis E. Llavallol (hijo), ciudad; Hugh Slade, ciudad; Florencio Ruiz, ciudad; E. Martín, La Cautiva; P. Goikoetsea, Llavallol; Alfredo A. José, Buena Esperanza; Vicente Guarini, ciudad; Néstor G. Milani, Chascomús; María Rosa Fressia, ciudad; Juan J. Anaya, Bajo Hondo; Vicente Schiavone, Ranchos; Amable Piacenza, Montevideo.

Además, han remitido otras soluciones los señores: P. Goikoetsea (al número 66); Vicente Schiavone (al número 66).

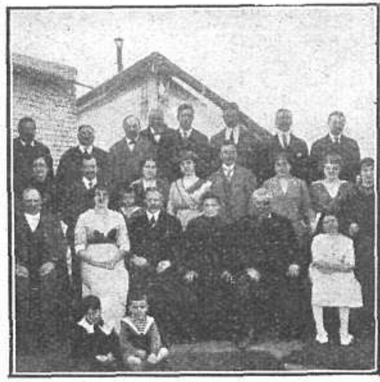

Overland

SAN JUAN



Enlace Graffigna-Graffigna.

JOSE P. PAZ



Enlace Capurri-Echart.

QUILMES





Aone-Pearce.

CONCEPCION DEL URUGUAY



Tabón-Rivara.

SAN FRANCISCO





Sosa-Carreño.



¡EXCELSIOR!

Pasarán los años; las generaciones se sucederán las unas a las otras, y cuanto mayor incremento y mayor cultura adquiera la humanidad, más grande se levantará en el consenso público la importancia evidente, práctica, incuestionable del Jabón Reuter, *por sobre todos los otros jabones conocidos.*

Hoy por hoy, puede decirse que no hay rincón del mundo en donde el Jabón Reuter no sea apreciado cuando se obtiene, ardientemente deseado cuando se espera.

Desde la casa más aristocrática hasta la mansión más humilde, todo el mundo usa en abundancia el *Jabón Reuter.*

Las madres dicen, que con él preservaron a sus niños de esas enfermedades cutáneas, inherentes a la primera edad y que tanto los afean. Los chicos dicen, que a él deben la nitidez y la bellísima coloración de fruta madura, de su tez.

Los ancianos, dicen que debido a él, su cutis otrora reseco y apergaminado, retornó a la frescura y turgideces de la *juventud.*

Los que se afeitan, aseguran que su espuma hace correr la navaja como una seda sobre sus mejillas.

Los que se bañan, que no comprenden el baño sin una abundante frotación del delicioso Jabón Reuter.

En fin, puede decirse sin hipérbole, que en los siglos de los siglos, el tiempo y la fama coronan *in excelsior* al Jabón Reuter como el rey de los jabones.

RESULTADO del GRAN CONCURSO "BU-BÚ"

Certifico que ante mi y en presencia del Gerente de la Sociedad Anon. M. S. Bagley y Cia. Ltda. y de los testigos que firman al pie, se procedió á la apertura del sobre que contenía las figuritas del "Concurso Bu-Bú" titulado ¿Cuales son las tres? resultando que dentro de él existían las que representan, Una lechuza, Un asno, y Una Rana, habiendo las siguientes personas acertado dichas tres figuritas:

POR M. S. BAGLEY Y CIA. LTDA.

GERENTE

RICARDO M. WRIGHT
ESCRIBANO
AVENIDA DE MAYO 133
U. T. 2457 (AVENIDA)

Ricardo M. Wright

Señorita Matilde Papper, 3 de Febrero, 1175, Rosario.
Señor Pedro Bonetbelche, Azcuénaga, 537, ciudad.
» Rodolfo B. Gauna, Hernando (F. C. C. A.), Córdoba.
Sra. Esther G. de Ramiro, La Paz, Entre Ríos.
Sr. Cirilito Pinto Soler, Esperanza, Santa Fe.
Sta. Luisa C. Denis, Av. Pellegrini, 440, Rosario.
Sr. Isidoro Paioli, Alvear, 186, Santa Fe.
» Rodolfo Souriguez, Gral. Viamonte (F. C. O.)
» Santiago Cánepa, Sinclair, 2941, Palermo.
» Elías Trabb, Sarmiento, 1448, ciudad.
Sta. María E. Plaut, Ituzaingó, 1056, Lanús (F. C. Sud).
» Felisa Garazo, Lavalle, 3022, ciudad.
Sr. Oscar Federico Bunge, Casilla Correo, 1459, ciudad.
Sr. Guillermo Mur.
» F. Ochoa, Oficina Telégrafo Nacional, Córdoba.
» Manuel C. Mesurado (hijo), Entre Ríos, 641, Departamento 11, ciudad.
Sra. Maclovia B. de Paz, Pergamino.
Sr. Fernando Ford, L. N. Alem (F. C. P.)
» Eduardo Araoz, Estados Unidos, 2888, ciudad.
Sra. Eusebia Ch. de Castro, Capilla, 947, Campana.
Sr. Juan Poletti, Pte. Derqui (F. C. P.)
Sra. Agripina S. M. de Lacanal, Lavalle, 78, Chascomús.
Sta. Teresa Albertoni, Brandzen, 161, Caseros F. C. Pacífico).
Sr. Eduardito González, Sta. Fe, 878, Rosario.
Sta. Arminda Celia Denegri, Ferrari (F. C. Sud).
» María Alonso, Rivadavia, 37, Chivilcoy (F. C. Oeste).
Sr. J. M. Morales, «Villa María», Haedo (F. C. O.)
» Antonio Raschia, Soldini (F. C. C. A.).
Sta. Sara Hortencia Marchand, 24 Septiembre, 731, Tucumán.
Sta. Olga E. Berton, Jacinto Arauz (F. C. P.)
Sr. León Caquín, Gral. López, 2037, Rosario.
» Cándido Clavero, Arroyo Dulce.

Correspondiendo la cantidad de $ 62.50 m/n., a cada uno de estos ganadores.

Como más de 5.000 personas han acertado dos de las tres figuritas, dividiendo los premios entre ellas cada una recibiría una suma tan ínfima que se resolvió adjudicar los 50 premios de $ 10 m/n. cada uno por sorteo y habiéndose ésto efectuado, resultaron ganadores las siguientes personas:

Señor Vicente Vignati, C. del Uruguay, Entre Ríos.
» S. Barrios, Chacabuco (F. C. P.)
» Alejandro J. Gutiérrez, Charcas, 3627, ciudad.
» Mario A. Tagliafferi, Ombú, 623, ciudad.
» Felipe Fronti, Alvear e Independencia, Villa Ballester.
» Eduardito R. Ferreira, San Vicente, Córdoba.
Sta. Vicenta Luna, Esperanza, Santa Fe.
Sr. Luis Espert, Merlo, 1843, ciudad.
Sta. María A. Olariaga, S. San José, Adela (F. C. S.)
» María Bielsa, Castellanos, 44, Esperanza.
Sres. Pedro Arbió e hijo, San Germán (F. C. P.)
Sr. E. Leroux, González Catan.
Sres. Gutiérrez y Navarro, Colegio C. Pellegrini, Pilar (F. C. P.)
Sra. Judit C. de Iriondo, 25 de Mayo (F. C. S.)
Sr. Enrique I. King, Malabrigo, Pcia. de Santa Fe.
Sta. J. Francisca Bay, Pellegrini, 747, Corrientes.
» Leonilde Viana Roz, Maure, 2433, Colegiales.
Sr. Alejo Giménez, Gómez (F. C. Sud).
Sta. Juanita Meinberg, Humboldt, Santa Fe.
Sra. Germana C. de Rochetti, Plaza, 2625, Coghlan.
» Juana S. de Reynoso, Rivadavia, 93, Necochea.
Sta. Clarita Loustan, 24 Septiembre, 220, Tucumán.
» Lucía Missiaggia, Belgrano, 1288, Mendoza.
» Carmen Melfi, Acevedo, 1283, ciudad.
» María Sánchez, Aconcagua, 1247, ciudad.
Sr. Alejandro Pi Morán, Calle 59 y 11, La Plata.
» Marcelino Martínez, Cerviño, 530, ciudad.
Sr. J. Salvador Echenique, San Miguel (F. C. P.)
» José Dilagosto, 43 entre 10 y 12, Mercedes.
» Esteban Sinetana, Dorrego, 2281, Rosario.
» Pedro Argenti, Huergo, 250, ciudad.
» Julio A. Fabre, Roldán (F. C. C. A.)
» Tiburcio Cuevas, Rodríguez, 640, Rosario.
Sta. Felisa Junquet, Salí, 36, ciudad.
Sr. M. Tubino, Avenida Bs. Aires, 842, Lanús.
» Florencio Rosales, Belgrano, 1269, Avellaneda.
» Ramón Mertres, Directorio, 3377, Floresta.
» J. C. Castillo, Independencia, 600, Sgo. del Estero.
Sta. Rosa Blanca Herrera, Nueva York, 2893.
Sr. Sixto H. Ortiz, Urquiza, 762, Paraná.
» Francisco Robasti, San Luis, 2085, Rosario.
Sta. Amelia Rodríguez, Italia, 957, Rosario.
Sr. José M. Urcegui, Castro, 1058, ciudad.
Sta. Alicia Long, Venado Tuerto (F. C. C. A.)
Sr. Juan M. Rial, Carlos Pellegrini, 138, Lomas.
Sta. Lucía Cabanillas, Libano (F. C. Sud).
» Carolina Colombo, España, 1078, ciudad.
Sr. Hugo Degano, J. P. Angulo, 1215, Dock Sud, Boca.
Sr. Guillermo C. Noon (hijo), Independencia, 984, ciudad.
Sta. Totita Villamayor, Bmé. Mitre, 4382, ciudad.

De acuerdo con las bases del concurso, las siguientes personas han sido premiadas por haber mandado mayor cantidad de cupones:

1.er Premio $ 250.— m/n., señor J. M. Morales, «Villa María», Haedo (F. C. O.)

2.º Premio $ 150.— m/n., señor Santiago Puente, Ayacucho, 81, ciudad.

3.er Premio $ 100.— m/n., señor Eduardo Santoro, Belgrano, 2221, ciudad.

4.º Premio $ 100.— m/n., señores Atilio, Ectorina y Zulema Borzi, Quilmes (F. C. Sud).

5.º Premio $ 100.— m/n., señor E. Leroux, González Catan.

6.º Premio $ 100.— m/n., señor Teófilo Miguele, Defensa, San Pedro (F. C. C. A.)

7.º Premio $ 100.— m/n., señorita Rosa Santoro, Belgrano, 2219, ciudad.

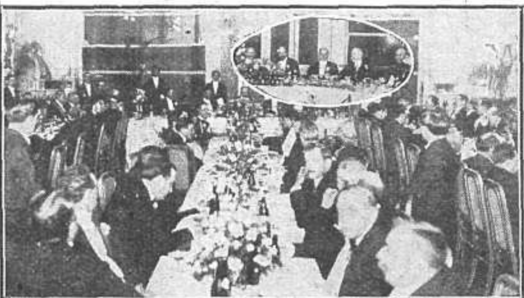
8.º Premio $ 100.— m/n., señor Juan F. Costa, Bell Ville, Córdoba.

Los premios serán abonados a las personas nombradas, a contar desde el Lunes 20 del corriente, de 8 a 11 y de 1 a 5, en las oficinas de los señores M. S. BAGLEY & Cº. Ltda., Calle Montes de Oca Nº 199, Buenos Aires.

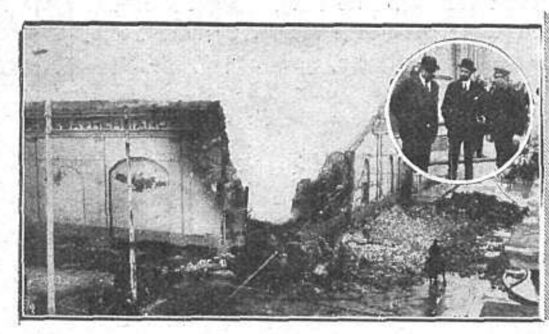
Santa Fe



Té dado en honor de la señora del ministro Mujica, por las damas que constituían la comisión de fiestas.



Banquete ofrecido al doctor Carlos P. Gómez, nuevo ministro argentino en Chile. — En óvalo: la presidencia del banquete.



ROSARIO.— Gran incendio en la calle San Lorenzo.— En círculo: el intendente en el lugar del siniestro.



RAFAELA. — Pic-nic de la «Juventus Rafaelina», despidiendo a las señoritas Wigneguer.

Córdoba



EN BUNGE. — Fiesta del árbol frente a la iglesia parroquial.

Cruz del Eje



Señoritas y señores premiados en el concurso de tiro.



Comisión del Tiro Nacional, organizadora de concurso.


La preferida
Ella. — ¡Cómo estará de envidia una que yo sé, al ver como me distinguen y solicitan todos ustedes!
Ellos. — ¿Y esa envidia la molesta?
Ella. — No, señores; al contrario, me causa orgullo...
CALIDAD y ECONOMIA son los dos factores que distinguen al AFRICANA EXTRACTO DOBLE, el mejor extracto de malta, de todos sus similares.
Sus cualidades tónicas y nutritivas, están afianzadas en el testimonio de los principales médicos, y su eficacia, en el mayor consumo que de él se hace diariamente; — y sin embargo, sólo le cuesta a Vd. $ 4 la docena. ¿Por qué?
Porque siendo una bebida altamente nutritiva pero exenta de todo ingrediente medicinal, no está obligada a llevar la estampilla fiscal, primera economía; luego, otra gran economía para todo consumidor, consiste en que sus envases van con derecho a retorno, es decir, que lo que se paga es solamente el contenido. Además, la prolija administración que se lleva en todo cuanto se relaciona con este producto genuino y nacional, y la utilidad reducida que buscamos en su venta, nos permite emplear en su elaboración los ingredientes mejores y más costosos y aún así ofrecer un artículo de valor intrínseco insuperado, al precio económico de $ 4 la docena.
En cuanto a los artículos similares importados, en nada nos aventajan en sus países de producción, en recursos, experiencia ni calidad, y los gastos por fletes, derechos de importación y roturas que tienen que soportar, casi duplican su verdadero valor antes de llegar a manos del consumidor. — Cervecería Bieckert Lda., San Juan, 3334, Buenos Aires.
Unión Telefónica, 2272 (Mitre) - Cooperativa Telefónica, 290 (Oeste).

Santa Fe



El nuevo ministro de gobierno, señor Núñez, tomando posesión del cargo.

Rosario



Pic-nic realizado en el Saladillo, por el Centro Los Gráficos, festejando el 5.º aniversario de su fundación.



Tertulia celebrada en casa de la señora Ansaldo, celebrando una fecha de familia.



Banquete al señor R. Morell, inspector de impuestos internos, que regresó a la capital federal.

Primicias de la Moda



PRIMAVERA Y VERANO

1913-1914

Espléndidas y grandiosas colecciones en todos los Departamentos.

VENTAS AL CONTADO.
PRECIO FIJO.

MUESTRAS GRATIS.

Nuestro CATALOGO en en circulación.



Elegante y moderno batón, en sedalinas, varios colores y encajes finos y espléndido cuello . . $ **17.50**
El mismo, en ricas sedas lisas . . . . $ **36.—**

Blusa *alta novedad,* en crespón de seda, corbata liberty y botones fantasía, colores marino, topo, natier y blanca . . . . . . $ **16.50**



Echarpe de marabú, de gran moda, en colores marrón, topo y negro. Largo *2 metros* . . . $ **12.—**

Moderno tailleur, en géneros lisos de lana, calidad extra, forrado en seda, varios colores y negro $ **65.—**



Vestido fantasía, en satín granadina pura seda, cuello y volado de velo blanco, varios colores . . . . $ **59.—**



Guardapolvo en finas lustrinas de lana, con bordados, colores negro, gris y marino, a . . . . $ **21.50**



Elegante vestido, en crep blanco, natier y champagne, con bordados a mano, cuello plisé de tul fino. Ultima creación . . . . $ **45.—**



Espléndido tapado, en charmeuse de seda, con finos bordados, todo negro, forrado en liberty. Largo 135 centímetros . . $ **79.—**

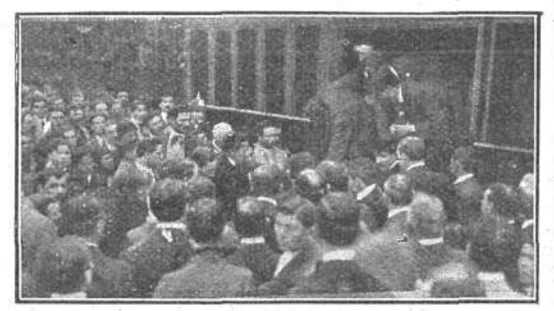


Tapado de liberty de seda, última creación, colores gris, marino y negro. Largo 100 centímetros . . . . $ **39.—**

La Imperial

HERNÁNDEZ & Cía. — Victoria, 802 esq. Piedras — Buenos Aires

Mendoza

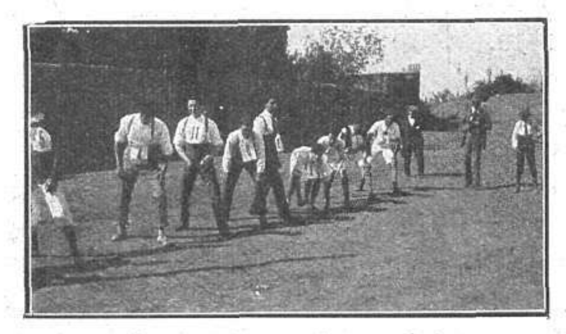


Llegada de los restos del señor Adolfo Calle, director de «Los Andes», fallecido en Buenos Aires.



Celebrando el nuevo año judío. — En círculo: momento solemne de tocar el «chuefer».

Fiesta deportiva en el Club Italia



Largada de la carrera de 100 metros.



El salto de la garrocha, por Jaime Maldonado.

Máquina Automática para hacer medias y calcetines sin costura y otros trabajos de punto

$ 5 a 6
de ganancia diaria con esta maquinita

Con esta simple **MAQUINA AUTOMATICA**, pueden hacerse medias, calcetines, camisetas, calzoncillos, trajecitos, etc., de lana, hilo, algodón, seda, etc. — La misma casa vendedora de las máquinas compra las medias, asegurando una vez más los beneficios a los compradores de la **AUTOMATICA**. — Manejo fácil y sencillo al alcance de todos, hasta para los niños. — **PRECIO DE LA MAQUINA**, completa, con accesorios y encajonada, $ 183 m/n.; la misma, reforzada, $ 190 m/n. — **VISITEN LA CASA.**

Pidan **CATALOGOS ESPLICATIVOS, GRATIS, "B"**, al único Concesionario:

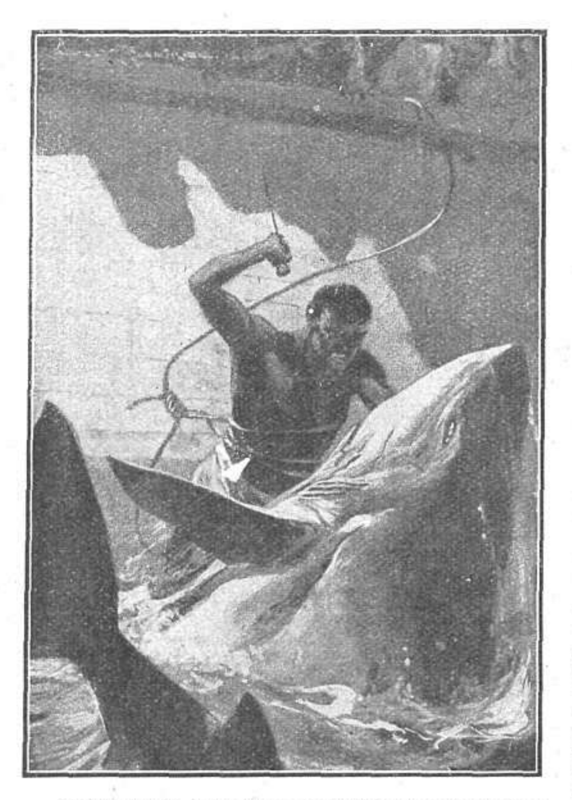
J. PASCUAL NIGRI CANGALLO, 1180 Buenos Aires
DEPOSITO DE HILADOS.



EL ROBO DE UNA PERLA EN EL JAPON

El doctor Birbaume que tantos años ha pasado en el Japón estudiando las costumbres de aquel pueblo maravilloso, relata en una publicación hecha recientemente la siguiente anécdota histórica, que revela bien claramente el estoicismo y el valor helénico que caracterizan al japonés y de que tan amplias pruebas ha dado en sus últimas guerras.

Refiere el doctor Birbaume que durante una de sus excursiones, navegaba una mañana muy temprano en el pequeño *yacht automóvil* que utilizó para sus viajes por las inhospitalarias costas donde habitan los famosos pescadores de perlas, y buscaba arribar con sus tres tripulantes alemanes y su cocinero nipón a alguna pequeña aldea, o puerto en que poder reponer su casi exhausto almacén de provisiones, y tomar además un pequeño descanso tras larga navegación en tan pequeña nave, cuando en lontananza divisaron una barca de vela del tipo de las que se dedican a la pesca de perlas y, creyendo que los pescadores podrían orientarles respecto al lugar donde hallarían seguro



...dándose vuelta en la forma característica de estos temibles peces...

puerto, hacia ellos enderezaron la proa con ánimo de ponerse al habla. Pero dejemos la palabra al doctor Birbaume, testigo presencial del hecho:

«Conforme nos íbamos acercando a la lancha pescadora, noté a través de mi magnífico lente marino que a bordo ocurría algo anormal pues los ocho o diez hombres que la tripulaban se inclinaban sobre la borda, contemplando el agua y de cuando en cuando gesticulaban animadamente.

No tardé mucho en ver lo que ocurría: en el agua estaba un hombre amarrado con una gruesa soga que sostenían desde abordo y por todos lados le rodeaban grandes tiburones con los que mantenía singular combate. En la mano esgrimía un largo cuchillo, y el mar en gran extensión se hallaba tinto en sangre... ¡quizás sangre de un infeliz que estaba vendiendo cara su vida, ante la cruel pasividad de sus compañeros!

El hombre hallábase suspendido por la cuerda de forma que sólo le llegaba el agua a las rodillas y dando tajos a diestra y siniestra, lograba mantener a raya a las fieras marinas que se acercaban y separaban de sus piernas. De repente, uno de los tiburones más grandes, saliéndose casi por completo del agua y dándose vuelta en la forma característica de estos terribles peces, atacó al japonés de flanco, pero con un movimiento rápido y una intrepidez inconcebible se abalanzó éste a su vez sobre la fiera metiéndole ambos brazos y el cuchillo en la enorme boca. El tiburón, gravemente herido por el arma, no logró su presa: quedó a flote casi inmóvil después de una brusca sacudida, aumentando con su sangre el tinte rojizo de las aguas. Por momentos los golpes del cuchillo se hacían más débiles: las fuerzas parecían faltar al desgraciado aquél, quizás herido gravemente. Dí orden al mecánico que forzase la marcha por si aún había tiempo de salvarle: en pocos minutos, que nos parecieron siglos, llegamos al costado del velero y rescatamos su presa a los tiburones del mar y a los del barco, izando sobre nuestra cubierta el cuerpo casi exhausto del pobre pescador, no sin que tuviésemos que escuchar, sin embargo, las protestas de los que tripulaban la lancha al verse privados de tan cruel diversión. Sin la bandera alemana que ondeaba a nuestra popa y la ametralladora que lucíamos en la proa, posiblemente no lo hubiéramos pasado muy bien con aquellos salvajes; pero seguramente al ver que íbamos pertrechados y que además llevábamos al cinto armas modernas, limitaron sus hostilidades a protestar verbalmente de nuestra intervención.

El patrón de la lancha llamado Sashino — según supe después — quiso negarnos el derecho de proteger al pobre diablo herido diciendo que era un ladrón, que le había robado una perla hermosísima y de gran precio, cuyo paradero había rehusado revelar y que para hacerle hablar le habían sometido a la tortura que de acuerdo con las costumbres de ellos se empleaba con los ladrones. Que si el ladrón hubiese querido decir lo que había hecho de la joya, o la hubiese devuelto inmediatamente, le hubieran subido nuevamente a bordo, pero de lo contrario habría quedado allí colgado hasta que imposibilitado para la lucha los tiburones devorasen su cuerpo. Según Sashino, los ladrones no merecían otras consideraciones.

Haciendo caso omiso de las palabras de Sashino, nos separamos de la lancha llevándonos al ladrón — de nombre Komura—quien nos indicó la ruta para llegar al puertecito más cercano, pequeña aldea de pescadores en la que apenas habría media docena de casas.

Curé a Komura lo mejor que pude, y ofrecí a éste hospitalidad en mi automóvil, por lo menos hasta que las heridas de sus brazos y piernas se hubiesen curado. Cuál no sería, por tanto, mi sorpresa, al notar dos horas después que Komura ya no estaba a bordo y, que evidentemente había ganado la orilla nadando desde nuestro fondeadero, o cuando menos que así lo había intentado, empresa de éxito dudoso teniendo en cuenta el estado de debilidad en que se hallaba.

Dos días estuvimos en la aldea sin oir hablar de Komura para nada, y cuando ya nos disponíamos a levar ancla, vimos con sorpresa, aparecer de nuevo al fugitivo remando furiosamente en una canoa nipona y pidiéndonos a gritos que le esperásemos para huir con nosotros y evitar así las iras y la venganza de que sería objeto cuando Sashino regresase al lugar.

Como es natural, le interrogué en seguida sobre su proceder extraño, y con asombro de todos nosotros, contestó que había ido en busca del tiburón muerto para recuperar la perla robada, que al meterle los brazos en la boca le había hecho tragar. Pero lo más sorprendente de este hecho es que Komura encontró al tiburón muerto embarrancado en la playa en el sitio exacto donde su conocimiento de las corrientes y de las mareas le indicaban que debiera hallarse, y abriéndole el vientre recuperó su perla, joya de gran tamaño, que el muy salvaje — no merece otro nombre — vendió meses después en Tokio a hurtadillas mías en 50 pesos. ¡La hermosísima perla no valía menos de 40 ó 50 mil francos y casi le había costado la vida!

Durante mucho tiempo no pude explicarme cómo había Komura escondido la perla robada para ocultarla a la requisa que en su cuerpo desnudo hizo Sashino antes de echarlo al agua, pero él mismo me lo demostró aún no hace mucho, ocultando en un pliegue peculiarísimo que tiene en la muñeca izquierda, nada menos que un huevo de paloma.

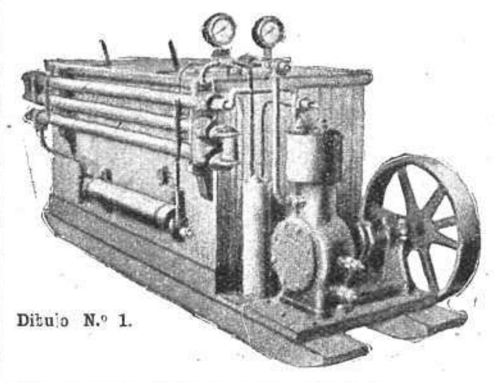
INSTALACIONES PARA HACER HIELO



Desde 120 - 10.000 kg. diarios - SIEMPRE EN EXISTENCIA

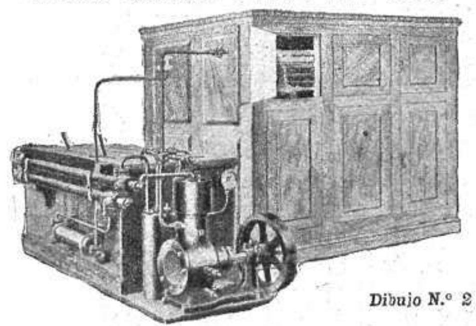
JUEGOS PORTÁTILES, que se arman, sin precisar mecánico, completos:

REMINGTON	BR, para 130 kg. hielo en 24 horas	....	$ m/n.	1.275.—	Según dibujo N.º 1
»	BRB » 260 » » » » »	....	» »	1.650.—	
»	OOB » 500 » » » » »	....	» »	2.550.—	



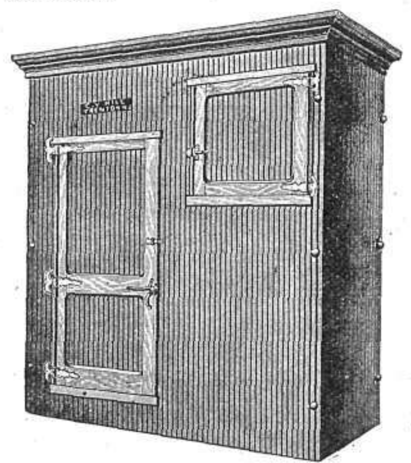
Dibujo N.º 1.

Modelo combinado para hacer 60 kilogramos de hielo, con cámara frigorífica transportable, de 3 por 1,4 por 2,2 metros, para carnes, legumbres, manteca, leche, etc. (según dibujo N.º 2), pesos moneda nacional . . . . 2.785.—



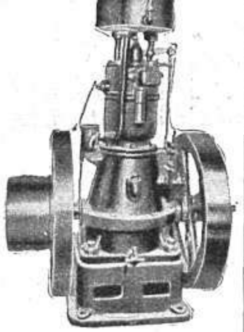
Dibujo N.º 2

Cámaras frías especiales, transportables y desarmadas para su envío, listas para recibir un tanque de hielo o serpentina de evaporización.



Tamaño	largo	ancho	alto	Precio: $ m/n.
C A	3 m.	1.40	2.20	975.—
C B	4 „	2.00	2.20	1.290.—
C C	6 „	3.00	2.20	2.250.—

Motores "PERFECT", a nafta, deben su muy justo renombre a construcción sólida y reducidísimo consumo de combustible.



Motor completo con todos sus accesorios y enfriador:

	$ m/n.
2 cab. ef. . .	500.—
4 „ „ . .	675.—
6 „ „ . .	900.—
8 „ „ . .	1.100.—

Tractores «PERFECT»

	$ m/n.
12 cab. ef. .	5.500.—
16 „ „ .	6.100.—

Solicite Catálogo: N.º 107, para Máquinas de Hielo y de Refrigeración
N.º 407, para Motores y Tractores "Perfect", a nafta

ENRIQUE WEYGAND & Co.

Ingenieros especialistas en instalaciones refrigerantes

475, PERÚ, 475 **BUENOS AIRES**



CLUB SPORTIVO FEMENINO. — Grupo de jóvenes que tomaron parte en la fiesta inaugural del nuevo Club Sportivo de Señoritas.



Cuadro vivo «La llegada de la Primavera», formado por socias del mismo club.



Señoritas que forman la comisión directiva del nuevo centro.



EN EL ASILO MATERNAL. — Los niños del asilo que recibieron la visita y los obsequios de los alumnos de la escuela Sarmiento.



LA CONFERENCISTA

Estamos en pleno furor de las conferencias.

Desgraciadamente, no podemos decir que éstas tengan por tema cosas prácticas y útiles.

Generalmente, tratan de idealidades, cuando no se arrastran sobre asuntos triviales y "usadas hasta la cuerda", como dicen los franceses.

Ultimamente, una mujer de talento y de inventiva, anunció una conferencia que tituló: "El primer manto real".

Se creyó que se trataba de telas, bordados, pieles y piedras preciosas, y el teatro se llenó.

Estaba previsto.

Pero resultó que la conferencista disertó sobre el cabello, haciéndolo con tal brillo y eficacia, que fué ovacionada más que si hubiera hablado de la poesía decadente, del Rey Pepino o de sus viajes por Europa.

El final de su disertación encerraba una revelación y un consejo.

—Usad—dijo—el muy célebre y eficacísimo Tricófero de Barry, único reparador y conservador del cabello, y si de aquí a dos meses no habéis probado una feliz reacción en los desperfectos de vuestras cabelleras, me dejo rapar al ras, que sería para mí, peor que la muerte.

A su salida, fué ovacionada de rodillas por todos los calvos presentes, que eran legión.





Función inaugural organizada por la Unión Corredores de Comercio, en el local de la sociedad «Giuseppe Garibaldi».





Baile conmemorativo dado por el Centro Republicano Portugués, en el salón de «Les Enfants de Béranger».



PEPTO COCAINA

TÓNICO DIGESTIVO

Digestiones difíciles = Gastralgias

Si sus digestiones son laboriosas; si siente dolores después de las comidas, acompañados de sofocaciones, ansiedad, palpitaciones; si su apetito es caprichoso y se ve Vd. sujeto a fatigas injustificadas, debe cuidar su estómago, pues en él está la causa de sus dolencias.

La Pepto-Cocaina Gibson ha demostrado en sus veinte años de existencia, ser el verdadero remedio específico en todas las irregularidades del aparato digestivo.

SOLICITENSE FOLLETOS

Farmacia y Drogueria DIEGO GIBSON-168, Defensa, 192-Suc.: B. Mitre y S. Martin

Sforzini



RICINOL

Purgante agradable para niños y adultos

¿De qué se compone? De **Aceite castor finísimo** y **Elíxir de café.**

Su composición no puede ser más sencilla, ni sus imitaciones más numerosas; sin embargo triunfa.

¿La razón? No es ningún secreto; consiste tan sólo en la calidad insuperable del aceite castor que empleamos y en la *forma feliz de combinarlo para que no resulte tan sólo insípido sino agradable.*

Su bondad es tal que no hay médico que no lo prescriba, y su gusto es tan exquisito que los niños y hasta los adultos **piden más.**

Venta anual: 100.000 frascos.

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON-168, Defensa, 192-Suc.: B. Mitre y San Martín

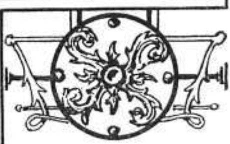




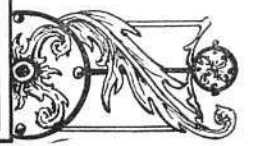


Gran función y baile ofrecidos a sus asociados por la Liga Internacional de Domésticos, en la Casa Suiza.





Velada organizada por la Sociedad de Cultura y Filantropía, «El despertar del día», en el Centro de Almaceneros.



Notas de provincias

MARCOS JUAREZ



Baile conmemorativo del XX de Septiembre.

PUERTO SAN MARTIN



Demostración en honor del nuevo comisario local.

JUNIN



Comisión que organizó los festejos del XX de Septiembre.

VIEDMA



La colonia italiana festejando el XX de Septiembre

CONCEPCION DEL URUGUAY



Celebrando las bodas de plata de los esposos Lautelme-Gadea.

VERTIZ (F. C. P.)





Comisión de señoras para las fiestas italianas.

COLON (Buenos Aires)



Comisión de fiestas italianas.



Gran Premio

PARÍS
ABRIL DE 1905



Primer Premio

MONTEVIDEO
MAYO DE 1907

AGUA BLANCA CASANOVAS

Sin rival en el mundo para el cutis.

Infalible para destruir las

Pecas, Manchas, Granos, Puntos negros, Paño, Manchas de Viruela, etc., etc., de la cara.

HERMOSEA y CONSERVA la LIMPIDEZ y FRESCURA del CUTIS

GARANTIA SERIA: — 140 años de éxitos completos

Con certificados de distinguidos médicos de la República Argentina, pudiendo mencionar entre ellos, los siguientes, de nuestra Facultad de la Capital: Doctores A. C. Gandolfo, E. Bazterrica, A. J. Villa, F. Castro, Alberto Castaño, F. Arauz, J. Massot, C. Benítes, P. Carrasco, F. Trongé, L. Lizaguirre, F. D. Agostino, E. Luque, etc., etc.

Crema, Jabón y Polvos CASANOVAS INMEJORABLES Para la TOILETTE

EN VENTA: En la casa Gath y Chaves y sus sucursales.—Tienda "San Juan"—"A La Ciudad de México" — "A La Ciudad de Londres" y en todas las Droguerías y Farmacias de las Repúblicas Argentina, Uruguay, Paraguay. En Lima (Perú), calle Baquijano, 295, y en Santiago de Chile: Casa "Gath & Chaves" y sus sucursales.

Fabricante: JOSÉ CASANOVAS MOURE

Depósito General: 1441, HUMBERTO I, 1447 - Buenos Aires

Notas de provincias

QUILMES



Tertulia en casa del señor C. D. Castro.

MELINCUE



Banquete festejando el XX de Septiembre.

LOBOS





Procesión de San Cono.

ALBERDI



Comisión de las fiestas italianas.

San Juan



El agrónomo regional señor Florencio Alvarez, en su conferencia.



Lunch con que los socios del Club Atlético conmemoraron el sexto aniversario de su fundación.

Morteros



El senador señor Federico Iturraspe Cabot y el jefe político señor Ramón B. Lescano, en casa del señor intendente municipal Fortunado Suardi, quien les obsequió con un almuerzo.

Mercedes (San Luis)



Lunch ofrecido por el personal docente de la Escuela Pedernera, a su director, señor Ramón Garro, al retirarse después de 16 años de magisterio.

Entre Ríos



VILLAGUAY. — Concurrencia y alumnos de las escuelas Mitre, Lozano y Michelena. — Inauguración de la calle Francisco Podestá.



PARANA. — Recepción en los salones del Club Social, en obsequio del ministro de agricultura, doctor Mujica.

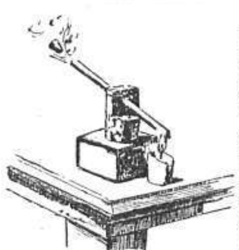
Salta



Gota de leche, en el Patronato de la Infancia.



Personal docente de la Escuela Profesional y del Hogar, que obsequió con un banquete a la señora vicedirectora.



Un cañón de vapor. — Sabido es que la tensión del vapor de agua es muy considerable, y para probarlo puede ejecutarse fácilmente el siguiente experimento.

Búsquese un portaplumas de hierro, de bolsillo, que tenga forma de tubo, y llénesele de agua hasta un tercio de altura. El extremo abierto se clava en una patata, y así se obtiene un tapón hermético.

De este modo tenemos un cañón cargado y dispuesto a hacer sentir sus mortíferos efectos; sólo le falta la cureña, que se hace con un corcho y se coloca como se ve en el grabado.

La parte del tubo que contiene el agua, se pone al calor de una vela o de una lamparilla de alcohol.

Al poco rato se oye una detonación. Es que el cañón se ha disparado lanzando al aire el proyectil de patata, al impulso del vapor que se ha formado en el interior del tubo.

Tratamiento de la calvicie seborreica. — Después de una buena jabonadura, se friega cada día la cabeza con la pomada siguiente:

Manteca de cacao	25	gramos
Aceite de castor	25	»
Azufre precipitado	10	»
Resorcina	1	»

Contra la caspa. —

Alcohol	50	gramos
Agua de Colonia	50	»
Glicerina	15	»
Jabón verde	100	»
Naftal B.	5	»
Esencia de almendras amargas	1	gota

Se frota el cuero cabelludo con este producto, después de haberlo lavado con agua tibia.



Nuevo cojinete de unión de rieles. — Los empresarios de ferrocarriles siempre están alerta para obtener nuevos inventos que tiendan a hacer más seguros los viajes férreos o a simplificar los métodos de construcción de ferrocarriles; pero con frecuencia es asunto muy difícil para ellos juzgar del mérito de un invento antes de haberlo ensayado y experimentado debidamente. Hasta hoy las vías férreas han sido siempre objeto de la mayor atención y se mejoran constantemente, ya sea en cuanto al material rodante, ya en cuanto a la clase y ancho de las entrevías. Pero éstas no han llegado aún a la perfección, a pesar de que para su construcción se utilizan rieles muy fuertes y pesados, que pueden soportar sin deterioro el enorme peso de las locomotoras y carros modernos; pero la dilatación de los carriles, la rotura de un cojinete de unión o algún defecto en la construcción del riel, ocasionan con frecuencia graves desastres.

Bien es cierto que diariamente se introducen nuevas mejoras en los ferrocarriles para evitar los accidentes, choques, descarrilamientos, etc.; pero no dan siempre los resultados apetecidos. De aquí que todos los inventos nuevos se estudien y se experimenten tanto antes de ser puestos en práctica. Los funcionarios ferroviarios dan siempre la mayor atención a los descubrimientos que tienden a facilitar la construcción de vías férreas o a simplificar cualquier operación por insignificante que sea. Entre las novedades descubiertas recientemente y que se dice tendrá gran éxito, figura un nuevo cojinete de unión de carriles, inventado por un joven mecánico de Chicago, el señor F. J. Barnhill. Se dice que el nuevo sistema de juntura de rieles implica un cambio absoluto en el empleado hasta hoy; pero ha merecido comentarios muy favorables por parte de los expertos a que ha sido sometido, y si resulta como se anuncia, promete hacer maravillas en cuanto a la seguridad de los viajes férreos y la construcción de las entrevías.

Provincia de Buenos Aires



LOMAS DE ZAMORA.—Concurrentes al baile dado por la sociedad «Ondinas del Plata», el 4 de octubre, conmemorando su 13.° aniversario y en honor de su ex presidente.



Escuela Normal de **CHIVILCOY.** — Reunión festejando el día del estudiante.



MAR DEL PLATA.— La señora María Laura Vedoya, esposa de intendente señor Martínez de Hoz, repartiendo socorros a los perjudicados por la inundación.



ZARATE. — En el 8.° de infantería. — Inauguración del casino de oficiales.



25 DE MAYO. — Las quintas inundadas después de las últimas lluvias.



MONTE CASEROS. Comisión en la fiesta del Círculo de Obreros.



SAN NICOLAS. Demostración al coronel del 5.° de infantería.



AVELLANEDA. — Comisión presidida por el doctor Lynch, repartiendo socorros a los inundados.



LA PLATA. — Asistentes al banquete ofrecido al comandante Elías C. Alvarez, con motivo de su ascenso a coronel.

Hechos de una sola pieza — Muy fuertes — «ULAX» en sección

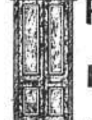
Tenemos en existencia una gran partida de
COLADORES PARA LECHE, **"ULAX"**, **CON FILTROS DE ALGODON**
Recomendados por la Asistencia Pública.
LOS HAY DE SIETE TAMAÑOS
Filtran la leche perfectamente, dándole mayor resistencia, porque la libran de una innumerable cantidad de suciedades. Fáciles de limpiar.
Visítese nuestro local, donde los tenemos en exposición permanente.
GOLDKUHL & BROSTROM - Calle Belgrano, 1138 - 1150
Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL.

CARBURO DE CALCIO Norteamericano, de primera calidad, marca "SOL", granulado y en piedra. Precio según cantidad. — Gilchrist y Cia., Lavaile, 333. — Buenos Aires.

MECHERO MITRE
Luz incandescente a kerosene. Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujias. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre**, **$ 10.**— Remisión recargo $ 1. Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes.— Calentadores **Primus** a kerosene. — Pidan catálogo.
E. BONGIOVANI
Moreno, 2099 - Buenos Aires
Unión Tel., 4037, Libertad.
Cooperativa, Telefónica, 2401, Central.



de 2 a 8 pesos por cualquier reloj **viejo y roto.**
Relojeria Suiza, Cabildo, 2468, Bs. As.


Puertas - Ventanas
ARTICULOS de HERRERIA
IRIARTE é Hijo
Montes de Oca, 1526
Buenos Aires — Pidan Catálogo



750 **BUJIAS**, consumo 3 cts. papel por hora. La **LUZ PRAKTUS** es la más económica del mundo y la más sencilla en su manejo, funciona con kerosene común, siendo garantida sin peligro, sin humo y sin olor. Especial para alumbrado interno y externo. Se solicitan agentes donde no los haya; datos y catálogos a **CAVALLERO y RICHEDA, Santa Fe, 1578,** Buenos Aires. — U. T., 3571 (Juncal).

La antigua y premiada fábrica de **H. CATTOI**, **Cangallo, 1431**, ofrece una **GUITARRA RECLAME**, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo **$ 15. Gran voz.** Pidan catálogo, gratis.


Coches y Sulkys
LIQUIDACION
Pídase Catálogo
JUAN E. STOLL
Chacabuco, 243
Sucesor de **J. F. Saez**

LETREROS LUMINOSOS
Pidan catálogos
A. CALDERA
Victoria, 1389 - Buenos Aires

REGALO EXCEPCIONAL

a los lectores de "Caras y Caretas" y a los fumadores de los cigarrillos 43.

A toda persona que remita un recorte de este aviso, acompañando **DIEZ PESOS** m/n., o bien **500** figuritas de cigarrillos 43, enviaré, franco de porte, una caja conteniendo los 5 objetos que detallo a continuación y cuyo valor real es de **cincuenta pesos.** A saber: **1 reloj, tres tapas, ench. oro 18 quilates, marca C. P., marcha garantida; 1 cadena *inglesa ref. oro; 1 anillo a sello; 1 par de gemelos y un alfiler.***

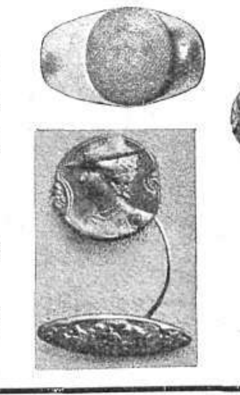


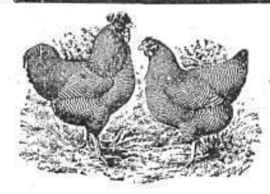
TODO ENCHAPADO
"TITRE ROYAL"
GARANTIDO.

Los pedidos, acompañados del importe correspondiente, deben dirigirse a la brevedad posible a:

Guillermo A. Matucci
Santiago del Estero, 653
Buenos Aires

Unica casa importadora que vende directamente al público.





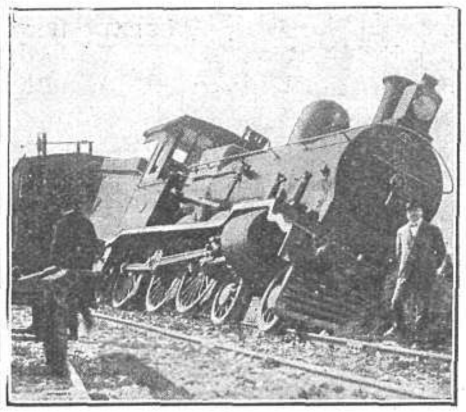
AVES, 75 RAZAS DISTINTAS. HUEVOS PARA EMPOLLAR. POLLOS RECIEN NACIDOS. INCUBADORAS MODERNAS, 25 marcas distintas, de **50** hasta **20.000** huevos. Todos los implementos para avicultura. **COLMENAS, ABEJAS, CONEJOS IMPORTADOS.** Aparatos y útiles para la industria lechera. Conservación de frutas. Pidan prospectos. **CRIADERO EXCELSIOR.** Primer establecimiento nacional de avicultura moderna en la República. **26** años establecido. El más grande y surtido en Sud América. — **BELGRANO, 451,** Buenos Aires.

25 de Mayo



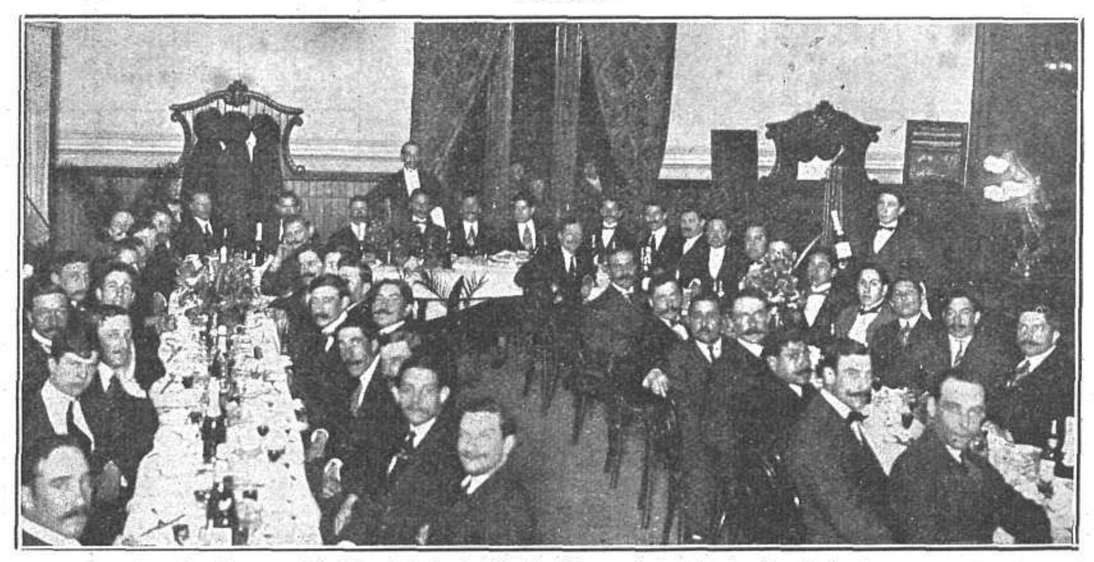
Ensanche obligado de la laguna «Mulitas», por las lluvias.

La Reserva



Tren descarrilado, al salir de la estación, para Pringles.

Tandil



Lunch con que fué obsequiado el señor Nicolás Alfaro, quien contraerá enlace dentro de poco.

San Miguel



Team del Veloz Football Club, ganador del match del domingo.

Lomas de Zamora



Amigos que obsequiaron al doctor Iriarte con un banquete, celebrando la terminación de su carrera.

PIXAVON

Es la preparación líquida a base de alquitrán para la higiene de la cabeza. Destapa los poros, destruye la caspa, evita los granos, sarpullidos, etc., fortifica las raíces del cabello, y da a éste una agradable suavidad y brillo.

VENTA
EN LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS.

PIDAN FOLLETOS A

MENDEL y Cía

BELGRANO, 561 - BUENOS AIRES.

PIXAVON

PROFESIONALES RECOMENDADOS

Dr. PICCININI
Unicamente enfermedades de la piel, vias urinarias y gastro-intestinales. Aplicación del 914 (606) como auxiliar de la avariosis. Consultas: de 11 a 12 m. y 2 a 5 p. m. - **LAVALLE, 951.**

Dr. Aurelio Gómez
Enfermedades del Estómago, Hígado e Intestino.
Consultas de 3 a 5 p. m.
U. T., 1695, Lib. — B. MITRE, 2057

José Ignacio O'Farrell
José Jaime O'Farrell
DENTISTAS NORTEAMERICANOS
Lavalle, 1206 - U. T., 3536, Lib.
Horas de consulta: de 9 a 12 y de 2 a 5.

HERNIAS (Quebraduras)
Curación radical sin operación. Certificados de curaciones.
WALL
Moreno, 564 (altos) Buenos Aires

Dr. AYNES
MÉDICO CIRUJANO
Internas y nerviosas — Rayos X
Aplicación del 606 y del 914.
Consultas: de 2 a 6. — Rivadavia, 1027

Doctores ARRIGHI
TRATAMIENTO DEL ASMA
(9 años de éxito).—Internas y niños. **2643 - HUMBERTO I.° - 2643** — de 8 a 10 a. m. y de 1 a 9 p. m. **U. T. 238, Mitre.**—Análisis, Clínicas y Rayos X.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Dr. Crespo
De la Clínica del Profesor Panás, de París. Lunes, Martes, Jueves y Viernes, de 2 a 4. **Cerrito, 53.**

Dr. Eduardo Jonquieres, de las Facultades de París y de Bs. Aires. Especialista en enfermedades de la piel. Sistema de los Dres. Jacquet y Leroy, de París, para el tratamiento de las afecciones faciales.—**Maipú, 783,** de 2 a 4. — U. Telef., 6146, Avenida.

Dr. CABAUT, especialista en enfermedades de los **ojos, operaciones,** anteojos, etc. Oculista del Hospital Francés. **Carlos Pellegrini, 594,** de 1 a 5. U. Telefónica, 688, Libertad.

RIVADAVIA, 842: especialista en enfermedades internas de Señoras, Niños, partos. **Dr. F. López,** de las clínicas de París, Berlín, Londres, Electricidad Médica (nerviosas). A domicilio: martes, jueves y sábados. Consultorio: lunes, miércoles y viernes, de 10 a 12 y 2 a 7. Unión Telefónica, 2577, Libertad.

MIGUEL ELKIN
CIRUJANO DENTISTA
CHACABUCO, 409. Buenos Aires.

Dr. M. Kutyn Dentista Norte-americano de las Univ. de N. York, Buffalo y Bs. As. Ultimos adelantos. Horas: de 10 a 11 ½ y de 2 a 5 ½. — **CERRITO, 67.**



Adela Schuster de Itzcovich
DENTISTA
Ha trasladado su consultorio de la calle Corrientes, 1811, a la **Avenida de Mayo, 1239,** primer piso. U. T., 4015, Libertad.

Dr. A. R. ZAMBRINI
DEL SERVICIO DE NARIZ GARGANTA y OIDOS DEL HOSPITAL SAN ROQUE
1 a 3 p. m. **Maipú, 288** U. T., 4572, Av.

Dr. E. F. POLITO
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LA PIEL, VIAS URINARIAS Y SECRETAS
Consultas: de **4 a 8** p. m.
U. T., 2602 (Lib.) **E. Rios, 624,** Bs. As

HEMORROIDES (almorranas). **Tratamiento radical sin operación cruenta de un modo eficaz, incruento y libre de accidentes y peligros. - Dr. E. G. FIGUEROA,** especialista en enfermedades del **Intestino y Estómago.** — Consultorio: CALLAO, 1316, de 4 a 6 p. m.

APUNTES Y RECORTES

La virtud de las piedras preciosas ha sido siempre una preocupación bastante general, y según el astrólogo Ely Star, conviene usar su alhaja especial según el mes en que se ha nacido, y así:

Enero. — El zafiro, que preserva de toda clase de venenos.

Febrero. — La crisalita favorece con la suerte todo lo que se emprenda.

Marzo. — La amatista preserva contra la vanidad y contra el orgullo, los peores enemigos del éxito y de la prosperidad.

Abril. — El ágata, en montura de oro, preserva de las asechanzas y peligros.

Mayo. — El aguamarina, que atrae sobre quien la lleva todas las simpatías y despierta *el amor*.

Junio. — La esmeralda, signo de la castidad y de las suaves pasiones.

Julio. — El rubí, con misterioso poder para disipar la tristeza y conservar la salud.

Agosto. — El jaspe, que preserva de toda clase de enfermedades.

Septiembre. — El diamante, que da inspiración e ideas. Los malteses dicen que el diamante se empaña cuando lo toca la mano de un traidor.

Octubre. — La sanguina atrae el cariño y aleja peligros.

Noviembre. — El carbunclo, trae suerte.

Diciembre. — Onix, disipa la tristeza y trae alegría.

EXASPERANTE



El flaco al gordo. —¿ Perdió usted el tren?

(*Judge*, New York).

En la isla de Maho, en el Océano Indico, existe una iglesia cristiana hecha enteramente con polipos de coral.

La instalación de la casa de M. Vanderbilt se valúa en 24 millones de francos. El piano de concierto costó 264.000 francos.

El dormitorio de M. Stephen Marchan cuesta 4 millones, y es seguramente el más caro del mundo.

M. Gould se ha hecho construir un salón de baile que le cuesta la friolera de 13 millones de francos.

El poder germinativo de los vegetales se conserva por millares de años: granos de cereales recogidos en Pompeya han germinado; la misma experiencia y con igual resultado se ha hecho con semillas encontradas en las tumbas egipcias.

Al excavarse los cimientos de las fortificaciones de París, salieron a la luz y brotaron plantas que demuestran que la temperatura del valle de la Seine era, en tiempos prehistóricos, igual a la de la ribera mediterránea, pues tales plantas hoy no se producen sino en el mediodía.

REGALO DE BODA



Guillermo a Manuel. — Toma, ponte fuerte y reconquista el trono... ¡Yo... y Dios te protegemos!

(*Pasquino*, Turín).

En los lejanos territorios del Annam, las mujeres Moys se cuelgan de las orejas enormes rodajas de cobre, distendiendo progresivamente el lóbulo de la oreja, hasta el punto de que en algunas apoya sobre el hombro.

Si por desgracia el lóbulo se rompe, dividiéndose en dos partes desiguales, la mujer no puede ya contraer matrimonio y queda condenada a eterno celibato.

Si se dejasen crecer las uñas, al cabo de setenta años tendrían un largo de dos metros y medio cada una.

En la Birmania Alta se encuentra un pájaro, entre mirlo y cuervo; construye un nido bastante grande y de forma cónica. Este pájaro, llamado «mewcourislazo» por los indígenas, rodea su nido de espinos agudísimos, y en las púas de éstos clava lampyres fosforescentes, gusanos de luz y toda clase de insectos luminosos, los cuales le proporcionan luz durante la noche; los insectos así empalados mueren al cabo de algunas horas, y entonces el «mewcouris» se apresura a quitarlos reemplazándolos por otros vivos.

El heredero del shah de Persia posee una pipa en la cual fumaba su padre en las grandes solemnidades, valuada en 2.500.000 francos, tantas y tan magníficas son las piedras preciosas que la ornamentan.

La espada del shah está tasada en veinte mil francos.

La espada más costosa del mundo es la de Gackwar, de Bagoda. La empuñadura y vaina, materialmente cubiertas de diamantes, rubíes, zafiros y esmeraldas, están valuadas en cinco millones de francos, como minimum.

El sultán de Marruecos posee un piano de palo rosa, incrustado en oro, cuyo valor es de cien mil francos.

Es célebre un loro del jardín zoológico de Londres, porque desde hace cincuenta y dos años no ha tomado una gota de líquido. Es un caso verdaderamente notable, porque los loros necesitan beber como cualquier otro pájaro.

Según algunos naturalistas, hay varias clases de animales que no beben, tales las llamas de la Patagonia, algunos antílopes del Extremo Oriente, gran número de reptiles (serpientes, lagartos, etc.) y una especie de ratón que vive en las áridas estepas de la América Occidental.

Los conejos no beben nunca.

En Francia, en el Gevandau (Lozére), los rebaños vacunos y de ovejas beben raramente, lo que no les impide dar muy buena leche y manteca.

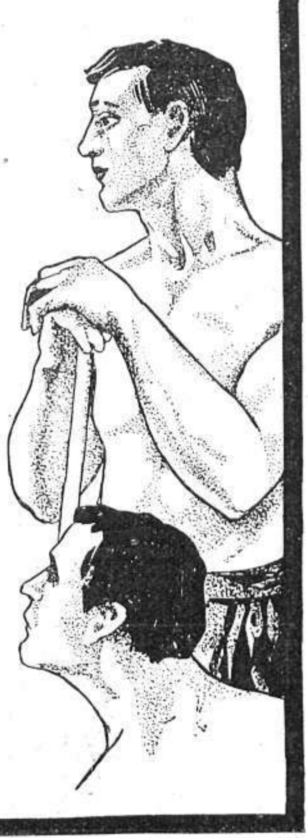
EL HOGAR MODERNO



El señor. — Escucha, Sofía... tengo entendido... me parece... esto es... sospecho que la señora y las niñas proyectan irse un mes al campo... ¿Has oído decir si piensan llevarme?

(*London Opinion*, Londres).

Kola-Cardinette



Vigoriza los cuerpos cansados.
Vivifica los nervios fatigados.
Estimula el apetito y la digestión.
Tonifica el sistema nervioso.

Su sabor es sumamente agradable y sus altas cualidades fortificantes lo hacen de valor inestimable para vencer la Debilidad, Depresión Mental, Pérdida del Apetito, Agotamiento, Cansancio, Insomnio, Dispepsia, Exceso de Fatiga.

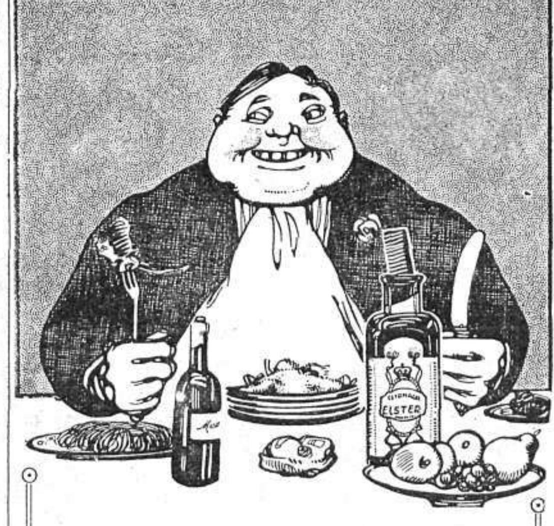
De venta en todas las buenas Droguerías y Farmacias de la Argentina, Chile y Uruguay.

VIAMONTE, 1191 - BUENOS AIRES.

The Palisade Mfg. Co. - Yonkers, N. York, E. U. A.



VENTA POR MAYOR:
H. GEORGE ROBERTS, Moreno, 627 - Bs. Aires



¡Así se come, amigo! tomando **"ESTOMACAL ELSTER".**

¡Un apetito bárbaro! ¡Una digestión perfecta! y el vientre funciona ¡como un reloj!

Pídalo en la **Droguería Gibson**, Defensa, 192 y en las principales Farmacias. **Depósito General:** C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

En Rosario: San Martín, 848 y San Luis, 948.
Montevideo: 25 de Mayo esq. Ituzaingó.

CARRERAS

Todo un acontecimiento, tanto hípico como social, es el que presenciaremos mañana en el Hipódromo Argentino, con motivo de disputarse la prueba de más interés de nuestro turf, o sea el «Gran Premio Nacional», cuya prima al ganador asciende a la bonita suma de 100.000 pesos.

La importante prueba este año se presenta algo complicada, por no haber un producto que se haya destacado de los demás en lo que va de la temporada.

Sobre 2.500 metros, que será la distancia a recorrer, serán de la partida los siguientes: Primicio, 57 kilos, dirigido por David Englander; Duc du Maine, 57, Raymundo Rivori; Querido, 57, Luis Laborde; Enérgica, 55, Francisco Arcuri. Red Jacket, 57, Domingo Torterolo; Asturiano, 57, Heddo Sormani; Foragido, 57, Alberto Irusta; Spot, 57, Celestino Finucci; Clinbell, 57, Daniel Cardoso; Ullum, 57, Vicente Fernández; Indiecita, 55, Manuel Lema, y Adrián, 57, dudoso Jesús Bastias.

Indudablemente, la pareja del Don Gonzalo, formada por Querido-Enérgica, Asturiano, Indiecita y Ullum serán los que arrastrarán con la opinión de la cátedra, y posiblemente a uno de ellos debe corresponderle tan importante triunfo.

La hija de Cyllene ha demostrado en sus pocas presentaciones ser un animal dotado de mucha clase, cosa que ha venido comprobando a medida que su preparación se venía haciendo más perfecta.

Su segundo puesto en nuestro Derby, detrás de Asturiano, habla muy en favor de ella, teniendo en cuenta que tuvo que salvar varios contratiempos en el trascurso de la carrera.

Querido, que irá en pareja con la anterior, dada su ligereza inicial, puede serle una ayuda eficaz.

Asturiano, el ganador del premio «Jockey Club», ha sufrido un pequeño contratiempo; pero, salvado a tiempo, es de creer que no tenga mayor importancia para su buena figuración.

Indiecita, es contraria seria en cuanta carrera se presenta. La hija de Val d'Or tiene producida una honorable campaña por las pistas, a pesar de tener en su contra una mala alimentación; pero como desde hace tiempo ha salvado ese inconveniente, es de augurarle uno de los puestos de preferencia.

Ullum hará su reentré después de haber sido sometido a una cura. El hijo de Druid ha sido preparado convenientemente para esta importante carrera, y si es lo que de él se espera, no deja de ser un gran candidato.

La sorpresa de la carrera, a nuestro juicio, es Clinbell. El defensor de la Petite Ecurie sólo ha disputado tres carreras, venciendo en dos y terminando tercero en otra, que bien pudo ser el ganador si no hubieran mediado tantos tropiezos en el desarrollo de su carrera. En cuanto a su preparación, es inmejorable, y en su caballeriza se le tiene por un animal superior.

En resumen, nosotros volvemos a sostener a la pareja del stud Don Gonzalo.

Nuestros favoritos son: 1.ª carrera, Pig; 2.ª, Plegaria; 3.ª, Stud Villanueva; 4.ª, Fortunín; 5.ª, Stud Don Gonzalo; 6.ª, Coup de Vent; 7.ª, Stud Iceache; 8.ª, Mojinete.

HIPÓDROMO ARGENTINO

POGRAMA OFICIAL

DOMINGO 19 DE OCTUBRE de 1913

1.ª CARRERA — Premio **Mimí**

A la 1.30 p. m. — Distancia: 2.200 metros

Fortunín	58 ks.	**Beruti**	52 ks.
Pig	58 »	**Dorando**	52 »
Jurúa	56 »	**Dumeny**	52 »
Acrobat	55 »	**Jubileo**	52 »
Chiclana	55 »	**Original**	52 »
Don Andrés	55 »	**Reflector**	52 »
Machaquito	55 »	**Spergiuro**	52 »
Precipicio	55 »	**Salerosa**	50 »
Tournoel	55 »		

2.ª CARRERA — Premio **Solífuga**

A las 2 p. m. — Distancia: 1.400 metros

Halte-lá!	55 ks.	**My Happy**	55 ks.
Good Girl	55 »	**La Rico**	55 »
Mentolina	55 »	**Variación**	55 »
Teufelina	55 »	**Eve**	55 »
La Delfina	55 »	**Lástima**	55 »
Lady Ward	55 »	**Plegaria**	55 »
Colina	55 »		

3.ª CARRERA — Premio **Delicada**

A las 2.30 p. m. — Distancia: 1.400 metros

Didur	57 ks.	**Papamoscas**	57 ks.
Rancé	57 »	**Falconi**	57 »
Chanilao	57 »	**Aladino**	57 »
O'Higgins III	57 »	**Penitelo**	57 »
Mamoré	57 »	**Modelo**	57 »
Capitán Barranco	57 »	**Epílogo**	57 »
Oregón	57 »	**Riacho II**	57 »
Fausto III	57 »	**Aymará**	57 »
Tero	57 »	**Push**	57 »
Neleo	57 »	**Leandrito**	57 »
Saltarín	57 »	**Paramour**	57 »
Visto Bueno	57 »		

4.ª CARRERA — Premio **Friolera**

A las 3 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Rodil	60 ks.	**Damisela**	48 ks.
Courtisan	58 »	**La Cigale**	48 »
Burucuyá	56 »	**Canota**	48 »
Escándalo	55 »	**Button Hole**	48 »
Tejedor	55 »	**Cenit**	47 »
Chito	55 »	**Mema**	47 »
Bamboche	54 »	**Mochorro**	47 »
Estileto	52 »	**Machaquito**	47 »
Pig	51 »	**Belcebú II**	47 »
Filtro	50 »	**Original**	46 »
Don Andrés	50 »	**Viña**	46 »
Fortunín	48 »	**Dédalo**	45 »
La Gatita	48 »	**Ibicui**	44 »

5.ª CARRERA — **Gran premio Nacional**

A las 3.30 p. m. — Distancia: 2.500 metros

Primicio	57 ks.	**Clinbell**	57 ks.
Calambour	57 »	**Red Jacket**	57 »
Enérgica	54 »	**Spot**	57 »
Querido	57 »	**Adriano**	57 »
Duc du Maine	57 »	**Pura Uva**	57 »
Donatienne	54 »	**San Remo II**	57 »
Indiecita	54 »	**Erin's Boy**	57 »
Foragido	57 »	**Rapp**	57 »
Asturiano	57 »	**Set**	57 »
Ullun	57 »		

6.ª CARRERA — Premio **Argentina**

A las 4 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Coup de Vent	55 ks.	**Embustero**	50 »
D'Artagnan	55 »	**Mongoli**	50 »
Rapp	55 »	**Retén**	50 »
Volnay	55 »	**San Paulo**	50 »
Artful	53 »	**Sir Florizel**	50 »
Epupel	53 »	**Tonnerre**	50 »
Cumbrera	51 »	**Why Not**	50 »
Belfos	50 »	**La Carlota II**	48 »
Billiken II	50 »	**Monedita**	48 »
Dichoso	50 »		

7.ª CARRERA — Premio **Espuma**

A las 4.30 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Dominguito	62 ks.	**Last Reason**	56 ks.
Manantial	62 »	**Rodil**	56 »
Trifle	62 »	**San Giuliano**	56 »
Spark	61 »	**Fantoche**	55 »
Foeman	60 »	**Fox**	54 »
Tirteo	59 »	**Ducho**	54 »
Flying Star	58 »	**La Nenita**	53 »
Frenético	56 »	**Escándalo**	51 »

8.ª CARRERA — Premio **Silver Shot**

A las 5 p. m. — Distancia: 3.500 metros

Mojinete	60 ks.	**Chochita**	50 ks.
Afilador II	60 »	**Oropel**	50 »
Olaf	58 »	**Old Fellow**	50 »
Pommard	57 »	**Giroflá**	48 »







SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

CHACABUCO, 151-155 - Buenos Aires

TELEFONOS:

DIRECCION ..... Unión, 598 (Avenida) / Cooperativa, 3114 (Central)
ADMINISTRACION Unión, 2316 (Avenida) / Cooperativa, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	„	5.00
Año	„	9.00
Número suelto	20	ctvs.
Número atrasado	40	„

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	„	6.00
Año	„	11.00
Número suelto	25	ctvs.
Número atrasado	50	„

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$	oro	2.00
Semestre	„	„	4.00
Año	„	„	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

PARIS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Trouchet (avisos y venta de ejemplares).
LONDRES: J. Barriere & Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
BERLIN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos)
NEW YORK CITY: Brentano's Fifth Avenue, 27th. Street.
NEW YORK: Cía. Walter Thompson, 44-60, East 23 rd. st.
PORTO: Tabacaria Rodriguez, Praza Libertade, Portugal (venta de ejemplares).



He aquí el primer gran premio de este concurso. La casa ha sido hecha por la Sociedad Argentina de Edificación, colosal empresa de potencialidad financiera maravillosa, cuyo capital es actualmente de $ 10.000.000 m/n. c/l. Sus títulos, los más saneados y de mayor renta, son muy solicitados. La sociedad Argentina de Edificación, además de su bien conocida Casa Matriz de la calle Victoria, 720, cuenta con una sucursal en el Rosario de Santa Fe.

BASES DEL CONCURSO

1.º — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 21 de octubre de 1913, queda abierto el concurso 25 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», que se ha llenado **hasta el borde superior de la etiqueta** y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida núm. 230), debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos.

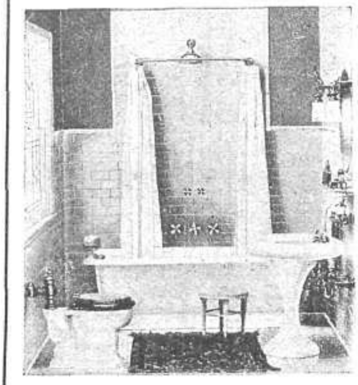
3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de «Chinato Garda».

4.º — Se adjudicarán los 155 premios siguientes:

Primer gran premio: Una casa valor de pesos 36.000 m/n., construída por la Sociedad Argentina de Edificación, y situada en las calles El Cano y Olaguer, completamente amueblada por la renombrada casa Thompson, con muebles por valor de $ 8.458 moneda nacional y a la que además se dotará de sus instalaciones completas, inclusive cocina y un soberbio cuarto de baño, que procede de la importante casa Heinlein y Cía.

2.º premio. — Un hermosísimo juego mixto para señora y caballero, compuesto de: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre; 1 cadena oro macizo, 18 kilates, para el mismo; 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado

El 2.º Premio, constituído, como los demás, por relojes «Longines».



El soberbio cuarto de baño será instalado por la casa Heinlein y Cía., y esto basta para decir que será lo más nuevo, confortable y elegante.



Frente del nuevo edeficio de la antigua y bien conocida casa Tito Meucci y Cía., Cuyo, 1431, encargada del empapelado, pintura, etc., de la casa de la calle El Cano. Grandiosa empresa que como ninguna otra puede hacer un trabajo notable.

Los aparatos para luz eléctrica, son de lo más nuevo y elegante. Fueron adquiridos en la casa de los señores Azaretto Hnos. - Sarmiento, 1771.

Los mosaicos y azulejos del cuarto de baño proceden de la Casa Moore y Tudor, Maipú, 148, gran especialista en esta clase de trabajos de refinado buen gusto.

El piano, cuyo costo es de $ 1.100, es un instrumento magnífico, a la par que un mueble lujoso, y fué comprado en casa de los señores Gurina y Cía., Bmé. Mitre, 884 - 888.